PRESENTED TO THE D.160.22

Public Library of the City of Boston

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.

BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

By George Ticknor, Esq.

Received _____ No. _____

St. Ant. Nov. I. 638.

Compliments to Mollar Lewis &c
in the tower of Carpet 112 &c
Latin 115
Second part promised at the end

TRAGEDIAS DE AMOR, DE GVSTOSO Y APACIBLE entretenimiento de historias, fabulas, enredadas marañas, cantares, bayles, ingeniosas moralidades del enamorado Acrisio, y su Zagala Lucidora.

COMPVESTO POR EL LICENciado Iuan Arze Solorzeno.

DIRIGIDO A DON PEDRO Fernandez de Castro, Conde de Lemos, &c.

3754

CON PRIVILEGIO:
En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

Año M. DC. VII.
Vendese en casa de Antonio Rodriguez, mercader de libros.

D. 160.22

115-016

E. S.

TASSA.

YO Pedro Zapata del Marmol, Escriuano de Camara de su Magestad, de los que en el su Consejo residẽ, doy fè, que auiendose visto por los señores del Cõsejo de su Magestad vn libro intitulado, *Tragedias de Amor*, compuesto por Iuan de Arze Solorzeno, que con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro en papel a tres marauedis, y el dicho libro tiene veynte y siete pliegos con el principio y tabla, que al dicho precio monta cada volumen del dicho libro ochenta y vn marauedis, y al dicho precio mandarõ se venda, y no a mas; y que esta tassa se põga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste, de mãdamiento de los señores del Consejo, di la presente, que es fecha en Madrid, a diez y siete de Iulio, de seyscientos y siete años.

Pedro Zapata del Marmol.

Suma del Priuilegio.

ANtonio Rodriguez mercader de libros, vezino de Madrid, tiene Priuilegio por diez años, con poder del Autor, para imprimir este libro intitulado Tragedias de Amor, y desdichas de Acrisio. Su fecha en Valladolid, a 26. dias del mes de Setiembre, de 1604. Está refrendado de Iuan de Amezqueta Secretario.

ERRATAS.

FOl. 11. p. 1. l. 22. maior, diga morir. Fol. 13. p. 1. l. 8. hazella, d, hazelle. Pag. 2. li. 6. su, d, tu. Fol. 16. p. 2. l. 13. mas destos, d, mas que destos. Fol. 17. p. 1. l. 7. Boecios, d, Beocios. Fo. 19. p. 1. l. 10. Losbos, d, Lesbos. l. 21. Boecia, d, Boocia. Fol. 20. p. 2. l. 5. viraudes, d, virtudes. Fol 21. p. 1. l. 6. punsto, d, puesto.

El Licenciado Murcia de la Llana.

ADON

A DON PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO, Conde de Lemos, Andrade, y Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro señor, Presidente de su Real Consejo de Indias, Caualliero de la Orden de Alcantara, Comendador de la Encomienda de Santibañez, &c.

(.?.)

ESTOS *rusticos pensamientos, primicias de mis tiernos años; (engendrados en los diez y nueue de mi edad, aun no cumplidos, quando V. E. en el de nouenta y ocho me vio en sus Estados) de ningun Mecenas con mas justa razõ puede*

amparar ſe que de V. E. por ſer de los Paſtores del caudaloſo Sil, que riega el Eſtado de Lemos, y obra deſte menor criado; que esfuerça ſu temor a preſentarla a V. E. como a Principe: cuya afabilidad admite ſeruicios cortos de animos ſenzillos: cuya magnanimidad perdona atreui mietos de humildes ofertas: cuya pr udencia ſuple yerros tan gra ndes como eſtos: y cuya liberal idad (a imitacion de Dios) galardona, donde obras falta n, los deſſeos que ſobran. Antiguamente las humildes Eglogas fueron dignas

de

de reſonar en las orejas de los Conſules, y Ceſares. Si eſtas no igualan en los meritos a aquellas, almenos igualã en el Mecenas, con q̃ cobran autoridad y eſtima. V. E. pues en ſu nombre ſe criaron las ampare, que con eſſo quedaràn premiadas, los paſtores contẽtos, los detractores enfrenados, y yo fauorecido, y con aliento para coſas mayores en ſeruicio de V. E. cuyos pies beſo.

Aprouacion.

POR Mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado Tragedias de Amor, y desdichas de Acrisio, &c. compuesto por Iuan de Arze Solorzeno: y assi por no tener cosa q̃ ofenda, siendo como es de el estilo y lenguaje Poetico en que se han escrito y impresso otros libros curiosos de ingenio, se le puede dar al Autor el Priuilegio y Licencia que suplica. En Valladolid, a quatro de Agosto. 1604.

El Secretario Thomas Gracian Dantisco.

A L

AL LECTOR.

EN Mis primeros años, instimulado de pueriles brios, para començar a conocer las dificultades de escriuir, despues de auer hecho algunas obrecillas a lo diuino, ocupè mi corto ingenio diez meses, en quinze Eglogas; que a cosas mas altas, ni se estendia mi estudio, ni dello era capaz mi edad, que cosas tales, a tiernos años competen. En los pocos que despues han passado (por ser tan pocos los que aora tengo, que no llego a 28.) he escrito èn varias facultades cosas varias, cõ que al presente pudiera seruirte, y a caso mas q̃ con estas contentarte; pero como los hijos primeros, aunque sean los peores, son los mas amados, quise darles el lugar deuido, sacandolos aora a luz, porque no se quexaran que eran los postreros en heredar, siendo los primeros en nacer, y porq̃ otro no los publicara preuaricados y desconocidos, como ya los he visto. Bien pudiera aora (como dello tienen satisfacion los que me conocen, y las obras han dado testimonio) mejorarlos mucho, por auer yo en estudio mejorado, pero quiero q̃ vayã como

¶ v nacie-

nacierõn. Y como antes de aora grandes señores los han visto, que no era justo presentarselos desfigurados, y tambien porq̃ se conozca la diferẽcia de hedades, y que se infiera desto el aumento que en la mayor, en cosas mayores puede auer; que como me parece bien la Eneyda y Georgicas de los años maduros de Virgilio, no me parecen mal otros fragmentos suyos, aunque menos graues, pues siendo en desiguales hedades, no todo puede ser igual; eceto si huuiesse ingenio q̃ no recibiesse perfeccion con los actos.

Los antiguos escritores por incitar a la vulgar rudeza al estudio de las ciencias, y a la imitacion de las virtudes se las disfraçauan artificiosamente en apacibles cuẽtos, cuya suauidad les fuesse aficionando y atrayendo el desseo; demanera que lleuados del gusto, pudiessen despues descubrir el prouecho. De aqui tuuo principio la variedad de fabulas Mitologicas, Apologicas, Milesias, y Genealogicas, de que fueron inuentores, segun Aristoteles en su Poetica, Epicharmo, y Eormis en Sicilia, y Chrates en Athenas, y segun san Isidoro lib. 3. Ethimol. c. 39. Alemon fue el primer escritor dellas. Alegorizãdolas escriuieron

Pale-

Palephato de fabulosis narrationib^s, Phornuto de natura deorum, Albrico Filosofo de imaginibus deorum, y Natal Comite en la Mitologia. Y tambien aũque de passo Plutarco, Philostrato, Solino, y Estrabon. Siguioles san Fulgencio Obispo de Cartagena, y fray Thomas Vvaleis en su Ouidio, y Iuan de Capua en su exẽplario, y otros muy ingeniosos.

Fue tãta la excelẽcia y artificio de los Antiguos en fingirlas, q̃ con ellas declararõ en sentido Alegorico, Anagogico, Tropologico, o Fisico, vnas vezes secretos, y proprie dades de yeruas y piedras; otras historia tã cifrada, que no pudiessen entenderla sino muy altos ingenios; otras dotrina de Filosofia natural y moral, exhortãdo a las virtudes, y afeando los vicios, y a vezes enseñandonos precetos de buena economia, o regimiento de casa, demanera que con fabulas declarauan todo lo que consistia en saber. A cuya imitacion me parecio alegorizar estas Eglogas: porque si el fin de todas las escrituras de los Gentiles fue aprouechar en las ciencias, o en las costumbres, trabajando por reduzir a todos al acto de las virtudes, quanto mas justo es entre nosotros los Chr̃anos, saberlas estimar (como

alum-

alũbrados por la Fè) y procurarlás seguir, pues cõ tan infalible certeza, mediãte ellas, esperamos glorioso premio; y assi aunq̃ esta porció inferior, o apetitosa naturaleza es tan amiga de seguir su gusto, y aqui para recrearla y entretenerla, ayamos de darsele en algo, es necessario que a bueltas vaya mezclado el prouecho, que fuera cosa muy impropia alimentar el cuerpo, y dexar hãbrienta el alma; y porq̃ està tã estragado el mũdo, q̃ son menester muchos saynetes para q̃ se reciba vn breue periodo alegorico, despues de auer en estas Eglogas cõ artificiosas historias antiguas fabulas, filosoficos discursos, latinas y griegas imitaciones dado alguna parte de dulçe, puse al fin de cada vna su breue alegoria, y tã breue, q̃ no hã podido serlo mas: por esto espero q̃ contentẽ, ya q̃ no seã tan leuãtadas como otro mas gallardo ingenio supiera hazerlo. El mio te ofrece aora de las. 15. Eglogas las cinco primeras: acogelas biẽ si quieres ver las restãtes, y agradece q̃ te dà lo q̃ pudo: y si esto te parece poco. satisfecho q̃do, q̃ para los años en que lo hize, es mucho, y procurarè mejorarlo con la hedad y estudio en obras de mas estima q̃ veras presto, q̃ esto ha sido borron para prouar la pluma, y dar a cada hedad lo que le compete, Vale.

DEL DOCTOR IVAN Bautista de Rio frio.

SONETO.

PEynad Ninfas del Sil el oro fino,
la plata al viejo del cabello cano,
vfanas, pues nos days en vaso humano
a gustar Nectar, y Ambrosia diuino,

Vuestro dorado margẽ christalino
celebre el celebrado Mantuano,
pues las Eglogas de Arze soberano
dan fin dichoso al suyo peregrino.

Pues Arze os enriq̃ze đ esmeraldas,
de perlas y oro, con gallardo estilo,
pese al tiẽpo voraz, con bien gozaldas.

Ya os ofrece el Eufrates, Gãge, y Nilo
en señal de tributo sus guirnaldas,
que al Sil adornen su profundo Silo.

DE. D. LVIS PACHECO Naruaez, Sargento mayor en las Islas de Canaria, al Autor.

SONETO.

TV que con alto estilo y eloquencia,
gallardo jouen has dificultado,

lo

lo que tantos Varones han callado,
temiendo tan dudosa competencia.
Tu que con muestra de tu ingenio y ciẽcia
has tu illustre apellido eternizado,
camina tras furor tan leuantado,
que te guia derecho a la excelencia.
Que pues tan felizmente te sucede,
que en Eglogas excedes al Latino,
y a todo el mũdo en resoluer questiones.
No ay duda alguna que tu ingenio puede
subirte a estimacion de tan diuino,
que te inuidien mil Reynos, y naciones.

DEL LICENCIADO Gregorio de Lobera Feijo, al Autor.

SONETO.

COged Ninfas del Sil, las mas gracio(sas
flores, đquãtas roba el tiẽpo auaro,
y dellas, y del Lauro a Febo caro,
con roxos lilios, y purpureas rosas.

Texed alegres, ya nada inuidiosas,
de las del Pó famoso, y Mincio claro
guirnaldas a este vuestro espiritu raro,
que tãto os celebrò, Ninfas hermosas.

Las

Las gras q̃ jamas la industria alcãça,
juntas el largo Cielo en el inspira,
por hazer inmortal vuestra belleza.
Diole Orfeo la voz, Delio la Lyra,
Amor la blanda pluma y la criança,
y su propio pinzel naturaleza.

DE VN AMIGO AL Autor.

SONETO.

Mientras Pythio con presto mouiel artico, y antartico alumbrare, (miẽto
y la blanca Dictina caminare
tras el amado hermano en seguimiẽto.
Mientras de las palabras el acento
en los bosques y seluas resonare,
su muerte el blanco cisne adiuinare,
cantando en voz sonora su lamento.
Del caudaloso Eufrates, hasta el Nilo,
del Caucaso, al Olimpo celebrado,
del Persa fiero, al liberal Indiano.
Será por todo el mundo eternizado,
tu verso, prosa, y excelente estilo,
y aquesse entendimiento soberano.

DE

DE DON THOMAS
Marroqui de Montchermo-
so, al Autor.

SONETO.

SI tus obras comparo al Mantuano,
parece que hago dellas poco caso,
pues te auentajas en dezir al Tasso,
y en grauedad de versos a Lucano.

En la materia al escritor Greciano,
y en la facilidad a Garcilaso,
y assi te dan las nueue del Parnaso
a tus sienes Laurel, palma a tu mano.

Y aun es justo, pues eres el luzero
que a todos nos alumbras, siendo solo,
quien sabe la poesia por entero.

Luz gueute todos, pues de Polo a Polo,
mas digno que Virgilio, ni que Homero,
Tasso, Lucano, Garcilaso, Apolo.

ARGV-

ARGVMENTO.

EN los remotos fines de la celebrada España, madre nuestra, donde Febo escondiendose en el Oceano, priua de su luz nuestro Emisferio, y passa con puntas doradas, a rayar de los Antipodas los mas encumbrados cerros, y altas puntas. En aquella antigua y ennoblecida prouincia, a quien dio nombre, el valeroso Galate hijo de Hercules Griego (donde despues edificò Diomedes, en honra de Tydeo su padre, la insigne ciudad Tidea: y el hijo de Telamon la q̃ llamò Anfiloquia: y Otauiano Cesar dio antiguo renombre a la torre Augusta: y el Padre Iafones dexò su memoria con Noeya, junto a Iria Flauia) ay vn fuerte monte, q̃ de ser monte, y fuerte toma nombre, celebrado por su fertilidad, y templado cielo, donde ni los calores son

importunos, ni las eladas riguroſas, que eſtan los elementos proporcionados como en ſu centro, ſin deſcomponerſe a mas de aquello que la neceſsidad obliga. Rodeale por la parte que al Ocaſo mira, el ſagrado Calibs cõ ſoſſegada corriente, cuyas fertiles margenes, de varias plantas, regalados frutos, y ſuaues frutas eſtan cubiertas. Mezcla en corta diſtancia ſus plateadas aguas con las del Sil caudaloſo, que lleuã arenas de oro, y juntos ſe apreſſuran a hazer compañia al impetuoſo Miño, para pagar tributo en breue curſo al Occeano. Goza eſta tierra, del mas claro cielo, ymbroſos, otos, verdes campos, floridas huertas y prados, ſaludables paſtos, frutiferos arboles, abundantes caças y peſcas, que vieron los muertos, ni deſcubriran los vinos, principalmente el valle de Amande, donde todo ſe halla, mejor que ſe deſſea, que alli ſe eſtremò tanto la ingenioſa naturaleza, q̃ aunque quiſiera hazer otro que le yguala ra, entiendo que no pudiera. Entre los frõdoſos ramos de los arboles, de que eſtá eſpeſſado (que no poco le hermoſean) eſcondi-

das las placenteras aues, con sus no aprendidos cantos hazen suaue armonia, por cuyos troncos cruzan en varias partes, arroyos de agua aljofarada, que entre la menuda yerua causan grato murmurio al oydo, y a los ojos apazibles visos: que junto con el ayre puro que blandamente sopla, suenan entre las menudas hojas vnos sonoros acentos, templados con el de las parleras aues, y estas sossegadas corrientes, con que suspensos los sentidos, se regozija el alma de manera, que con menos razon fue tenida por deleytosa la celebrada Tempe, y por regalados y diuinos los Eliseos cãpos. Aqui concurren (como a essãcia acomodada mas que otra alguna para alegres passatiempos) a apacentar ganado, y passar las siestas, en graciosos quentos, pastoriles juegos, acordados cantos, bien ordenados bayles, ingeniosas competencias, y discretos coloquios, gallardos pastores, y peregrinas pastoras, a quien el fauorable cielo hizo tan estremadas, en gala, discrecion, honestidad y auiso, que por ello son imbidiadas, no solo de las comarcanas habitaciones, pero de

las montañas mas remotas. Entre ellos y ellas viue la corteſia en ſu punto: tiene el ingenio ſus quilates: y llega el amor a la cumbre de ſu perfeccion: hallan los zelos en que ocuparſe: la auſencia a quien atormentar: los deſdenes a quien afligir: ſaben ſe ponderar los guſtos, como exagerar las deſdichas, que aqui es, adonde mas ſienes corona el ſagrado mirto (glorioſo premio de empreſas amoroſas) y donde tiene mas eſtimacion y regalo el ciego hijo dela Citerea diosa. Y ſucedẽ por el, y ella: entre ellas, y ellos, tan ſubtiles enredos, enredadas cautelas, cauteloſas marañas, enmarañadas hiſtorias, hiſtoriadas fortunas, y afortunados ſucceſſos: que por ſer dignos de perpetuarſe, me parecio injuſta coſa, dexarlos en inmortal ſilencio. Y aſsi quiſe ocupar mi mal limada pluma (ya que no tal como la de Tityro, y Teocrito, almenos rica de heroyco deſſeo) en eſcriuirlos, no con importuna afectacion, y prolixo adorno, ſino con la humildad, y llaneza, competente al trato paſtoril, como ſe puede ver en las ſiguientes Eglogas.

FOR-

FORTVNAS de Amor, Y desdichas de Acrisio.

EGLOCA PRIMERA.

VMOR confuso, y clamor desordenado, de albogues, orlos, y flautas, cõ son funesto, y temeroso acento, en los bosques y valle resonaua, quando el ingenioso Acrisio, pastor montañes gallardo (recien venido a aquella fertil ribera, y en ella tan enamorado de la bella Lucidora, que fue digno de hõrosa corona de sagrado Mirto) baxaua por la fresca orilla del Sil caudaloso

rio, a tiempo que el roxo dios calentando el Signo de Leon, en el dia consagrado a su triforme hermana, matizaua los montes de aljofaradas listas. Iba el pastor en seguimiento del Zagal de su ganado, que con el (antes que el) auia salido. Y como la ventura, tiempo y Amor, le auian puesto en la cumbre de sus desseos, caminaua acorto passo, y de rato en rato se suspendia, en el regalo y gloria de sus pensamientos, de manera que arrebatado en extasi q̃daua. Boluiole ensi, el confuso y desapacible son, y sobresaltados los absortos sentidos, inclinaron el animo al deseo de saber lo que fuesse, y dexado lleuar de donde la voz le guiaua, a pocos passos que anduuo; descubrio con la vista por entre la espesura de los acopados arboles gran numero de pastores, que passauan de dos en dos, con largos capotes de ribetes negros: sus çurrones [illegible]: en la derecha mano los cor

bos

bos cayados: en la yzquierda, ramos de lugubre cipres: coronadas las cabeças de laurel y mirto. Y al fin de todos, en vna gran enramada de lo mismo: vn cuerpo difunto, en ombros de quatro de los mas robustos, rodeado de otros pastores que tocauan los instrumentos dichos: cuyos dolorosos acentos eran de todos vniuersalmente ayudados cõ tristes ecos de suspiros y gemidos, que formauan vn tan lastimoso susurro que a las flores, arboles, y plantas: aues, brutos, y fieras: peñas, montaña, y valle enternecia. Desta suerte se apartauan de las plateadas margenes del caudaloso rio, subiendo hazia el suntuoso templo del sagrado Apolo, quando de entre la espesura de los arboles, se les ofrecieron al passo doze hombres rusticos, de rostros feroces, y cauellos asperos, y tan largos, que les cubrian los ombros: vestidos de vnos capotes negros, recogidas las faldas, con vn grueso cin

to de cuero, rematado con prefillas de bruñido yerro, las piernas cubiertas de ſolo bello: y en los pies anchos çapatos de baca: los braços derechos deſnudos haſta el codo, colgado en la cinta al lado yzquierdo, vn ancho y corbo cuchillo: y en la mano derecha vna guadaña aguda, y bien afilada. Seguianſe doze bueyes fuertes, aunque pequeños, de cortos cuellos y piernas, y la papada que colgaua haſta la rodilla, ligados con grueſſas maromas. Tras eſtos, doze carneros, mas que la nieue blancos, coronados vnos y otros los cuernos, de laureles, flores, y mirtos: grandioſa victima, dedicada al ſacrificio que por el difunto auia de hazerſe. Adornauan eſte peregrino eſpectaculo, dos hombres altos, veſtidos de largas tunicas negras cõ capirotes, y antifazes de lo meſmo, tocandó vnos inſtrumentos de metal, de que colgauan vnas cortas vanderetas de tafetan negro: cuyo confuſo,

baxo

baxo y ronco ſon, entriſtecia los oyentes. Eran remate de todo, quatro de los miniſtros del mago Epidauro, cubiertos de pies a cabeça de mantos negros, tan largos que arraſtrauan: y llegandoſe a los paſtores que de verlos ſe auian detenido, y eſtauan no poco marauillados. Vno deſtos quatro enlutados, auiẽdo ceſſado el ſon de los inſtrumentos, y eſtando todos con gran atencion y ſilencio, aſsi en clara voz les dixo: El ſabio Epidauro amigo de los inmortales dioſes, prodigio del mundo, y ſeñor nueſtro, a quien nada de lo paſſado, preſente, y por venir ſe le eſcõde, que por ſu ciencia lo alcança, ſabiendo la arrebatada muerte del noble y valeroſo Elicio (disfraçado en el enamorado Sileno) embia eſta victima, para que en el ſagrado templo la ofrezcamos por ſu alma. Y manda que nos entregueys ſu cuerpo, para que le lleuemos en nueſtros ombros, yendo todo eſte acompa-

ñamiento y pompa funeral con mucha orden, hasta dar sepultura al humilde cuerpo de tan honrrado espiritu, porque lleue este aparato en la muerte, el que de todo carecio en la vida. Respõdieron los pastores obedeciendo, y los quatro que lleuauan al difunto, lo entregaron alos quatro enlutados. Y caminãdo con la ofrenda adelante, llegaron al sagrado tẽplo, cuya vistosa portada de mrmoles, estaua artificiosamẽte esculpida de releuadas figuras de las musas, y de variedad de instrumẽtos, musicos, astronomos, y medicinales (porauer sido Apolo el inuentor destas artes) Estauan cubiertas las cornisas, frisos, basas, y chapiteles de diuersidad de follages, y grutescos. Seruian de remate vnas altas piramides, en cuyas puntas auia grandes globos (Obra que no inuidiaua a las de Timarchides, Teodoro, y Teladeo, en escultura: ni a las famolas de Zmilo, y Rholo en arquitectura.)

Todo

Todo lo reſtante del templo por la parte exterior, era tan coſtoſo como fuerte, y tan fuerte como bien labrado. Y por la interior, no menos adornado de excelentes pinturas, de otra mano tan ſubtil como la de Timantes, Zeuxis, Parraſio, y Apeles. En que ſe vian en bien compartidos quadros los amores y hiſtorias del celebrado Apolo, que al fin de todo en vn leuantado teatro (al qual ſe ſubia por doze eſcalones de bien labrado jaſpe) eſtaua ingenioſamente figurado de la manera ſiguiente. Vn hermoſo mancebo de largos y roxos cabellos, con eſtendidas alas en los ombros, y en la cabeça vna reſplandeciente corona de oro, hecha en forma de doze rayos, y en cada qual vna piedra preciosa, y todas diferentes, que eran eſtas: Apyroto, Aetites, Ojo de ſol, Cryſolito, Iris, Eliotropio, Iacinto, Topacio, Criſopraſo, Rubi, Pyroſilo, y Pantaura. En la mano derecha vn vaſo lleno de

Pan-

Pancreſto, y vna vara de Taray: y en la yzquierda el arco con las ſaetas. Colgada al ombro la cytara de ſiete cuerdas. Pueſto el vn pie ſobre vn horrible monſtro de tres cabeças, de lobo, leon, y perro, cuya cola era de vn enroſcado dragõ. Y el otro ſobre vn Cinocefalo q̃ rodeaua a vna muger. A vn lado la ſerpiente Phyton, luego vn azebuche. Y mas adelante vn verde laurel, haziendo ſombra alas nueue muſas. Y jũto a ellas, otras tres hermoſas donzellas deſnudas, enlazadas vnas y otras las manos. Y al otro lado en vn cãpo lleno de muchas flores, vn gallo, vn cueruo, y vn ciſne. Auiendo entrado todo el funeral acompañamiento referido, y con ellos Acriſio, que embeleſado y confuſo los auia ſeguido. El gran Sacerdote, de aſpecto venerable, la barua cana y larga haſta la cinta, y en la cabeça vna diadema dorada, los eſperaua, ſentado en vna ſilla q̃ eſtaua en medio del templo en vn alto tea-

teatro, vestido de vna ancha y larga ro pa de terciopelo negro, y liso, cubiertos de lo mismo seys escalones por dõde a este teatro se subia, y al rededor vnos grandes cirios en vnos candeleros de plata. En el primero destos escalones estauan ocho sagradas Sacerdotisas preciosamente vestidas, con altos tocados sobre los roxos cauellos, y en las neuadas manos vnos encensarios dorados, en que ardian varios perfumes aromaticos, que hinchian todo aquel lugar de fragrancia y suauidad. Leuantose el gran Sacerdote quando toda la turba huuo acabado de entrar. Boluio el sereno rostro al inquieto tumulto (q̃ auiendo puesto el difunto cerca del altar, le mirauan) y cruzando con el indice la boca, en señal de silencio, arrodillose hazia el simulacro de Apolo: e imitandole en esto todos, estuuo vn rato callando: tras lo qual con furor diuino, a esta oracion deuota dio principio.

Sagrado Pytio, Adad, Nomio, Alexicacõ,
Clario, Cincio, Dionisio, y Acersecomes,
por tus atributos tuyos, célebres
desde este polo hasta el opuesto Antipoda,
que lo serán, mientras tardare el vltimo
termino, de dar buelias al zodiaco,
Por Cyparisso, y por Hiacintho jouenes,
cuya amistad te recreaua el animo.
Por Climene, Leucotoe, Isse, Arsinoe,
a quien pagaste con amor reciproco,
y tuuieron por ti sucessos tragicos.
Por Esculapio el hijo amado medico:
Por Anio, Philamon, Aceo, inclitos,
y por tus celebradas metamorfosis
en leon, cuerno, halcon, y pastor rustico.
Por el monte Parnaso y la Castalida,
do Erato, Vrania, Euterpe, Clio, Caliope,
Polihimnia, Melpomene, Terpbisicore,
entonan con Thalia dulces canticos.
Y por la ingrata Daphne, cuyo talamo
apeteciste con seruor solicito,
y aora sirue de corona hereyca,
que no mirando nuestros hechos perfidos,

y cul-

y culpas dignas de castigo insolito,
pues por naturaleza somos fragiles,
oyas los ruegos, y oraciones tacitas
deste agreste concurso, cuyas lagrimas
publican bien la deuocion intrinseca.
Si esto tiene contigo algunos meritos,
concedenos señor como magnanimo
a Sileno perdon, que el cuerpo misero
paga a la tierra ya, el forçoso deuito.
Registrale gran Delio en tu Catalogo,
que todos suplicamos esto vnanimes,
Y siendo acepto este holocausto, o victima,
camine luego su gallardo espiritu,
purificado y sin algun obstaculo,
a passear las venturosas margenes
de los campos Eliseos; entre el numero
de los varones Semideos preteritos,
adonde goze eterna gloria, in seculum.

ACabando esta artificiosa y precatiua oracion, quedò por breue rato suspenso, y todos estuuieron con la mesma quietud, hasta que dio vna palmada.

Co-

Corrieron luego el blancovelo de seda que ante el altar estaua, encubriendo cõ el, el misterioso simulacro. Leuantose el venerable Sacerdote, y luego todos en orden salieron del templo: al rededor del qual dierõ tres espaciosas buel-tas con las victimas, yendo a la postre de todo con graue passo el gran Sacer-dote, acõpañado de otros sacerdotes, y rodeado de las hermosas sacerdotisas. Llegaron desta manera a la antigua casa de la muerte, que era toda de piza-rras negras, cubierta de verde y trepa-dora yedra, y cercada de altos cipreses, tan espesos, que solo del vno al otro, po dia auer tres passos de distancia. Entrã-do por entre ellos, estauan por orden muchos sepulcros. Abrieron vno el mas curiosamente labrado, y pusieron en el al difunto. Y inclinando todos a vn tiempo lãs cabeças al suelo, alçaron vn grito lamentable, y vn clamor deso-denado, y ansioso. Y al punto los rusti-

cos

:os que traian las victimas, mouidos de
rna determinada señal, desnudãdo los
inchos y acicalados cuchillos degolla-
on los toros, y carneros: y puesta esta
angrienta victima sobre las sagradas
nesas, llegò el Sacerdote, y abriendo
as entrañas palpitantes, con vna agu-
la guadaña, mezclò la sangre dellas
con la fresca leche, que en vnos bien la
brados vasos, o tazones, estaua para el
sacrificio preuenida, y echando lo re-
stante de las entrañas, en quatro gran-
des hogueras, que en las quatro esqui-
nas del abierto sepulcro, estauan he-
chas, en breue se quemaron. Tomò
luego dos tazones devino puro, y he-
cha la sagrada libacion, vertiolos en la
sepultura, guardando las vsadas cere-
monias. Hizo lo mesmo a los otros dos
de limpia y fresca leche, mezclada con
la caliente sangre de las victimas, espar
cio flores purpureas por el suelo, inuo-
cando a cada cosa con diferentes nom-

bres al protector Apolo, diziendo secreta y blandamente vnas oraciones, al fin de las quales salio de lo hondo del escuro sepulcro vna gran culebra luzia y lisa, enroscandose. tenia variadas las espaldas de verdinegras pintas, y la lista del lomo llena de manchas de resplandor dorado: y con manso, y domestico aspecto, rodeò el cuerpo del difunto: passeose por las sagradas aras: resbalose por entre las tazas, y vasos: gustò de la comida y beuida, q̃ en ofrẽda estaua puesta, y boluiose dexãdo hecha la salua. Dio el cielo (entonces mas que nunca, sereno y claro) en señal de que era oyda y accepta su peticion, y sacrificio, vn gran trueno a la yzquierda parte. Cogieron al difunto, y encerraronle en el sepulcro, con ygual, y comun sentimiento de los circunstantes, pusieron encima vna gran losa, y sobre ella vna alta pyramide, y vieron venir luego re-

bolan-

bolando dos Carças, de dichoso prenuncio, y ponerse en la punta della, primero la vna, y despues la otra. Tras lo qual se alçaron en tan leuantado y alto buelo, que las perdieron de vista. Vistos de todos estos felices, y dichosos agueros, se regozijaron mucho, conociendo ser el sacrificio acepto. Sentose el gran Sacerdote en vna silla de euano, para tales cosas diputada. Y no le impidiendo el canto de las aues, el ruydo de los vientos, el murmurio de las aguas, el mouimiento de las hojas de los arboles, ni la inquietud de los pastores: sino de todo, con gran silencio ayudado, y suspensa atencion oydo, al son de dos bien templadas harpas, de dos ordenes, que distramente tocauan las dos hermosas Sacerdotisas, Terpsicore, y Euterpe (llamadas assi de los nombres de sus anteceßoras las musas) començò a cantar con

voz baxa y graue, con espacioſos acentos, eſta piadoſa elegia.

AL ronco ſon de mi cancion funeſta,
y al triſte acẽto de mis verſos triſtes,
cantados en voz baxa y deſcompueſta.
Llorad, llorad paſtores, pues perdiſtes,
con eſta inopinada y breue muerte,
al que jamas en vida conociſtes.
Hazed llanto profundo, pues la ſuerte
infelice, y aduerſa, en vn inſtante,
en tierra fria, tal paſtor conuierte.
Deſdicha inmenſa, mal ſin ſemejante,
auer dado los hados enemigos,
fin tan acerbo, a tan leal amante.
Llorad paſtores, y lloradle amigos,
ya que teſtigos ſoys de ſu fortuna,
auiendo ſido de ſu bien teſtigos.
Ayude al llanto, el cielo, y tierra a vna
el ſacro Apolo, con el fiero Marte,
y las dioſas, Minerua, Venus, Luna.
Lloren la Gracia, Aniſo, Aſtucia, y Arte,
no menos la Humildad, y la Nobleza,
pues

pues deſte mal a todos cabe parte.
Y pues mi canto y vueſtro lloro empieça,
ninguna coſa de contento ſuene,
ſino ſoſpiros, lagrimas, triſteza.
Que quien tan juſta cauſa y razon tiene,
ſerà cruel, ſi niega el ſentimiento,
que a tal deſdicha y perdida conuiene.
Y deſte canto el dolorido acento,
mueua las fuentes, prado, ſoto, y valle,
pues han perdido todo ſu ornamento.
Todos juntos empiecen à lloralle,
y eſto con tanto ſentimiento, y tantas
vezes, quãtas ſe holgarõ de eſcuchalle.
Quantas ſu dulce voz oyeron: quantas
con amoroſas quexas, y razones,
enternecìo los arboles y plantas.
Quantas vezes con juegos, è inuenciones,
alegraua eſtos campos y ribera,
y con ſonoros verſos y canciones.
Y quanta ſoledad (ay anſia fiera)
quanto dolor tãbien, quanta eſtrañeza
nos dexa aq̃l, por quiẽ mayor quiſiera.
Y pues mi canto, y vueſtro lloro empieza,

ninguna cosa de contento suene,
sino sospiros, lagrimas, tristeza.
De resplandor Apolo se enagene,
dexando para siempre la assistencia,
de Helicona, Castilia, è Hipocrene.
Pues parte desta vez, a eterna ausencia,
el que con altos dichos, y concetos
daua a los versos lustre, y excelencia.
Marte con rigor muestre sus efetos,
desfogando la yra y el corage,
pues oy pierde el mejor de sus sugetos.
Que aunque cõ pastoril, y humilde trage,
su valor, y nobleza disfraçaua,
era de auentajado y gran linage.
Minerua quedarà de oy mas esclaua,
por no ser estimada y conocida,
que este por conocerla la estimaua.
Venus desta desdicha enternecida,
pues es madre de amor, ayude al llanto,
que en esta muerte, pierde amor su vida.
La blanca Luna cubra el negro manto,
no muestre en muchos años su nobleza,
pues sucedio en su dia el mal que cãto.

Y pues

Y pues a mi compas el llanto empieça,
ninguna cosa de contento suene,
sino suspiros, lagrimas, tristeza.
A destierro la Gracia se condene,
donde gima su mal eternamente,
pues falta el que le daua el ser q̃ tiene.
El Auiso pues oy pierde la fuente,
de que el aumento suyo procedia,
la de sus tristes ojos acreciente.
Astucia que por el resplandecia,
ya que la muerte de tal bien la priua,
llore la desuentura deste dia.
El Arte que el humano ingenio auiua,
pues baxa del alteza do ha subido,
el sentimiento que es razon conciba.
Humildad pues conoce que ha perdido,
el que entre todas le ensalçaua mucho,
siga el camino, del que la ha seguido.
La Nobleza parece que la escucho,
viendose sin el que era su nobleza,
sentir esta passion con que yo lucho.
Y pues mi canto y vuestro lloro empieça.
ninguna cosa de contento suene,

sino suspiros, lagrimas, tristeza.
Que quien tan justa causa y razon tiene,
será cruel, si niega el sentimiento,
que a tal desdicha y perdida conuiene.

YAze y descansa en este encerramiento
perdurable, funesto, negro, escuro,
el pastor de mayor merecimiento.
Cuya fuerça de ingenio, claro, y puro,
dificultaua y resoluia questiones,
dignas de entendimiento tan maduro.
Y con dulces palabras y razones,
era concordia, paz, quietud, consuelo
de trabajos, disgustos, disensiones.
El que con pio, y feruoroso zelo,
oraua, veneraua, y ofrecia,
a nuestro sacro Apolo rey de Delo.
El que se auentajaua y excedia,
en gala, fuerça, ingenio, y apostura,
a la antigua y moderna pastoria.
El que con su çampoña en la espesura,
tocandola suaue y diestramente,
hinchia el monte, y valle de frescura.

A cuyo son rumiauan mansamente,
la fresca y verde yerua los ganados,
y detenia el Sil su gran corriente.
El que por estos montes y collados,
publicando su amor, sembraua amores,
aunque fueron los suyos desdichados.
Pues tras altos principios y fauores,
se conjuraron para hazella guerra,
ingratitud, oluido, y disfauores.
Este descansa aqui buelto ya tierra,
y la muerte que triunfa de su vida,
en esta pyra su despojo encierra.
Tu Constantina infiel desconocida,
mira de tus hazañas la vitoria,
y quedaras a caso enternecida.
Esta de tus trofeos es la gloria,
y nuestro el sentimiento, daño, y pena,
que le tẽdremos siempre en la memoria.
Y pues tu tyrania nos condena,
a perpetuo dolor, escucha atenta,
lo que tu hado, y tu fortuna ordena.
Por Vaticinio se me representa,
suerte infelice al bien a que aspiraste:

Triſte preſagio tu deſdicha aumenta.
Sin razon a Sileno deſechaſte,
y amando viuiras aborrecida,
porque mueras del mal con q̃ mataſte.
Y de mil infortunios perſeguida,
para que ſea exemplo ſu caſtigo,
con fin rabioſo acabará tu vida.
Apolo eſtá dictando lo que digo,
y que ſucederá como adiuino,
pongo a el que lo ſabe por teſtigo.
Pero ſuerte cruel? hado mezquino,
ſi alguna culpa cometio Sileno,
como la pena al noble Elicio vino?
O que pudo emprender Elicio el bueno,
para pagar tan riguroſamente,
Sileno el daño, y el delito ageno?
O que te pudo hazer toda eſta gente,
que con vn ſolo golpe diſte muerte
a Sileno, y Elicio juntamente?
Y con ellos (o dura y triſte ſuerte)
a noſotros priuaſte de alegria,
dexãdo en cambio pena y dolor fuerte.
Pero eſta aduerſidad y tyrania,

no baſtaran a perturbar ſu fama,
mientras fueren cõtrarios noche y dia.
Que primero haran ſombra con ſu rama,
al derecho cypres y olmo crecido,
el humilde taray, y la retama.
Primero ſerá el lobo perſeguido,
de la timida oueja, y del cordero,
huyendo con temor quien fue temido.
La liebre al galgo ſeguirà primero,
y ſeruirá la blanda y debil caña,
de romper, y cortar el duro acero.
Que en lo q̃ riega el Miño, y el Silvaña.
dexe de reſonar ſu fama y gloria,
por valle, ſoto, ſierra, y por montaña.
Haraſe de ſu vida larga hiſtoria,
que de tu ingratitud, y ſu firmeza,
dexe inmortal en todos ſu memoria
Y pues ſu fama y ſu deſcanſo empieça,
ninguna coſa de diſguſto ſuene,
ceſſen ya los ſuſpiros y triſteza.
El largo curſo de llorar ſe enfrene,
todos os alegrad, tened contento,
por el que Elicio entre los dioſes tiene.

¶ En

¶En esta estrecha pyra y monumento,
queda su cuerpo en apazible calma,
en el lobrego y vltimo aposento.
Y la pura, feliz, y gentil alma,
a los Eliseos campos desseados,
camina a recibir glorioſa palma.
A donde estan los bienauenturados:
y donde ay otros rios, montes, llanos,
otros pastores, arboles, ganados.
Otros satyros, faunos, y siluanos,
otras ninfas tambien, y otros amores,
mas castos, de mas tomo, y menos vanos.
Alli se vè Narciso entre las flores,
y con el Eco Ninfa retoçando
diziendose terneças, y dulçores.
Alli Paris, y Enon estan burlando
del tiempo, que en el monte fertil Yda,
anduuieron ganado apacentando.
Alli muestra Atalanta su corrida,
y con Abradatas està Pantea,
y con Enea Dido entretenida.
Significa a Iason su amor Medea,
y Penelope, a Vlyses su firmeça,

y nuestro

y nueſtro Elicio entre ellos ſe paſſea.
Y pues ſu gloria y ſu deſcanſo empieça,
ninguna coſa de diſguſto ſuene,
ceſſen ya los ſuſpiros y triſteza.
El largo curſo de llorar ſe enfrene,
y en lugar de los ayes y gemidos,
ſuaue canto, y muſica ſe ordene.
Hagante verſos altos y ſubidos,
en loor de tus obras ſingulares,
que te ſublimen ſobre los nacidos.
Templos te hagan, y tambien altares,
donde acudan a hazerte ſacrificio,
de varias partes, gentes a millares.
Y reſuene Sileno, Elicio, Elicio,
en arboles, en valle, monte, y rio,
que ſolo tengan eſto por oficio.
Y a tus eſtatuas pongan atauio,
de epitafios, que ſiruan de loarte,
pues yo les doy principio con el mio.
¶ Aqui valor, virtud, ingenio, y arte,
amor, auiſo, y humildad ſe encierra,
lleuoſe el cielo el alma, que es ſu parte,
y la del ſuelo, aqui ſe buelue tierra.

La

LA suauidad del canto, grauedad de la voz, y excelencia de los versos, tuuo tan suspensos a los oyentes, que por no interrumpir el silencio, aun alentar no osauan. Y en acentuando el Sacerdote la vltima palabra de la artificiosa elegia, todos juntos rebentaron en lagrimas y sospiros, que a fuerça estauan detenidos, y con acordado sentimiento, hizieron vn confuso llanto, llegandose vno a vno a la pyra, y cercandola de las coronas de amoroso mirto, y ramos de lugubre cipres, que en las manos auian traydo, se apartaron, dando lugar al gran Sacerdote a rodearla. El qual lustrò tres vezes con agua pura toda la gente, esparciendo sobre ellos con vn hysopo de felice oliua vn rocio leue y manso. Limpiolos y purificolos andando en torno dellos, diziẽdo vna secreta oracion, rematandola con dar al muerto el vltimo vale para siempre. Ymitaronle los pastores, y

repi-

repitiendo a vna voz tres vezes Sileno, y otras tres Elicio, se saludarõ vnos a otros, inclinando las cabeças hasta las rodillas, y boluiẽdose al tẽplo en orden con las muertas victimas (despojo a los Sacerdotes deuido) arrodillarõse a dar las gracias al celebrado Pythio, felice protector de aquellos fertiles cãpos. Y luego vn ministro del templo, por mandamiento del gran Sacerdote, tocò vna dorada trompeta, a cuya señal los enlutados que embio el Mago Epidauro, despidiendose del, se boluieron acompañados de los rusticos. Y algunos pastores saliendo del templo, se diuidieron por el ameno valle en diferentes jũtas: y otros enueleſados en mirar las excelentes pinturas, se entretuuieron grãrato en el templo. Mientras tanto el gallardo Acrisio, que a todo auia estado, mas que todos atento (aunque ninguno huuo que no lo estuuiesse harto) viendo al gran Sacerdote desocupado, como

mo el que en todo fue siempre a todos auentajado, y mas que todos discreto, llegò con curiosa aduertencia a saber del el entendimiento, y significacion de las varias insignias, y figura de Apolo (cosa que muchos vian, y pocos preguntauan) que aunque otras vezes auia tenido el mismo desseo, por falta de ocasion y tiempo lo auia dexado. El sabio Sacerdote que conocia en el gallardo Acrisio, curiosidad y ingenio digno de toda cortesia, le satisfizo cũplidamẽte, diziendo: Mas destos montes, discreto pastor, es vuestro auiso, aunque en ellos no falta, y cosa preguntays en que pocos reparan, y menos la entienden, ella merece ser declarada. Y vuestra agudeza que os la refiera, dadme atencion ygual al curioso desseo que os ha mouido, y no me niegue el diuino Clario su fauor, pues es la historia suya: aclare mi entendimiento, y mueua mi lengua ruda.

Desde

Desde los muy antiguos antecessores nuestros sabemos, que como han sido y son varios los gustos, como las naciones varias, eran en diuersas partes reuerenciados con propias ceremonias, diuersos dioses, y tenidos por patronos, y tutelares, como los Boëcios que veneraua à Amphiarao: los Afros, à Mopso, y Celio: los Egypcios a Osyris, y Isis: los Etiopes, a Iupiter, y Baco: los Arabes, a Baco, y Venus: los Scitas y los Atenienses, a Minerua: los Naucratitas, a Serapis: los Syrios, à Atargata: los Etrurios a Vertumno: los Macedones, a Cabiro: los Cartaginenses, a Vrano: los Latinos, a Fauno: los Romanos, a Quirino, y a Pytuno: los de Samos, a Iuno: los de Pafos, a Venus: los de Lemnos a Vulcano: los Frãceses, a Mercurio, llamandole Teutã: los Sicilianos, a Ceres: los pueblos Trezenos, a Neptuno: los Frigios, a Cybeles: los Sabinos, a Marte: los de Arcadia, a Pan: y los de Epheso, a Dia

da. Tenian otros dioses menores, que llamauan semideos, si eran hombres, y semideas, o ninfas, si eran hembras. Y destos, vnos eran del campo, nombrados siluestres, montanos, campestres: y otros domesticos, que llamauan Siluanos, Faunos, Satyros, y Panes. Veneravan tambien semideas, o Ninfas, que llamauan Nayades, Nereydes, Driades, Pierides, Hamadriades, Potamides, Hinnides, Agapetas, Paleas, Pareades, Dodones, Fenilies, y Lauernes. Los Faunos y Lemures dezian habitar los campos: las Nayades las fuentes: las Pastamides los rios: las Ninfas los estanques: las Oreades los montes: las Hinnides los prados: las Driades y Hamadriades las seluas: las quales habitan tambien los Satyros, y Siluanos, y se gozan con los arboles y rayzes, como las Napetas, y Agapetas con las flores: las Dodones con las vellotas: las Paleas y Fenilias, con los pastos y campos.

Auia

Auia muchos generos de sacrificios, o modos de ofrecer a los dioses. Holocausto que era consumir la victima en el fuego. Imolacion, que era efusion de sangre. Y sacrificios saludatores, hechos para alcançar salud. Y pacificos, para pedir paz. Y otros de alabança, por ser librados de mal, y por auer alcançado bienes. Otros, gratulatorios, por veneracion diuina, y para dar gracias. Y otros de Zelotipia, que solo se hazian por causa de encubrir el oculto adulterio. Y otros de expiacion, para limpiar las ciudades, que padecian hambre, pestilencia, o otra qualquiera calamidad.

Y debaxo destas precaciones auia muchos generos de sacrificios y victimas, como Agonales, Dapsas, Farreaciones, Hecatombes, Hostias, Armilustras, Ianualias, Munichias, Noctilucas, Proteruias, Solituarilias, Rubigalias, Ormias, Lampterias, Orgias, Diametauricas, Liberalias, Cocytias, Tes-

mophorias, Palilias, Quirinalias, Ginẽ
fias, Panateneas, Quinquatrias, Dia-
fias, Hormeas, Mitriacas, Palogigias,
y otras cuyos nombres, ni numero, di
ficultosamente alcançamos.

Eran las victimas diuersas, por ser
diuersos los dioses, y assi sacrificauan
el cabron a Baco: la puerca a Ceres: el
asno a Priapo: la cierua y los perros a
Diana: el anſar a Isis: la cabra a Fauno
y Iuno: el toro a Neptuno: la lechuza
a Minerua: el leon a Hercules: a Satur
no vn muchacho. a Maya vna puerca
preñada. Aunque en otras partes va-
riauan, acomodandoles a su modo di-
ferentes victimas.

Para esto tenian diuersas maneras
de sacerdotes, que llamauã Flamines,
Archiflamines, Filades, Salios, Hiero
fantes, Ambaruales. Con varios nõ-
bres de religiosos, y supersticiones,
sacrificios, consecraciones, dedicacio
nes, votos, deuociones. expiaciones, y
cosas q̃ seria muy largo el referillas.

En-

Entre los dioses mayores tiene cõ gran excelẽcia su lugar Apolo, a quié veneraua los Scitas, Heliopolitas, y Assyrios, debaxo de nombre de Sol, sacrificandole el cauallo: y los Rodos, Hiperboreos, y Milesios en nombre de Apolo. Y eranle consagrados los montes Parnaso, Phaselo, y Cyntho, y y las veynte islas Hecatonenses cerca de Losbos, nombradas Hecatonenses de Hecato, q̃ es Apolo, y las Islas Delos, Claros y Tenedos: y Malois lugar en Lesbo, y el bosque Grineo: y las ciudades Patara, Chrisa, Taraphnas, Cyrrha, Delphos, Arrephnia, Entrosi, y Tegyra.

Y eranle dedicadas debaxo de nõbre de Dionisio la Isla de Tebas, y Naxos: Nisa ciudad de Arabia: Calichoros rio de Paphlagonia, y Parnaso y Cytheros, montes de Boecia. Entre los quales no con menos feruor, deuocion y afecto le veneramos nosotros, y le tiene por tutelar, y patrono

esta comarca. Del dizen nuestros Sabios (dexadas a parte las opiniones de auer muchos Soles y Apolos) que es hijo de Iupiter y Latona, y que tuuo por hermana a Diana, que de vn mesmo parto nacieron los dos en la Isla Delos, de dõde tomò nombre Delio. Y aunque los Asyrios no figurauan à Apolo, ni a Diana (que son el Sol y la Luna) diziendo, que pues los vian de dia al vno, y de noche al otro, no era menester hazerles simulacros. Con todo esso, debaxo de diuersas figuras le veneraron otros muchos, y le figuramos nosotros mancebo hermoso, desbarbado (porque los cuerpos celestiales siempre estan en vna edad, que jamas enuejecen, o porque el es el que viuifica y renueua el tiempo, los animales, arboles y plantas: o porque cada dia se renueua, y por ello le nombran Phaueta, o porque nunca diminuye en su virtud, como la Luna que crece y mengua. Pintanle con largos y

roxos

roxos cauellos, es porq̃ los antiguos Atenienses, que le tenian por defensor de su patria, en honra suya dexauã crecer el cauello, y enlazauan en el vnas cigarras de oro, o por dar a entẽder la fuerça de sus claros rayos, en cuya veneracion era costumbre antigua criar los moços cauellera, hasta q̃ la barba les començaua à apũtar, y entonces cortauan el cauello y le ofrecian al templo de Apolo Delfico, como hazian las virgines, ofreciendo las cintas con que se ceñian a Diana, diosa de la castidad, quando se casauan, para dexar el estado virginal. Pintamosle con alas, porque la constelacion del Sol haze al hombre corpulento, de hermoso rostro, y agil. Con anadema de doze rayos, para significar los resplandecientes suyos, y juntamẽte los doze meses del año, en que dà vna buelta al cielo, boluiendo al propio punto de do salio, en el qual tiempo passa por los doze signos del Zodiaco,

Sõ estos rayos de oro(que delos metales,este le es dedicado por el resplãdor.) Las doze piedras,como participan de su influxo, y le son aplicadas assi tienen solares viraudes. El Apyroto, o Carbunclo de color de brasa. no siente el fuego, resplandece tanto denoche, q̃ no ay necessidad de otra luz,y con la suya descubre la ponçoña que huuiere en algun vaso. Y dizẽnos los antiguos escritores, que ay grã abũdãcia dellos, y de otras piedras preciosas en los pueblos Amantes de Africa,cercanos a los Troglodytas. La AEtites(que es como corteza de castaña su color,y meneandola suena dẽtro otra) ayuda al parto de la muger, atada a la parte interior del muslo: y beuida, deshaze las opilaciones: y beuida en poluos con agua la que suena dentro,quita el dolor de costado en veynte y quatro oras. Sana el mal de las mugeres,las quartanas y tercianas, y consume las lombrizes del vientre.

El

El ojo de Sol, nombrado assi, porque tiene figura como la niña del ojo, en medio de la qual resplandece vn rayo, es confortatiua al cerebro, y saludable a la vista. El Crysolito es verdeclaro, y puesto al sol, descubre vna estrella de oro. Aprouecha a los asmaticos: libra de melancolias, y temores de fantasmas. El Iris, piedra como cristal, comunmente se halla de seys angulos: y dandola el Sol, de la reflexion de los rayos que recibe, se vee en la pared q̃ estuuiere opuesta vn Iris, o arco del cielo. El Eliotropio, verde como esmeralda, haze parecer los rayos del Sol de color de sangre, como si estuuiera eclipsado: alarga la vida al que la trae: tiene virtud de hazer inuisibles, por secreta propiedad que el Sol le influye. El Iacinto es de muchas colores, pero el verde, o roxo reluciẽte, es el mejor: sana el tauardillo, aprouecha al coraçon, y al ingenio. El Topacio, piedra verde, que se halla

en vna Isla de su nõbre en el mar Rubro. El Crisopraso que tiene vn verdor que incline a oro, regozijan el animo, y libran de temores. El Rubi tiene las virtudes que el Zafiro, restriñe la sangre, y fortifica y aclara la vista. El Pyrofilo, de color de brasa, procede de vna ponçoña que ay de tanta frialdad, que conserua el coraçon del hombre muerto con ella, sin quemarse, de manera, que si algun tiempo se pusiere en el fuego, se buelue piedra, y esta es la que llaman Pyrofilos, haze al que la trae dichoso, y tan afortunado en armas, que sus enemigos le temen. La Pantaura, o Pantbero assi nombrada, porq̃ se assimila a las manchas del animal Panthera, a quien otros llamã Pãthocras, porque contiene todas las colores: tiene las virtudes de todas las piedras, y las atrae como la Iman al hierro. Son estas doze las principales que imitan la calidad del Sol, y assi

son

on ſaludables todas ellas al coraçon
cerebro (en quien el Sol predomi-
ia) y contra veneno, y ayres peſtilen
es, y aprouechan a la melancolia.

El vaſo que tiene en la mano dere-
:ha, eſtà lleno de Pãcreſto, que es me
dicamento prouechoſo a todas las en
fermedades y paſsiones, y ſignifica ſer
Apolo el inuentor dela medicina, por
que el Sol como concurre en la gene
racion de las coſas, aprouecha a la cõ
ſeruacion y ſalud dellas.

La vara de Taray, es ſimbolo de la
adiuinança, o vaticinios: ſolianſe ha-
zer en Lesbos, por vnas varillas de Ta
ray, y deſto ſe llamò Apolo Myrceo,
porque Myrica ſignifica Taray, que
es agradable a eſte dios, que vna vez
que les aparecio, traya vn ramo de Ta
ray en la mano derecha.

Pintanle en la yzquierda el arco cõ
las ſaetas, porq̃ con ellas mãtò a la ſer
piẽte Phitõ, como luego dirè, y a Otho
y Ephialtes Gigantes, que ſe auian

reue-

reuelado contra los dioses. La cytara de siete cuerdas, es por la inuenciõ de la musica, y por los mouimientos de las siete espheras, de quien es mediador, y mensurador. Tener puesto el pie sobre el moustruo de tres cabeças, lobo, leon y perro, cõ cola de dragon, significa vniuersalmente que el Sol fertilizando la tierra, apacienta toda variedad de animales: ó porque el leon es casa y exaltacion del Sol: y el perro es la estrella feruentissima, en que el mas abrasa. De las dos cabeças de leon y perro, participa no poco el lobo, y por esto ayuda al geroglifico: o porque come el ganado, como los rayos del Sol consumen la humedad. Pero no estuuiera con demasiada propiedad, sino supieramos que la ciudad de Lycopolis, adoraua al lobo en reuerencia de Apolo. Y assi en Delfos en su templo, tenian puesto vn lobo de metal: porque auiendo Iupiter empreñado a Latona, temiendo q̃

Iuno la maltratasse, conuirtiola en loba, y estando assi pario à Apolo. O porque auiẽdo vn ladron robado vn templo, y escondidose en vna espesura de arboles del monte Parnaso: estãdo durmiendo le matò vn lobo, y despues cada dia se acercaua a la ciudad aullando. Siguieronle algunos coligiendo auer en aquello algun gran misterio, y guiolos hasta el muerto, y presas hurtadas: en cuya memoria consagraron vn lobo de metal. Dize se tambien, que como Danao fuesse à Argos a contender sobre el Reyno cõ Gelanor, y qualquiera dellos tuuiesse comprouables razones persuadido al pueblo. Remitiose la causa por dudosa al otro dia, en el qual vn lobo acometio, y maltratò a vn toro, capitã de vn rebaño de bueyes. Iuzgaron los Argiuos ser significacion de la contiẽda que auia: y que como el lobo no es animal familiar al hombre, y auia vencido al toro, assi Danao, que no les

era

era familiar, auia de ser vitorioso, y le adjudicaron el Reyno. El qual en memoria desto, creyẽdo que Apolo auia embiado aquel lobo, le consagrò vn templo, llamandole Licio, que en Griego significa lobo, y desto nombrau Licio à Apolo. Fauorece sin esto lo q̃ del escriuen los Sabios Poetas, diziẽdo, que entre muchos hijos que de diuersas mugeres tuuo, el mas señalado fue Esculapio, a quien quitò la vida Iupiter con vn rayo: no pudiendo vengarse Apolo, conuirtio la yra a los Ciclopes, fabricadores del rayo, y traspasolos con sus saetas, fue por ello desterrado del cielo, y andando por la tierra passò grandes trabajos, hasta venir a ser pastor del Rey Admeto, en Tesalia. De aqui le vino el nõbre de Nomio, que en Griego significa pastoral, y Agreo, que quiere dezir engẽdrado en el campo: dizẽ los antiguos, vnos, que guardo ouejas, otros que vacas, otros que yeguas: por todo al fin

is tenido por dios de los pastores: y
conſagraronle el lobo, porque cõ ha
zer daño a los ganados, no le hizo en
el que guardaua Apolo: o ſacrificauan
ſele (por mejor dezir) por ſer animal
enemigo del ganado, como a Ceres el
puerco, y a Baco el cabron. No falta
quien ſienta, que por la viſta eficaciſ-
ſima que eſte animal tiene, ſe le dedi-
caron, que vee denoche: y como no
ay eſcuridad para ſus ojos, tampoco
la ay para los del Sol.

La enroſcada cola de Dragon, de-
mueſtra el torcido camino de la eſtre
lla deſte nombre, que al paſſo del Sol
paſſa de vn ſigno en otro. Tener el
yzquierdo pie ſobre vna muger, y vn
Cinocefalo animal deſte nombre, ſe
ſignifica por ella la tierra, la qual ilu-
ſtra: y por el, la medida del tiempo, q̃
eſte animal ladra y orina de ora en
ora, de dia y denoche, por lo qual le
pintaron los Egypcios en ſus Hidro-
logios. Eſtar a vn lado la ſerpiente
Python,

Python, alude à aquella trillada hiſtoria, que auiendoſe reparado el mũdo de nueuos hombres y muge es, por la deuota diligencia de Deucalion y Pirrba, produxo la tierra entre otras eſpecies de animales vna ponçoñoſiſſima y feroz ſerpiente, llamada Python, que tenie atemorizado el mundo: ſalio Apolo a la demanda, y matola a ſaetazos, con notable prouecho y guſto de todos. En inmortal recordacion de tan celebre vitoria inſtituyó los juegos Pythios, y tomó para ſi renombre Pythio, y las Sacerdotiſas, que le hazian ſacrificios, ſe llamauan Pythoniſas. Ora ſea porque la batalla y vencimiento de Apolo ſignifique lo que el Sol hizo en el tiempo del diluuio, quando vencio la deniaſiada humedad de la tierra, que era cauſa de enfermedades y muerte en los hombres: y con los ſolares rayos ſignificados por las ſaetas, fue reduzida a templança conueniente entre humedad

medad y sequedad, estremos qûe impiden la frutificacion. A que no fauorece poco significar este nombre en Griego, la putrefacion. Tambien lo podemos deduzir, de que Pythones quiere dezir los espiritados que adiuinan. Y siendo Apolo dios de la adiuinança, y enfuxeciendose para ella sus ministros, no le viene la aplicaciõ impropia.

Por auer nacido entre la oliua, y la palma, le fue cõsagrado el azebuche, que es entre vno y otro: y assi aquella por ser amiga del Sol, no nace en lugares frios: y el ser aora suyo el laurel, procedio de q̃ despues de auer muerto la serpiente, è instituydo los juegos Pythios, que se celebrauan, corriendo a porfia, saltando y luchando, y el vẽcedor era coronado de hojas de roble, arbol por entonces grato a Phebo, yendo vn dia vitorioso desta hazaña, encontrò al amor con arco y saetas. Menospreciole por verle adorna-

do de agenas armas. Dello vinieron a ellas de manera, que Cupido le clauò vna saeta de amor en el pecho, y a Daphne, hija del rio Peneo, otra de aborrecimiento, que haziẽdo las dos su efeto, le constriñeron, a el a seguir la, y à ella à huyr, hasta llegar a la orilla de Peneo su padre, a quien (junto con inuocar a los dioses) rogò que la librassen, y para ello la conuirtierõ en laurel, quedando el amante atonito del caso. Y por no auer podido gozar la en vida, quiso q̃ fuesse suya en muerte, y la que no ciñio sus braços, que ciñiesse sus sienes. Atribuyesele tambiẽ porque es arbol que ayuda para adiuinanças en sueños. Dixole auer sido mudada en este arbol, por la semejança que tiene, masque otro, con la castidad, que no ha de ser menos perpetua, que el verdor deste arbol, y està obligada a cherriar y hazer resistẽcia a la llama de amor, como hazẽ sus hojas y ramos echados en el fuego. Y,

tam-

tambien porque el laurel es salutifero al mal de coraçon, propia virtud de todos los mistos al Sol sugetos. Y por que donde ay laurel, no ay peligro de rayo. Y tiene virtud no solo contra el veneno, pero donde el estuuiere no entrarán animales venenosos.

Las nueue donzellas que están a la sombra del, son las que dizen nueue Musas. La antiguedad solo hazia mencion de tres, por ser la musica de tres maneras, de voz natural, de flauta, o de cuerda. Llamauālas Meletes, Mnemes, y Aedes, que significan, Meditacion, Memoria, y Cancion. Despues vna ciudad de Grecia, pidiò a tres artifices, que cada vno hiziesse tres figuras de las Musas, con intento de escoger dellas las tres mejores, para consagrar al tēplo de Apolo: y como despues contentassen ygualmente todas, compròlas la ciudad, y pusolas en el templo: a las quales dio nombre Pierio Macedo, de quien vn monte se lla

mò Pierio, y de ambas cosas Pierides las Musas. Los nombres que les puso fueron, a vna Caliope, de la suauidad de la voz. A otra Clio, por la fama que adquiere de lo que canta, que dizẽ fue inuentora de la historia. La tercera, Erato, de los cãtos amorosos. La quarta, Thalia por el regalo y melodia. La quinta, Melpomene, a quien atribuían las tragedias. La sexta, Terpsichore, que llamauan Tañedora, o Citharistria. La setima, Euterpe, a quien atribuían la musica de flautas. La otaua, Polyhimnia, por los muchos versos y secũda memoria. La vltima, Vrania, por cantar cosas celestiales. Son dichas Musas, por la semejança que tienen entre si las artes, porque inquierẽ lo dificil, y son maestras de buena doctrina. Danles por padre a Iupiter, que es Entẽdimiẽto: y por madre a Mnemosyne, diosa de la Memoria, dando a entender, que para la profesion de las letras, es menester vno y otro.

Fuera

Fuera deſtos nombres particulares, las llaman, Heliconides, Parnaſides, Aonides, Citheriades, Pierides, Theſpiades, Hipocrenides, Libethrides, Pimpleydes, Caſtalides, Pegaſides, Meonides, Febiadas, y Camenas: y eſto de varias regiones, lugares, fuẽtes, y montes, que les eran conſagrados.

Las tres donzellas hermoſas deſnudas, q̃ eſtàn enlazadas por las manos, ſon las Gracias, hijas de Baco y Venus (porque los efetos deſtas dos coſas, ſon las que a las gentes caẽ mas en gracia) ſon tres, a cuyo numero correſpõde, como ſe hade hazer la buena obra, quando, y a quien. Y porque los beneficios que nos hazen, no ſolo ſe han de pagar, pero de repagar, boluiendo doblado el bien recibido. Por lo qual eſtàn pintadas, la vna de eſpaldas a nosotros, y las dos mirandonos: porque el beneficio le hemos de pagar al doble: y el que lo hizo, ha de boluer las

espaldas a la remuneracion, no espe-
randola, que de otra manera, antes es
grangeo que beneficio: y porque tam
bien se han de boluer las espaldas al q̃
no lo merece, o no tiene necesidad.
De manera, q̃ ha de auer dos rostros
para hazer bien a los benemeritos, y
menesterosos, y sola vna espalda para
negarle. Siruen vna de estas tres, vna
de dar, otra de recibir, otra de recom-
pensar. Pintanse, moças, desnudas, y
alegres. Porque no ha de enuegecer,
sino estar siempre fresca la memoria
del beneficio recibido: el qual ha de
ser hecho con animo desnudo, claro,
y alegre. Son tres, nombradas, Eufro
sina, que significa ligereza. Aglaya, q̃
es magestad y hermosura. Y Talia, q̃
es alegre y festiua: aũque algunos aña
dieron otra, a quien nombraron, Pasi-
tea.

Y porque cerca desto ay mucho
que dezir, y el tiempo no nos da lu-
gar, passad la vista al cueruo, gallo, y
cisne,

cisne, que estân del otro lado, en cuya significacion hallo, que los antiguos consagraron à Apolo el cueruo, como a Iuno el pauon. Lo qual tuuo origen, de que amaua Apolo a la Ninfa Coronis, llamada por otro nombre Arsinoe, hija de Phlegio, o Leucipo, la mas hermosa de Tesalia. Llegaron sus amores a preñez, y con estar ella desta manera, le hizo adulterio cõ vn mancebo, a quien tenia amor. Supolo el cueruo, que era blanco entõces, y descubriosselo à Apolo, que recibio desto tanta pesadumbre, que ardiendo en rabiosos zelos, armò el arco y arrojò vna saeta a Coronis, con que la hiriò mortalmente. Quexose ella, recibiendo el golpe, con tan tierno sentimiento, que a el le pesò de auerlo hecho. Quiso acudir con remedio, pero ya no le auia. Sacòle al fin del viẽtre (porque ya estaua en dias de parir) el niño (que se llamò Esculapio) y dio le a criar al Centauro Chiron: y eno-

jado, arrojò el arco y saeta con que hizo el daño, y al autor del triste acaecimiento, que era blanco, leviſtio de color negra, que le sirua de luto eterno. Y como era antes su familiar amigo) y como tal, sentido del adulterio que se le hazia, se lo vino a descubrir) tenia del el don de adiuinar (que prenuncian vientos quando dan graznidos, y alean) Tambien esta aue, ofendida de veneno, se cura con laurel: por todo esto le compete, o porque solo el cuerno entre las aues. contra la naturaleza de las cosas, se echa sobre sus hueuos, y saca sus hijos en medio de los mas ardientes feruores del estio: o porque Apolo huyendo a Egypto, por librarse de Tifon, se transformò en esta aue.

El Cisne le atribuyen, porque vn Rey de Liguria, llamado Cisne, tio de Phaeton, sabiendo el triste suceſſo del sobrino, que cayò desde el cielo por no saber gouernar los cauallos del Sol

Sol. Y sabiendo tambien la conuersion de las hermanas de Phaeton en alamos, dexò el Reyno, y llorò tanto, que fue conuertido en el aue de su nõbre, y conserua la blancura de sus canas, en la pluma de que se viste. Como era deudo tan cercano del hijo q̃ Apolo amò tanto, obligado del estremo que por el hizo, le recibio por aue suya, y le dio propiedad de adeuinar su muerte.

Pintan por aue suya el gallo, porque Alectrion, mancebo muy amigo de Marte, quedando para guardarle las espaldas, quando el adultero con Venus, durmiose, vino el Sol y descubriolos. Indignado Marte, conuirtiole en aue Alectrion, que los Latinos llaman gallo: que aun aora acordandose de la antigua negligencia, cantando, auisa la venida del Sol. Nace en el vẽtriculo desta aue, vna piedra preciosa llamada Alectoria, del grandor de vna haua, la qual dizen que lleuaua Milon

Crotonienſe en las batallas, y qué por eſſo era inuencible.

Eſtas aues, o ſe las ſacrificaſſen, como aora hizimos, y como le ſacrificã el toro, o ſe las conſagraſſen como alli ſe pinta, y como le conſagran el halcon, ſabemos que eran gratas a eſte dios, y que en ellas tiene dominio. Pudiera deziros del grandes coſas, que amò y hurtó a Marpeſa, hija de Eueno, y muger de Ideo: procuròla el marido recobrar por fuerça con arco y ſaetas, y como le aprouechaſſe poco, los padres della la llamaron Alcine, a imitacion de la hija del Rey Eolo. Amò a Climene, a Leucotoe, y a Iſſe. Fueron hijos ſuyos Phaeton, Philemon, AEetes, Acrepheo, Eſculapio, Anio, AEgle, Lapitha, Eurimones, Mopſo, Lino, Philiſtenes, Garamas, Branco, Orfeo, Ariſteo, Nonio, Argeo, Piſces. Tuuo gran aficion al hermoſo mancebo Cipariſo, que ſe conuirtio en cipres, y a Hiacintho, a quié

ino-

inopinadamente matò con vn herrõ, y le conuirtio en flor del meſmo nombre. Edificò los Troyanos muros cõ ſu tio Neptuno, fue inuentor de la muſica, medicina, y adiuinança.

Segun los varios lugares en que le veneravan, y en conſideracion de las virtudes que le atribuian, le nombrauan diferentemẽte Acerſecomes, Aceſio, Alexicacõ, Aceio, Sminthio, Timbreo, Delio, Latonigeno, Clario, Filesio, Adad, Tilphoſio, Hecato, Lycio, Sol, Febo, Apolo, Titan, Delfico, Cintio, Nonio, Pean, Pytio, Gocomas, Argitoroſo, Horo, Liber: y de otras mil maneras, que ni es muy neceſſario el ſaberlas, ni aora ſe me ofrecen a la memoria, ni el miſmo Phebo quiere que las diga, pues apartandoſe del punto de nueſtro Zenit, inclina a largo paſſo al Occidẽte, dando a entẽder que no guſta de oyrme pues ſe retira. Neceſſita tambien eſta ora (que paſſa del medio dia) a dar al cuerpo el ordinario

alimen-

alimento: baste al presente esto, que a otra vez que se ofrezca tener desocupacion y vernos juntos, podre alargarme en lo que aora acorto.

Satisfecho Acrisio desta relacion ingeniosa, regracio al venerable Sacerdote la merced recibida, con grandes ofrecimientos y cortesias (de que era copioso) y quedando desto trauada firme amistad entre los dos, se despidieron vno de otro.

Vinieron a este lastimoso y triste acompañamiento, entre muchos gallardos è ingeniosos pastores, de que aquella fertil ribera abunda, el zeloso Firardo, el desdeñado Cinthio, el fauorecido Lidoro, el ausente Alcino, el melancolico Louanio, y el libre Marcelo: todos pastores, todos mancebos, todos discretos, todos amigos, y de vna voluntad: pero diferentes en amar y ser amados. Que Firardo, aunque era querido de la graciosa Risela, tenia rezelos, y zelos, y podialos

tener

ener de todo el mundo, que todo el
ra razõ que la amasse por sus gracias
y hermosura. A Cintio atormentaua
el desden de la discreta Eurila. A Al-
cino, la larga ausencia de su amada
Amarilis. A Louanio, el poco fruto
de sus esperanças, le traîan turbado y
melancolico: solo Lidoro regozijado
de fauorecido, por la palabra y mano
de casamiento, que la estremada Beli-
sa le auia dado, entreueraua alegres
cantos entre los apesarados destos:
Marcelo libre de vnas y otras pasio-
nes, burlaua de vnos y de otros.

Vinieron tambien sin estos, el cau-
teloso Lysipo, el diestro Aldano, el li
gero Castalio, el luchador Pinelo, el
forçudo Camilo, el gran caçador Au-
relio, y el determinado Sidonio. Y sin
estos y otros muchos, (que seria pro
lixo referir) algunos forasteros, por
peligrosos sucessos desterrados, y re-
cien venidos. El ingenioso Partenio,
el musico Delpino, y el discreto Dacia
no.

Entre

Entre ellos lleuado del confuso, son de los roncos instrumentos, y del estraordinario acompañamiẽto de aquel jouen difunto, auia venido el cortesano Eusebio, mancebo gallardo, y rico, de gentil disposicion, alegre, y hermoso rostro, singular entendimiento, y estremado gusto, criado en la pompa ciudadana, y en insignes academias, que por ser aficionado a soledad y caça (propia inclinacion de discretos) y tener en aquella ribera (de la otra parte del caudaloso rio) vna deleytosa alqueria, y casa de recreacion, gustaua mas de viuir con descanso en ella, q̃ no en poblado con pesadumbres, y desassosiegos, entre la popular confusiõ y maquina. Aqui se entretenia siguiendo con ligeros galgos las temerosas liebres y conejos: pescando otras vezes con ançuelos, y redes, los peces, truchas, y anguilas que del no estauan seguras, entre la menuda arena, ni en los senos, y

cauer-

cauernas del espacioso rio. Y otras atajãdo los pressurosos passos a las fieras o el ligero buelo a las veloces aues, quitãdoles la vida cõ vna larga escopeta, q̃ en dispararla era diestro, la qual traîa al hõbro, quãdo vio passar el funeral acũpañamiẽto, y siguiẽdolos entrò en el suntuoso tẽplo: donde auiendo cõ notable aduertẽcia visto todo lo referido, saliè jũtamẽte cõ los pastores, no poco marauillado, ni menos desseoso de informarse de alguno dellos, quien fuesse el difunto de todos, tan amado y honrado, y del grã sacerdote tã celebrado, y encarecido. Dio le ocasiõ para satisfazer su desseo, ver salir de los vltimos, entre Marcelo, Lidoro, y Acrisio, el apuesto Ercanio, pastor robusto, con mas lagrimas y sentimiento que todos, diziendo: Ay desdichado Sileno, y mas que desdichado, pues en la flor de tu juuẽtud vna arrebatada muerte atajò los passos

sos

fos a tu vida. O vida triste, o triste mundo: O mundo vano: O vano amor: O amor cruel. Para q̃ diste principio a lo que no auias de dar cabo? O tirana muerte, para que diste cabo a lo que no auias dado principio? Estas son amor tus glorias, tus gustos, tus felicidades, tus bienauenturanças? Con razon te pintan desnudo, pues lo estàs del bien, con alas porque buelas para atraher mal: ciego porque al leal maltratas, y al que has de maltratar fauoreces: niño porque lo son los que te siguen: Armado con arco, que desde lexos ofende, que es arma propia de traydores, y como tal te compete: hijo del sangriento marte, porque en sangre y muerte fenecen tus hazañas: y de la diosa del gusto, porque no ay cosa mas cierta que seguirsele disgustos. Ay gallardo Sileno, ay Sileno infelice, tu nobleza te humillo, vẽciote tu cortesia, y acabote tu aficion, y la ingratitud de Constantina, dele el amor

nor la paga que merece, faltele ventura, y sobrenle infortunios, y a ti te descanse el cielo, pues ya saliste del mortal cansancio. Mas quiso dezir, pero no pudo, que el llanto y agonia le añudò la garganta, y Eusebio que le auia escuchado, juntandose con ellos le atajò las palabras, diziendo:

Tiempla discreto pastor la furia al sentimiento, pues es bastante el que hazes, a priuarte de la incierta vida: y la de Sileno no puede restaurarse cõ lagrimas, y no es razon auenturarte a peligro, no pudiendo seguirse algun prouecho. Ay señor (respondio sospirando Ercanio) que aunque la razon me aconseja, el sentimiento la ciega: que coraçõ tan empedernido? o que pedernal tan duro, o fiera tan inhumana aurà, que no se enternezca con el desastrado fin del mas gallardo pastor, y amante de mas firmeza, que conocieron estas riberas, ni aun las que el Sol rodea? o por mejor dezir de vn

noble y cortes hidalgo, a quien siniestra fortuna, y amor tirano traxeron a este humilde estado y trage, y mas auiendo de por medio la amistad grãde que me tuuo, y le tuue, pues llegò a tanto, que no auia entre los dos cosa encubierta, que el era secretario de las mias, e yo de las suyas (que en la verdadera amistad todo es publico.) Yo le consolaua en sus aduersidades, y el me aconsejaua en mis empresas, que con sus consejos me salieron biẽ, y las suyas cõ mis consuelos mal, pues no pudieron atajar la muerte, de quiẽ era tan digno de la vida: esto de sentir es, pues ay en los humanos sentimiento.

Assi es (dixo Eusebio) pero si el q̃ tienes en conocimiento de los beneficios que de Sileno recebiste, y de la firme amistad que entre los dos huuo te disculpa, el mesmo te culpa, pues quien sabe conocer esso, sabra conocer los golpes siniestros de fortuna, y

varias bueltas del mundo, y ha de saber sufrillas como sabe ponderallas: y assi es razon que enfrenes el llanto, y moderes vn poco el sentimiento, dãdo lugar a tu coraçon, y lengua para referirnos el principio, y causa de tan lamentable caso, con la vida de esse amigo difunto, y todo lo que del sabes, que segun lo que en la Elegia el sacerte dixo, mas encubria de lo que parece, que estoy muy desseoso de entenderlo, y estos discretos pastores creo que no disgustarã de oyrlo, q̃ aunque tengan noticia dello, daran atencion por me hazer a mi merced en nõbre suyo, y mio te lo suplico. De verdadero gusto (dixo Marcelo respondiendo a Eusebio) le recebiremos nosotros, y assi de nuestra parte se lo suplicamos, lleuados del mesmo desseo, q̃ aunque tenemos alguna noticia, es poca y confusa, por esso amigo Ercanio no ay sino perdonar, y obedezer. Dõde la deuda (dixo Ercanio, limpiando

los ojos, y sossegando el aliento) es tã forçosa indiscreta cosa, es rehusar la paga, y aunque en renouar con tal sucesso la memoria, se me renueua la pena por vuestro gusto, posspondrè el mio, pero es tan larga la historia, q̃ o se ha de atropellar mucho, o no podrè contaros sino muy poco, porque lo es el tiempo, que toda la tarde no basta para ello. Fuera de que no es este lugar (siendo sagrado por la cercania del templo, y triste por la vezina casa de la muerte) para contar principios venturosos, y alegres, de amores tan mal logrados, dexemoslo para mañana si os parece. Esso (dixo Lidoro) serà seguir vuestro gusto, y no el del señor Eusebio, y estos pastores, y por no incurrir en esta descortesia, ni perder (si os alargays) el decoro al tiẽpo que es corto, ni el que se deue al cuento (que como dezis) es largo, y si le acortays quedarà falto, y causarà disgusto. No dexeys cosa por dezir

distin-

distintamente, que lo que restare no faltaran dias, aunque sea en diferẽtes, en que acabarlo, y porque se guarde el decoro al lugar que es sagrado, vamos a sentarnos al rededor de aquella clara fuente, que entre aquellos antiguos robles tiene su nacimiento, y contareysnos lo que desseamos. A todos parecio consejo acertado, y assi le pusieron en execucion, y llegando a las plateadas margenes de la cristalina fuente, sentados en compassado pentagono, Eusebio, Marcelo, Lidoro, Acrisio, y Ercanio, que parecia hazer premeditacion para empeçar la historia, antecediole Marcelo con su natural desemboltura (que siempre fue en todo tan libre, como en amor) diziendo: Para la atencion y gusto de los sentidos, no es la menor parte la satisfaciõ del cuerpo. Ya passa de medio dia, y assi nos oluidamos de comer, como si nos sustentaramos de hablar, el señor Eusebio como es

regalado auraſe tan demañana preue-
nido, que le baſte para todo el dia. Yo
aunque pobre no queria negalle ſu
deuda a naturaleza, dexenme prime-
ro comer, y luego empezarā a cōtar.
Tan acertado les parecio eſte conſe-
jo como el primero, y ſacando lo que
en ſus çurrones traîan, comieron con
mas guſto que aparato, ſiendo combi
dado Euſebio, que no quiſo rehuſar-
lo, por hazerles en todo compañia, q̃
era tan afable, y llano, como diſcreto
y noble. Auiendoſe dado fin a la bre-
ue, y poco coſtoſa comida, eſtando to
dos en taciturno ſilencio, Ercanio em
pezò, diziendo: No os contarà eſta in
felice y ſecreta hiſtoria, ſi Sileno vi-
uiera ſin ſu licẽcia, pero pues ſu muer
te me la dà, bien podrè deſcubrir lo q̃
es razon que ſe ſepa para loor de ſu
firmeza, y vituperio de la ingrata Cōſ
tantina. Quando el florido Abril ma-
tizaua los eſpacioſos campos de ver-
de yerua, y los ſecos arboles de blan-

cas flores, yendo vna mañana, antes q̃ el Sol descubriesse sus doradas crines a apacentar mi ganado al soto de los castaños, vi vn pastor de gentil cuerpo, y hermoso rostro, juueniles años, y curioso trage, recostado a vno de aquellos arboles, tenia el codo yzquierdo sobre el cayado, y la mexilla sobre la mano, los ojos fixos en tierra, y tan suspenso, que daua muestra de estar combatiendo con alguna profunda imaginacion, fuyme hàzia donde el estaua, y por despertarle de sueño tan pessado, que assi se puede llamar vn ansioso pensamiẽto, saquè mi çampoña, y toquela vn rato lo mejor que pude, y disimulando auelle visto, torcia el camino, encubriendome por entre vnos arboles, quando le chiqueo a vozes me llamaua, bolui el rostro, y vile venir diziendo: Deten pastor gracioso el ligero passo, que en golosinado el oydo, cõ la destreza y suauidad de tu musica, no tuuo cuenta la

vista con tu persona. Y no me priues del bien que puedo alcançar en conocerte, que lo sentire por notable agrauio. A mi me le hiziera (respondi yo saliendole al camino) sino correspondiera como es razon a tanta cortesia, y della forçado bueluo a ver que me mandas que sea de tu gusto, que le tẽdre de obedecerte. No otra cosa (dixo el) sino que gustes de que oy te acompañe, que soy forastero, y no conozco a nadie, y desseo passar este dia con tu discreta conuersacion, y a la noche que bueluas con el ganado, yrme cõtigo al aldea, donde procurare acomodarme con el rabadan que de mi tuuiere necesidad. De todo (respondi) me holgare en estremo, y podra ser q̃ assientes con mi amo Riqueno, de lo qual se me seguira el interes de tal cõpañia. Y assi platicando, y diziẽdome el su nombre, y yo el mio, llegamos al soto. Dexè el ganado esparcirse, y pacer a su gusto de la fresca y crecida

yerua,

yerua, y asentamonos cerca de vna fuentecica, cuya mansa corriente casi los pies nos mojaua, preguntele de donde era, que sucesso alli le auia traydo, y que aguardaua arrimado a aq̃l arbol tan embelasado y pẽsatiuo. Respondiome (aunque fingiendo por entonces) ser de otra prouincia, y que auiendo coxido cierta noche con vna hermana suya vn pastor hijo de vn rico Rabadan, en satisfacion de su agrauio a ambos les auia quitado la vida, yq̃por librarse delo q̃podria peligrar, auia venido a esta tierra donde por auerle informado vnos pastores, ser aq̃l puesto, el camino forçoso para el soto, estaua segun me dixo esperando, que algunos salieſſen a apacentar el ganado, para saber dellos si auria Rabadan que del tuuieſſe necesidad. Y que el verse solo en tierra estraña, y desterrado de la suya auia sido causa, que la ociosa ymaginacion le renouasse el sentimiẽ

to cõ la memoria delo passado, yle pu sielle en la eleuacion que estaua, quan do oy ò mi voz y conocio su ventura, que la juzgaua por grande auerme encontrado. Respondile como supe dandole las graciasdeuidas a palabras de tanta cortesia. Y porque ya la fuer ça del medio dia impelia nuestros cuerpos a dessear la ordinaria comida, saquè del çurron lo que para mi lle uaua, de que comimos los dos cõ mediana satisfacion. Lo restante de la tarde passamos en dulces cantos, por los quales se descubrio facilmente la pasion amorosa de que estaua tocado: pero no la causadora della, que fue tanto su auiso y recato, y la cifra de sus ingeniosos versos, que no dieron lugar a mas largo conocimiento. Entretuuimonos en esto casi toda la tarde. Leuantamonos despues a reco ger el ganado, que por el soto andaua esparcido, y lleuamosle a beuer. De alli fuymos al aldea, preguntandome

el

el por el camino, que pastores auia enesta ribera, que se señalassen en fuer ças, ligereza, lucha, tiro, y musica: y que pastoras en hermosura, auiso, gra cia, brio, desden, y amor. Informele de todo como mejor supe, pidiome q̃ al siguiente dia lleuasse el ganado don de alguna pastora hermosa apacentas se, que el yria comigo, aunque no tuuiesse ventura de acomodarse con mi amo Riqueno. Prometiosele, y enes tas platicas dio fin el dia, y nosotros principio a caminar al aldea: y llegando a ella, supo mi amo su venida. Recibiole en su seruicio, para que me ayudasse, que por ser mucho el ganado yo no era suficiente para todo. Luego cenamos, y despues fuymos a dar al cuerpo el forçoso descãso. Al otro dia en descubriendo el alua su alegre cara, salimos con el ganado, y encaminamos al prado de los viñedos, lugar donde ordinariamente acudian la discreta Lisarda, y la hermosa Constantina,

tina, que mi intento era que las viesse. Llegamos alla siendo passada grã parte del dia: y subiendo a vn otero poblado de menuda yerua, descubrimos con la vista el ganado de Constantina y Lisarda, que andaua paciendo, acõpañado de quatro fieros mastines. Y ellas estauan sentadas cabe vna fuente zica, que alli tenia su nacimiẽto, y ambas con sayuelo y saya de palmilla verde, y cogidos los cauellos con cintas encarnadas. La perfeccion de sus rostros la daua a las rosas y flores de aquellos campos, y los rayos de sus claros ojos, quitauan la luz a los del Sol. Deuian de estar tratando alguna cosa de gusto, porque a ratos se reĩan con tanta gracia, que me tenia admirado, y a Sileno (que este era su nombre) rẽdido: el qual boluiẽdo a mi dixo: Que cielo es este? Ercanio donde me has traydo, que sin duda es cielo, pues se descubren tales Serafines? Es el de la tierra (respondi yo) que para ser el

otro,

otro, faltale mucho, y nosotros para llegar a el, hemos caminado poco. Ay Ercanio (dixo el) que me has traydo a perder. Si en el cielo te pierdes (dixe yo) malo serás de hallar, que como es tan grande, no parecerá en el cosa tan pequeña Al fin (dixo el) que hazes burla de mis veras? Antes (respondí yo) conuierto en veras lo que dizes de burla. Hablas (dixo el) como libre. Luego picado estas? (dixe yo) No sino herido (respondio el) y tanto que dudo de la vida, y temo la muerte. Yo tambien la temo (dixe yo) pero si viniere, porque no nos halle a solas, que en tal trance esharto peligro; lleguemonos á aquellas pastoras, que pues nos han visto, dessearan conocerte, como tu a ellas. Vamos (dixo el) aunque me acerco al fuego: y llegando hizimosle comedimiento, descubriendonos, y ellas a nosotros leuãtandose, y mandaronnos sentar, yo como libre hizelo luego, el como prendado

dado rehusaualo: pero al cabo de larga porfia, obedecio, diziendo: Bastaua sentirme sin sentarme. Por esso (respondi yo) quise sentarme, porque no supe sentirme. Calle el sentado (dixo la discreta y desenfadada Lisarda) y diga el sentido, que es lo que siente? Vn sentimiento largo (respondio Sileno) causado de vna vista breue. Por serlo tu tanto (dixo Lisarda (no te entendemos. Por yo no entenderme (dixo el) no sè declararme. Aora declarese como supiere (dixo Constãtina) y nosotras entẽdamos como pudieremos. Temo dezirlo. (dixo el) Pues callalo. (dixo Lisarda) Temo (dixo el) callarlo. Pues dilo (dixo Constantina) Rompa (dixo el) la necesidad de remediarme, por el temor de descubrirme, y sepase que mi sentimiẽto es de amor, y de amor es mi cuydado, nacido desde el pũto q̃ mis vẽturosos ojos vierõ los hermosos vuestros. Que tã nueuo (dixo ella) es esse amor? Si (respõ

dio

dio el (Bien se hecha de ver (dixo Lisarda) ser recien nacido pues aun no sabe hablar. Sabe almenos (dixo el) llorar, que es natural a los niños, y a el mas que a todos. Para testimonio desso (dixo Constantina) pocas lagrimas ay por aqui. Consumiolas (dixo el) el fuego que de vuestra hermosa vista ha nacido en mi coraçon. Palabras son (dixo Lisarda) de encarecimiento. No si no de sentimiento (dixo el). En que (dixo ella) se podra conocer esso? Con el tiempo, en las obras. (dixo el) Pues a el, y a ellas se remita (dixo Constantina) y mientras tanto sepamos, aqual de las dos se encamina essa aficion, que hasta aora hablas tan generico, que ni te has declarado ni te hemos entendido? Que no me supe declarar (dixo el) bien lo creo, por que la fuerça del amor turna la lengua, pero que no me ayas entendido, es imposible pues me has rẽdido. Y preguntar esso en duda, es a-

grauio

grauio grãde q̃ hazes atu hermosura, pues sola ella tiene fuerça para tan misterioſos efetos. Poco hermosa (dixo Lisarda riendo) debo de ser a tus ojos, pues en mi presencia te atreuiste a dezir tal libertad, señal que la tienes. Antes (dixo el) por estar sin ella, puedes perdonar la que he tomado: q̃ como desde mi nacimiẽto me inclinõ mi estrella a essa pastora, ella sola es la que puede ser señora de mi alma, y tu de mi voluntad y persona, que a tu seruicio estarà prompta. Con esso (dixo Lisarda) quedo satisfecha. E yo (dixo el) contento de que lo quedes. Bien me parece (dixe yo) que te defiendas tan bien, y que tan bien escojas: pero pues has acertado, en rendirte a tan auentajada çagala, es menester si quieres que acierte a fauorecerte, acertar a seruirla. Y a mi tambien (dixo la graciosa Lisarda) que sin mi nada se puede hazer. De ambas (respondio Silẽno) serè seruidor y esclauo perpetuo:

pero

pero mas en particular desta pastora de mis pensamientos y cuydados, cuyo nombre ignoro, y querrialo saber de su boca mas que de otra alguna, q̃ assi no temeria engaño, que no pudo caber do cupo tanta honestidad y hermosura. Llamome Lisarda. (dixo Cõstantina) Esso no he de consentir (dixo Lisarda) que sea mi nombre encubridor de engaños, este lo es grande, que no te nombras sino Constantina. (Y boluiendose a Sileno, dixo:) No te fiesdella, que quien comiença por mẽtiras, mal podrà acabar en verdades. Estoy aora (dixo el) puesto en vna grã confusion: por vna parte me persuades a lo que dizes, y por otra no creo de mi pastora (si assi la puedo llamar con su licencia) que auia de engañarme, ni todo el mundo podrà persuadirme a ello, si ella misma no lo confirma. Essa buena opinion que de mi tienes (dixo Constantina riendo) me obliga a no encubrirte nada: Llamo-

me Constantina, y serà lo de oy mas en dezirte verdades, que con aquella mentira quise prouar, si Lisarda te era fiel amiga, para que desde luego comẽçasses a conocer lo que en ella tenias. Como eres estremada (dixo el) lo son todas tus cosas. Ella (dixo Lisarda), disculpese como quisiere, que si por mi no fuera, desta vez quedauas engañado. No quedara (dixe yo) que yo le desengañara, y a vosotras de su nombre, si el le quisiera encubrir. Esso (dixo Lisarda) le sepamos saber, y de donde es natural, que no parece desta tierra. Yo entonces les dixe lo que sabia, segun os he contado. Y en acabãdo, por ser ya mas que medio dia, comimos todos quatro delo que en nuestros çurrones traîamos (que la llaneza y familiaridad desta montaña, no se halla en ninguna del mundo) Lo restante de la tarde passamos en canciones placenteras, ensalçando siempre Sileno la hermosura de Constantina, y

pro-

prometiendole gran perseuerancia y amor, de que no poco se holgauan, viendole tan aficionado: y porque ya el Sol dexaua el cargo de alumbrar la tierra a su hermana Lucina, recogimos nuestro rebaño y el suyo, y queriendo partirnos de ellas, Lisarda se llegó a Sileno, y dixole en secreto (por que el despues me lo dixo): Perseuera en firmeza y lealtad, que yo seré buena amiga è intercessora, y ven a vernos a menudo, que la presencia es grã medianera para el amor, y yo con la tuya recibo mucho contento, que no sè que secreta estrella me inclina a esti marte. El cielo te guarde (dixo el) para hazerme merced, y essa que me prometes, no la põgas en olvido, assi Dios no le tenga de ti: y quando yo fuere de prouecho para seruirte, no te descuydes de mandarme, que entonces veras en mis obras, si agradezco el cõsuelo destas palabras. Con esto despidiendose, y nosotros de ellas, fuímo-

nos al aldea, y passamos toda aquella noche en platicas, que Sileno de regozijado de fauorecido, no podia dormir.

Aqui llegaua el hilo de la historia de Sileno que tan al viuo refiria Ercanio, quando le interfecò con su llegada el çagal Faustino, criado del Rabadan Lusindo, padre de la hermosa Lucidora: el qual con passo apresurado, corto aliento, y muestras de turbaciõ, llegandose à Acrisio (despues de auer los saludado a todos) le dixo que tenia que comunicar con el vn caso graue, que por serlo tanto, no daua lugar a dilacion alguna: ni a el le estaua bien hazerla, porque no fuesse sentida su venida. Leuantose aceleradamente Acrisio, y despidiose de Eusebio, y los otros con harta alteracion, por la que en Faustino sentia, diziendoles, que quedassen en paz. Y prosiguiessen su historia, que no imaginaua poder boluer a oyrla, y que assi no era menester

suspenderla por esperarle. No quisie ron obedecerle, antes acordaron todos de dexarla por entonces, pues no era posible acabarse, en lo que faltaua de dia, ni aun en toda la noche. Reseruose para la mañanita del dia siguiẽte, y que a ello se juntassen en la alqueria del discreto Eusebio. Y assi determinado, ellos quedaron platicando variedad de cosas, y Acrisio se fue con Fausto por vna oculta senda desuiada buen trecho del camino por donde auian venido. Y auiendose alexado hasta llegar a vn arroyo que por entre vnos peñascos, se deslizaua en el rio (lugar acomodado para comunicar secretos) viendo a Fausto turbado y triste, casi adiuinando lo que era (q̃ vn alma temerosa, siempre profetiza sus males) parandose le dixo: Amigo Fausto, nuncio de mis venturas, qual fue la que aca te traxo? que venida ha sido esta?, que segun sospecho, no fue el difunto causa della, antes ella serà

causa de algũ difũto: q̃ nueua me traes de mi bella pastora? q̃ el coraçõ se alborota, y el alma se me entristeze? No me miras? no me respõdes? Nueua estrañeza es esta, y estraña nouedad. Declaramela, aunque redũde en mi muerte assi tengas vida, y no me aumentes la pena con dilatarmela, que es gran bien, al miserable dezille su desuentura, para que aperciba y disponga el sufrimiento a la grandeza del mal, y reciba el dolor de vn golpe que dà menos tormento. No sè (respondio Fausto) que te diga, por vna parte querria declararme, y por otra temo dezirte nueua tan pesada, y pesadumbre tan nueua. Pero pues a esto he venido, y no escuso contartelo, perdona el disgusto, q̃ Dios sabe si le recibo en dartele. Anteanoche fueron en casa del Rabadan mi amo, el baquero Damon, y el cabrerizo Pontano, y llamandole a parte no sè que trataron con el, que luego que se salieron, quedò mi amo eno-

enojado y colerico, de que resultò, q̃ oy antes que amaneciesse embio a Lucidora con dos çagales y vna çagala, no sabemos porque, ni por donde encaminaron, ni adonde van, que el Rabadan mi amo, a nadie quiso descubrir lo. Lucidora que vio la determinacion y mandamiento de su padre, que la forçaua a yrse con los çagales donde el tenia determinado que la llenassen, tristissima y confusa por tan repẽtina partida, y mucho mas por no poder verte, llamome, y con abundãcia de lagrimas (aunque disimulada, hurtando la ocasion a los que nos mirauan) me dio en secreto este papel, que desde el dia antes tenia escrito, temerosa de la yra que en su padre veia: y dixome que en todo caso oy te buscasse, te le diesse, y te contasse su partida y su sentimiento. Con esto se fue, dexandonos tristes, y a su padre enojado, del qual no quiso despedirse, ni el hablarla. Yo con curiosidad de ver

a que parte caminauan, salia para seguirlos, y mi amo entendiolo, y detuuome. Por esto huue de sufrirme hasta aora, que cumpliendo con el mandamiento de Lucidora, y el amistad q̃ te tengo, vine a toda priessa à auisarte, y no te hallando en tu cauaña, ni en el prado donde apacentar solias, supe deste ayuntamiento, y entierro, y acudi a el por entender que aqui te encontraria, como al fin ha sido. Esto es lo que aca me traxo recibe la carta, que es esta, y mira lo que determinas. Morir (respondio Acrisio, dando vn profundo suspiro) pues ya la vida es sin prouecho. Demudado y temblando abrio el papel, leyole con atencion, haziendo pausas y mouimientos de ansia: boluiole a cerrar: metiole en el seno: puso los ojos en tierra: y entre cõfusos pensamientos, y absorta suspension le dio vn trasudor tan vehemente, que se cayò en el suelo desmayado. Llegose Fausto viendole assi a le

uan-

uantarle, diziendo: Amigo Acrisio, menos congoxa, y mas paciencia, que ni esta es cosa sin remedio, ni es bien que por ella se te siga daño. Leuantate, no desmayes quando es menester mas esfuerço. Que desacuerdo es este Acrisio? Acrisio? buelue en ti, abre los ojos, mirame, o respondeme? Vozeaua Fausto, pero Acrisio no ohia, que ara tan recio el desmayo, que le tenia casi muerto. Viendole tal Fausto, coxio en las manos agua de la que por alli corria, echosela en el rostro, tirole los braços, mouiole el cuerpo, y diole vozes, pero no despertò a ningunas. Temio el çagal que se le muriesse, y por atajar (con remedio si huuiesse alguno) dexole y boluio corriendo adonde le auia hallado a llamar a Marcelo, Ercanio, y los otros, los quales auiendose despedido del gentil Eusebio, que se fue a su alqueria, caminauan hàzia el aldea platicando. Dixoles a vozes a lo que venia, y como Acri

sio quedaua. Siguieronle a toda priesa: y llegados alla vieron à Acrisio tendido a la larga boca arriba, cruzados los braços, cerrados los ojos, la nariz afilada, el rostro palido, las acroterias frias, y el cuerpo tan inmobil y sin aliento, que casi le juzgauan por muerto. Sentaronse al rededor del, y leuãtaronle el medio cuerpo, de suerte, q̃ estuuiesse como sentado: y teniendole assi, echaronle cantidad de agua en el rostro, y tiraron le reciamẽte por los dedos de los pies y manos, hasta que el dando vn profundo y tierno sospiro abrio los ojos, y dixo: Ay tiranos de mi descanso que me aueys quitado del, entendeys por ventura, que ay en mi calor, ni fortaleza para tener vida estando ausente y en desgracia de la que me la daua? dexadme en mi pena pues ya he perdido la gracia. O gloria mia, como por serlo te me quito la fortuna. O fortuna enemiga, como lo has sido de mi bien. O bien breue quã

poco

poco te he gozado. O gozos vanos, quan presto os he perdido. O perdida terrible, por quien pierdo mi descanso, y perderè la vida. O vida triste, entregame a la muerte, y assi pondras fin a mis daños y a los tuyos, que de otra suerte seran eternos. Acrisio amigo (dixo Lidoro) que mudança es esta? ayer tan alegre, y oy tan triste? Y aun ahi vereys (respondio Acrisio) quan por la posta se alexan mis contétos, y vienen los disgustos, pues aquellos en vn instante desaparecen, y estos en vn momento me fatigan. Ay acelerada mudança de placer a pesar, de risa a llanto, de vida a muerte, y de parayso a infierno. Ayer estuue alegre, que era presagio de la tristeza de aora: y oy estoy triste en recompensa de auer estado ayer alegre. Ayer anocheciome con regozijos proprios, y oy amaneciome con muerte y desuēturas agenas, que han venido a parar en las mias. Ay triste Lunes, que biē

se

se te echa de ver que se te sigue el Martes, pues fuyste vispera de males. Ay Martes triste, que bien se vee que estu vezino el Lunes, pues se le han apegado tus azares: y ay de mi que soy el que por suerte he de experimentallos y sufrillos. Y contarnoslos (dixo Marcelo) porque al fin comunicados aliuian el coraçon. Antes atormentan la memoria (dixo Acrisio) y aumentã en los amigos la pena, y no lo serà, el que a los que tiene por tales gusta de darsela. Dexadme aora, q̃ otro dia os seruirè en esso, q̃ al presente no me da el sentimiẽto lugar a ello. Daratele luego (dixo Ercanio) para venirte cõ nosotros al aldea, y darvado a esse pẽsamiẽto importuno. Cõ lo qual, animãdole y consolandole con esperança de remedio en su pena, que ninguna ay en la vida que no le pueda tener, fueron caminando al aldea, cantando Marcelo por entretener el camino los siguientes versos.

Sale alxofarando el mundo
primero que el Sol su amado,
de Titon la bella esposa,
con rostro apazible y claro.
El por el Oriente assoma,
midiendo a leguas sus passos,
y con puntas de oro, pinta
cerros, montes, y collados.
Llega a la mitad del curso
con mas fuerça calentando,
y sin detenerse, corre
a encubrirse en el Ocaso.
¶Yo en descanso,
essento del amor viuo cantando,
que no quiero
gusto, que ha de tener mil contrapesos
que assi viuo
libre de llantos, penas y suspiros.
De Venus la estrella hermosa
sale luciente, anunciando
la venida de Diana,
que empieza a tender su manto.
De luzes se ocupa el cielo,
y ella el passo accelerando,

baxe

huye de su hermano Apolo,
que es enemigo su hermano.
Otra vez ossoma el dia,
y otra vez sin el quedamos,
viene tras el otra noche,
que tambien nos va dexando.
¶ Yo en descanso,
essento del amor viuo cantando,
que no quiero
gusto que ha de tener mil cõtrapesos,
que assi viuo
libre de llantos, penas, y sospiros.
Viene con lluuias y frios,
tempestad y vientos brauos,
el tnuierno riguroso
fatigando a los humanos.
Viene con alegres dias
el desseado Verano,
cubriendo de nueuas flores
los arboles y los campos,
El Otoño, y el Estio,
van las mi sses sazonando,
y madurando tambien
frutas con que regalarnos.

¶ Yo

¶ Yo en descanso,
essento del amor viuo cantando,
que no quiero
gusto que ha de tener mil cõtrapesos,
que assi vino
libre de llantos, penas, y suspiros.
Contemplo quanto fatiga
vn amoroso cuydado,
quanto vn desden atormenta,
que pone la vida al cabo.
Quanto congoxa vn oluido,
ausencia, o zelos, y quanto
vn disfauor llega al alma
a vn perfeto enamorado.
Quanto aquexa vn pensamiento,
y todos al fin son vanos,
y porque es locura todo,
procuro y ando buscando.
¶ Mi descanso
y essento del amor viuo cantando,
que no quiero
gusto que ha de tener mil cõtrapesos,
que assi vino
libre de llantos, penas, y sospiros.

Veo los amantes tristes
y flacos, siempre llorando,
vnos, los males presentes,
otros, los gustos passados.
Y ansi mi cuydado pongo
en librarme de las manos
de amor, porque no me alcancen,
sus dolores y trabajos.
Vayanse dias tras dias,
noches tras noches passando,
los meses vnos tras otros,
y vnos tras otros los años.
Yo en descanso
essento del amor viuo cantando,
que no quiero
gusto que ha de tener mil cõtrapesos,
que assi viuo
libre de llantos, penas, y suspiros.

Fin de la Egloga Primera.

FORTVNAS de Amor.

Y desdichas de Acrisio.

EGLOCA SEGVNDA.

CON afectuoso desseo de cumplir la palabra, el dia antes dada (que en nobles razones, y pensamientos hõrados, es mas que estrecho nudo, y ley forçosa) caminauan a largo passo, el robusto Ercanio, el faborecido Lidoro, y el libre Marcelo, a la Alqueria del Cortesano Eusebio, a proseguir la començada historia, cuyos dados de cõplacerle, como persona dig-

na por su afabilidad, y llaneza, de todo buen seruicio y cortesia. No los acõpañaua el gallardo Acrisio, que la fuerça del nueuo dolor de ausencia le auia emboscado por la ribera, tan pensatiuo y solo (aunque era tan demañana) que no pudo ser hallado. Llegaron alla (con auerse juntado y partido al romper del alua) quando el presuroso Pythio, acabada la jornada de los remotos antipodas, con nueuo resplandor empezaua a cubrir de dorados visl lubres, la mayor parte de lo q̃ mira el Artico. Esperaualos Eusebio, teniendo preuenido vn regalado almuerço, y aunque ellos se rehusauan el acetarlo, por no ser descomedidos huuierõ de obedecerle. Preguntoles por Acrisio: contaronle lo que despues de su partida les auia con el sucedido: y exagerauan el gran sentimiento y desmayo con que le vieron, nacido segun sospechauan de algun fuerte desden, o terrible desdicha amorosa, recien

su-

sucedida, loqual le deuia de traer muy ocupado y diuertido, pues en su aluergue, con ser tan temprano, no le auian hallado. Pesole dello a Eusebio, que por secreta estrella, que confrontaua sus voluntades, desde vna sola vez q̃ le auia visto, le tenia amistad entrañable. Diose fin con esta conuersacion al almuerço, regraciando ellos la merced recibida; y para dar principio a la prosecucion dela historia desseada, baxaron a la ribera, donde sentandose entre vnos altos alamos, en que de ordinario por trofeos de amor auia escritos ingeniosos versos, y cifras, con bien cortada letra, y estando ya sossegados, Ercanio sin hazerse de rogar, empeçò a dezir: Ya aueys oydo como Sileno vio a Constantina y Lisarda, lo que platicamos todos, y como ambas le dieron por entonces fauorables esperanças, con que nos fuymos aquella tarde tã contentos, que el por ello no podia descansar, ni a mi me de

xaua dormir (que vn suceſſo ſi friſa cõ el guſto, regala tanto el alma, que enloqueze el cuerpo.) Deſta manera publicando ſu amor, fauoreciendole Cõſtantina, è intercediendo por el Liſarda en ſecreto, y yo en publico, nos entretuuimos algunos dias, para mi deſcontento que ſabrè ſignificar con palabras. Las que entonces ſe dixeron eran dignas de que os las repitiera, ſi la memoria me ayudara: pero tengola tan flaca, que ſi empieço me ha de hazer falta, y por no caer en ella, paſſo de corrida por eſtos dias, haſta vno q̃ ſegun me acuerdo fue caluroſiſsimo, en el qual yendo como acoſtumbramos al lugar donde Liſarda y Conſtãtina apacentauan, por ſaber ſi auian venido, dexamos el ganado paciendo, en vn recueſto que eſtaua entre vnas viñas, en guarda de nueſtros perros. Adelantamonos vn poco, y llegando vimoslas ſentadas al pie de vn caſtaño, y con ellas vn paſtor bueltas las eſ

paldas

paldas a nosotros, que hablaua a Constantina, al qual ella miraua con ceño como enojada. Escondimonos entre vnos arboles por no ser vistos, y oymos a Constantina, que respondiendo le dezia: Bastaua Eurilo ser necio sin ser porfiado, no me enfades, ni te canses mas, pues sabes quan poco te aprouecha la perseuerancia en essa locura. El tiempo lo cura todo, y assi harà a esse mal de que me pides remedio. Dexalo en sus manos, que de las mias no sacaras fruto, sino es que desseas el que se deue a tu descortesia y mi honestidad, y si esse buscas no faltarà quien guste de dartele. Como sea por mandamiento tuyo (respondio el) serà biẽ dado, y con mucho gusto recibido por ver si tu mal (si assi se puede llamar) se me conuierte en biẽ, pues procurando estar contigo, bien, me hallo siempre mas mal. Aora baste lo que te he dicho (dixo Constantina) y vete en paz, anssi Dios te quite de essa gue-

rra, sino yremonos nosotras. Leuantauase para yrse, pero el detuuola diziendo: No permita el cielo que por mi gusto pierdas el tuyo, yo me voy pues assi lo quieres, que no es razon amarte y desobedecerte: ycõ esto dexolas y fuesse sospirando. Yo viendole yr, bolui por el ganado, que Sileno gozoso de lo que auia visto, y zeloso con el nueno competidor estaua tan turbado, que no pudo mouerse, y trayendole yo, hizimos estruendo, por dar a entender que entonces veniamos. Ellas en viendonos leuantaronse, y nosotros humillamonos. Despues sentandonos todos, Lisarda buelta a Sileno dixo: Poco ha que pudieras ver el desengaño porq̃ andas muerto, si huuieras venido mas temprano, y vieras vna buena prueua de alguna voluntad tuya. Dessõ (dixo Sileno) me holgara tanto, quanto me pesa de no auer venido a tal tiempo, pero lo que perdio la vista ganan los oydos,

con

con declararme esso, si eres seruida. Ella entonces le contò, que vn pastor llamado Eurilio, hijo del Rabadan Turomio amaua a Constantina, y la perseguia en el aldea, en el prado, soto, y fuente, y en qualquiera parte que fuesse donde con lloros y cantos declarauan sus penas: y aunque infinitas vezes le auian desengañado, porque no se cãsasse, y las cansasse, no aprouechaua con el, antes perseueraua tanto, que aquella mañana las auia atormentado con quexas, de manera, que Constantina enfadada y colerica, le auia amenazado con castigo, sino desistia de tal locura, y el entonces se auia ydo. Pues yo serè (dixo Sileno) si ella gusta, el executor de essa justa amenaza. Quando el vno desista (dixo Lisarda) aurà lugar a esso, que hasta aora no te haze daño. Como (dixo Sileno) podrè yo estar assegurado de esso. No basta (dixo Constantina) que Lisarda lo diga, y yo que lo oyo, con callar lo confir-

me. Basta y sobra (dixo Sileno) para satisfacion del alma, pero los ojos como han sido del amor no poca parte, desean ver alguna demonstracion cõ que se satisfagan. Pues que quereys, (dixo Lisarda) que se haga, para cumplir con su honestidad, y la aficion q̃ os tiene? Que le dè Constantina (dixe yo) algun fauor, o empressa de su mano. Esso (dixo Constantina) harè yo de buena gana, que quien ha dado lo mas, no es mucho que dè lo menos: y quitando algunos cabellos con vn ancho liston encarnado, que en ellos traìa, diosselo a Sileno, el qual lo puso en el jubon debaxo del gauan, sobre el lado yzquierdo en derecho del coraçon: y quedò con el tan vfano, que queria declarar su gozo con muestras y palabras, mas estaua tan atajado y turbado, que vnas y otras le faltauan, quiso responder, dãdole gracias por ello, y començolo mil vezes y otras tantas se detuuo, que vn no pensado bien, se

ensan-

enſancha en el alma, de modo que es angoſto camino el de la lengua para deſpues poder ſignificarſe. Al fin lo agradecio como ſupo y pudo, y no fue poco poder y ſaber ſegun eſtaua. Lo reſtante del dia paſſamos en diſcretas preguntas, y agudas reſpueſtas haſta qua la noche nos hizo deſpedir y recoger. Todo eſto vio Eutilio, el qual auiendoſe deſpedido de Conſtãtina, encubrioſe entre vnos arboles, y alli eſtuuo aſſechando lo que paſſaua y agrauiado de que Sileno ganaſſe lo que el perdia, o no auia podido ganar, ardiendo en rabioſos zelos, fue al aldea donde viuia Conſtantina, y Liſarda, y hablando al Rabadan Ergaſto, padre dellas le dixo con mucho ahinco, y encarecimiento, que cumplia a ſu honra, no embiar con el ganado a ſus hijas, porque el ſabia de alguna dellas, que con vn paſtor tenia trato, no tan licito como a la ſencillez y llaneza paſtoril conuenia: que puſieſſe remedio

enello, q̃si lo dilatauaquiza (quãdodes pues quisiesse) seria el remedio inutil. Ergasto alterado y colerico de oyr tal cosa, prometio atajar el daño con no dexarlas salir con el ganado, y pidiole que le dixesse qual dellas era la culpada, para castigalla. Pero el como amaua a Constantina, por no hazerle mal, ni dar pena a Lisarda, no teniendo culpa, y tambien porque no se sospechasse que algun genero de pasion le mouia, no quiso declararse mas. Ergasto sentido desto desde aquella noche las tuuo a buen recado, que no las dexò de alli adelante salir fuera. Supose de secreto en nuestra aldea su encerramiento, aunque no la causa, y a todos pesó mucho, pero mas a Sileno, que andaua tal, que parecia auer perdido el juyzio, en llorados cantos, y cantados lloros, publicaua cifrada su desdicha: y desta manera se entretuuo algunos dias, que aunque fueron pocos, le parecieron muchos, hasta que

vna

vna tarde estãdo solo cabe el rio, con templando a caso el estado en q̃ amor le tenia puesto, llegò a el vn çagalejo no conocido, y dixole, que de parte de Constantina le traîa vn recado. El entonces gozoso con tal nueua, diole mil abraços, y preguntole, como quedauan ella y Lisarda. El çagal le con tò que buenas, aunque tristes, por estar encerradas, y priuadas de verle co mo de antes, y por la pena que con su ausencia dellas le causarian a el, por lo qual auian ordenado hablarle por vna ventana baxa, que estaua en derecho de la pared del cortijo, y assi le auian encargado que viniesse con mucho secreto a darle auiso que fuesse alla solo, cerca de media noche, que le esperarian sin falta: y para que le diesse credito, le auian dado por señal, que en el prado de los viñedos al pie de vn arbol Constantina le auia dado vn liston encarnado, el qual el auia puesto debaxo el gauan, al lado del coraçon. Señal

ñal(dixo Sileno)es cierta, y assi puedes yrte en buenora, que yo a la que me mandan acudirè sin falta. Fuesse el çagal, y el quedò pensando lo que auia de hazer, y siendo ya noche cogio vn ancho cuchillo, y con vn corcho que tenia vn palo por medio, y era hecho a manera de escudo, se fue alla, sin querer que yo le acompañasse, ni dezirme adonde yua.

Hasta aqui procedia el gentil Erca nio con discreta relacion suya, y no poca suspension de los oyentes, quando les interrumpio el gustoso quento, vn suaue canto que acordado al son de vn bien templado rabel, daua acentos al ayre destos versos.

FEliz y dichoso dia
en que el sagrado Himeneo
con el fin de mi desseo,
dà principio a mi alegria.
Pena con fines tan buenos,
y mal que tal gloria espera,

fue-

fuera poco aunque mas fuera,
como el bien mucho, aunque menos.
Sientan los prados amenos
do triste llorar solia,
las passiones que tenia,
el bien que aora posseo,
pues el fin de mi desseo
dà principio a mi alegria.
Feliz y dichoso dia,
en que el sagrado Himeneo,
con el fin de mi desseo,
dà principio a mi alegria.

Conocieron en la voz ser el ventu roso Camilo, que se casaua aquel dia con la discreta Lisarda, cuyos afortunados amores referirà el mismo adelante. Venia a llamar al galan Eusebio a la alqueria, para que honrasse sus bodas con su presencia, y para lleuarse de camino todos los pastores que hallasse, y encontrandole aqui, le dixo, como toda la pastoria de los cõtornos le esperaua, que le hiziesse mer

ced

ced de autorizar aquel acto cõ su persona. No lo pudo negar ni rehusar, y assi se leuantò luego, y los pastores con el, y empeçando a caminar, Ercanio buelto a Camilo dixo: A la sazon mas oportuna que puede ymaginarse te traxo mi ventura, para que me sacasses de vna gran dificultad en que estaua, de que aora puedo salir facilmente con tu ayuda. Si yo (dixo Camilo) valgo para seruirte en algo, aqui me tienes a lo que mandares. Es (dixo Ercanio) que me he ofrecido de contar al señor Eusebio y a estos pastores la historia del amigo Sileno, a quié ayer dimos sepultura, y no podrè cumplir mi palabra, y su desseo tan bien como querria, sino me ayudas contando tus amores (de que oy esperas el dichoso premio) pues estan enredados con los suyos, que algunas cosas passaron entre los dos, que yo por no auerlas sabido, no podrè referirlas. Pues empieza (dixo Camilo) la historia, que pues

ymos

ymos a la execucion del efeto,no será impropria de camino la relaciõ de la causa. Ya (dixo Marcelo) està empezada,prosiga Ercanio desde el punto en que la dexò,y Camilo le ayudarà con su relacion quando le parezca ser necessario. Queria Ercanio darle principio,quando vieron à Acrisio q̃ baxaua házia el rio:dieronle vna voz y el viendolos hizo su comedimiento,y caminaua adelante. Llamole Lidoro,diziendo: Amigo Acrisio, aqui te espera el señor Eusebio , y Camilo te busca,que es tu persona para su fiesta no menos que todas necessaria, y nosotros que tanto como otros te somos aficionados,y estimamos tu amistad,y conuersacion,te desseamos. No te retires,ven y oyras la historia de Silenо que para oy quedò determinada. Harto tengo(dixo Acrisio)que hazer con mis desuenturas,sin detenerme a escuchar las agenas. Seruirante (dixo Lidoro)de consuelo,que lo es el mal

de

de muchos. Esso serà (dixo Acrisio) a los tan indiscretos, y poco caritatiuos que se alegran con el daño ageno, y dessean que nadie tenga bien, quando ellos carecen del. No digo (dixo Lidoro) que te sirua el oyrla de gozo, sino de exemplo, cõ el qual coteges tu dessdicha, y te hagas a tener paciẽcia, pues Sileno en mayor mal la tuuo, y desta manera te serà consuelo. Quiero (dixo Acrisio) recibirle y obedecerte, y assistir a lo que me fuere mandado, si para algo soy prouechoso, aunque no haran buena compañia dos tan contrarias passiones, el contento de Camilo, y mi tristeza su felicidad y mi dessdicha, que el estarà sin gusto oyendo essa historia tragica, y yo no tẽdrè mucho, que con la relacion de las desuenturas agenas, se me refrescan las mias, y por fuerça le han de causar a Camilo pena, teniendo tanta alegria. Aunque las passiones (dixo Camilo) sean diferentes, no lo son las voluntades, q̃

la

la que tengo es de seruirte, y assi no es razon que dexes mi compañia, y mas teniendola yo aora tan buena, y juntamente precisa necessidad de tu persona. Aqui la tienes (dixo Acrisio) para lo que mandares, que lo que dixe no fue por escusarme, sino por parecerme que gustarias mas de discursos de gusto, para contemplar los tuyos (como yo de soledad para ponderar mis males) que de escuchar agenas tragedias, que enturbiaran tu gloria, y renouaràn mi pensamiento. Pero pues gustas de oyrla, y estos pastoreslo mesmo, Ercanio dè principio al quento, que yo le darè a la atencion y silencio. Muy otro estàs (dixo Camilo) de lo que solias: tormenta deue de correr tu bonança, pesame deverte con tal tristeza, por lo que merece tu persona, y por lo que perdemos los q̃ gozauamos de tu alegria. La en que te vees (dixo Acrisio) conserue el cielo muchos años a pessar del tiempo y

fortuna, que en la que en mi considerás, efetos son del y della, pero dexese esto por aora, y proseguid vuestro cuento, que ya yo he tenido del entera noticia. Callaron todos, y caminando a su paso, Ercanio boluiédo al hilo de la historia, dixo:

Dexamos a Sileno (si bié me acuerdo) apreståndose para yr a hablar a Cõstãtina, como en nombre della por el çagal le fue auisado. Aora aueys de saber que Eurilo auiendo indignado a Ergasto con sus hijas, y sido causa que las encerrassen, como despues no pudiesse ver a Constantina, ni proceder en su amorosa pretension, por estar enterado q̃ ella amaua a Sileno, determinò de matarle, y assi lo comunicò cõ vn pastor llamado Lucano amigo suyo, y enamorado de Lisarda, el qual le ofrecio con mucha voluntad su ayuda: y para poner en execucion este intẽto, Eurilo embio aquel çagal suyo a Sileno, con el engaño que a-

ueys

ueys oydo, y como le auia visto dar el hilton, informò al çagal de aquella señal, para que Sileno le creyesse, y se assegurasse. No huuo bien aquella noche salido la blãca Luna, mostrãdose mas que nũca alegre y clara, quãdo Sileno con vn ancho cuchillo, y el corcho que le seruia de escudo, salio de la cauaña muy contento, por el q̃ presto pensaua tener con la vista de su pastora, pero sucediole al contrario, porque mucho antes de llegar alla, le fue impedido el paso por Eurilo y Lucano, q̃ assaltandole de repente con vnos anchos cuchillos desnudos, le acometieron con determinaciõ de matalle. Desnudò Sileno el suyo, y embraçado con destreza el corcho, reparaua y defendiase valerosamente, pero aprouecharale poco, si a la sazon no traxera por alli la ventura a vn robusto, y alto pastor, vestido de vna piel de osso: el qual bolteando vn grueso baston, que

al ombro traîa, en defensa de Sileno, por verle solo, se metio en medio, y en breue tiempo los puso de manera, que les fue forçoso librar por pies, lo q̃ no bastauan a defender las manos. Aora cuentenos Camilo, pues el era el que digo que causa tan a deshora alli le traxo, y con ella el principio de sus amores, y lo mas que despues desto entre los dos passò, que aunque yo lo he oydo a Sileno, el lo contarà mejor, como quien se hallò en ello.

Haziendo aqui pausa a su relacion Ercanio, los discretos pastores que le oîan, y el noble Eusebio que con ellos estaua inclinarõ los ojos a Camilo. El qual tras vna breue premeditacion, cõ su natural desenfadado, principiando, dixo:

Esso contarè en sucintas palabras, por ser assi necessario, y porque en tan alegre dia, es muy justo referir los alegres passos de mi aficion, cuyo principio fue, que dexando vn dia de

los primeros de Março mi vacada en guarda de dos çagales, sali solo por la ribera con mi baston al ombro, en busca de alguna fiera en quien prouar la fuerça de mi braço: porque bié sabeys que por el daño que hazen al ganado me ha de dar del suyo cada pastor, en galardon de qualquiera que matare, vna oueja. Anduue pues gran parte de la mañana, atrauesando lo mas aspero de la ribera, haziendo ruydo, por incitar à algun lobo, ò osso a que me saliesse al camino, pero fue sin prouecho mi trabajo. Al fin de enfadado, dexelo, y boluiame al aldea, quando vi vna pastora tan hermosa a mis ojos, que querer declararlo con palabras, es hazerle manifiesto agrauio: quedè suspenso vn poco, detuue el paso, y tendi la vista a la de sus claros ojos, en cuyo seguimiento se fue el alma, y en su lugar entrò el amor, a quien mientras yo tuuiere vida, se la he de dar en

mi pecho. Llegueme a ella turbado y ciego, y dixele mi nueuo sentimiẽto cõ llanas y breues razones, que fuerõ bastantes à alcãçar otras en respuesta discretas, y fauorables. Regozijado con esto, pedile por merced que me diesse su nombre, para tenerle en la memoria, como en el alma su rostro: y para saber nombrar a quien sabia adorar, porque hasta entonces jamas la auia visto: y era la causa auer ella estado siẽpre recogida, por ser aun muy niña, y ser aquel dia de los primeros que empeçaua a salir al campo con el ganado. Respondiome, que se llamaua Lisarda, y que era hija del Rabadan Ergasto, y natural de la aldea mas cercana a los viñedos. No acabò de dezirme esto, quando su rebaño, espantado de vn osso que repentinamẽte auia llegado, començò a esparcirse huyendo a diferentes partes. Acudieron los mastines que en su guarda estauan à acometerle, pero presto le co-

conocieron yse apartaron, dexandole venir házia nosotros, el qual hambriento y furioso llegaua determinado à acometernos. Lisarda temerosa, quiso ponerse en huyda: detuuela diziendo, que para su vida, y mi vencimiento, importaua su assistencia, que se estuuiesse queda, y veria quan presto le daua muerte, que teniendola delante, era facil cosa dar cabo a tan pequeña empressa. Tuuo animo (viendome con tanto) para estarse y mirarme, que fue hazerme inuencible. Acometile con el bastõ, boleãdole cõ la mayor ligereza y fuerça que podia. Leuantose y procurò quitarmele dela mano, haziendo algunos ligeros acometimiẽtos, pero fuerõ en su daño, porq̃ q̃riẽdo cerrar comigo, se entrò tãto, q̃le alcãcè por el lado derecho con vn reues, en la ceruiz tan gran golpe, que di con el en tierra, y dando tras este otros muchos, di fin a su vida, y principio a mi ven-

cimiento, y a la alegria de Lisarda que llegandose a mi con los braços abiertos me los ciñio al cuello, diziendo: Bien merece estos braços quien los tiene tan buenos. Ellos y mi persona, (respondi arrodillandome) estarán a tu seruicio eternamente. Leuantate (dixo ella) que viene aca mi hermana Constantina, y no querria que entendiesse que te fauorezco que como es libre de amor, juzgarame por desonesta. Obedecila, y bolui los ojos aver a Constãtina que auia quedado atras durmiendo la siesta cabe vna fuentecita, y oyendo los aullidos de los mastines, por saber lo que era, venia no poco presurosa y alterada. Llegando, como vio el osso muerto, admirada de su fiereza, considerando que yo lo auia hecho, no se hartaua de loarme y bendecirme. Vees aqui hermana (le dixo Lisarda) quien me dio la vida, librandome de la muerte, que casi esse osso me tenia dada. No sè con que me

pueda

pueda mostrar agradecida a tãta deuda? Con buena voluntad (dixe yo) que es el mayor galardon que puedo esperar. Desde aora (dixo ella) es tuya, que no es mucho que te pague la vida que me has dado, a peso de buena voluntad, pues te ha costado doblado peso de peligro, auenturandote a tan singular empressa, que por ser digna de vn gran trofeo, es razon que te adornen sus despojos, y te cubra su piel, como la del Leon Numeo, a aquel que por amores de Deyanira, despeño a nuestro sylvestre Pan. Esse (dixe yo) cubriola por gloria del hecho, pero yo por mandamiento tuyo, de lo qual me ha de redundar mas gloria, trayendolo en tu nombre, y assi doy principio a la execucion, por no mostrarme tibio en la obediencia: y luego llegandome al osso, con vn pequeño cuchillo que traìa, le dessolle el pellejo, y echandole al

ombro, ayudeles a recoger el ganado, que estaua desordenado, y esparcido. Y por ser tarde acompañelas hasta su aldea, y despidiendome dellas fuyme a la mia enamorado y fauorecido. De alli adelante, dexando el exercicio de acometer fieras, passaua los dias en tocar mi çampoña y comunicar al valle mi pensamiento, y ventura: y en acudir a ver a mi pastora, con cuya vista recreaua el alma. Desta suerte, hecho fiera con la piel, que ya adereçada y vestida traia, y conuertido en amor, por el que en mi pecho se criaua, viui alegre algunos dias, hasta que mi desdicha, atajando este bien, puso en mal a Lisarda y Constantina con su padre Ergasto, y fue la causa Eurilo, como Ercanio ha contado, aunque yo por entonces no lo supe. Encerrolas Ergasto, y juntamente mi contento, q̃ sin ellas claro està que auia de salrarme: y assi buscandole yua denoche,

(por

(por no dar que sospechar de dia) al aldea de Lisarda, y mirando las paredes que la encubrian, me consolaua, esperando siempre que alguna ventana o resquicio, me daria lugar a verla: y con esta esperança acudia las mas de las noches, hasta que aquella, antes que al aldea llegasse, ohí grandes golpes, como de algunos que contendian: dime priessa, por ver lo que era, y vi con la claridad de la Luna dos pastores cubiertos con vnos lienços los rostros por no ser conocidos, que con dos grandes cuchillos procurauan dar muerte a otro pastor, a quien yo no conoci, aunque le vi el rostro: pareciome que era traycion de los dos, pues estauan disfraçados, y assi me dispuse à ayudarle, bolteãdo entre ellos mi bastõ, q̃ en breue espacio huyerõ, y nos dexarõ. No quise seguirlos, porque ignoraua la causa de la riña, la qual pregũtè al que quedaua: respondio que no sabia, mas de

que

que le auian assaltado de repente, sin hablar palabra, ni conocerlos. Diome gracias por auerle socorrido, y dixome su nombre, que era Sileno, para que le conociesse, y mandasse, y pidiome el mio para saber a quien estaua obligado: dixesele, y fuyme, y el quedò pensatiuo y triste. No huue andado mucho, quando encontrè a los dos disfrazados, que con otros dos amigos venian avengarse y matarnos: acometieronme determinadamente, cercandome a la redonda: comencè a reboluerme entre ellos con mi baston, y aunque me fatigauan, no dexaua de darles harto en que entender. A esta sazon llegò Sileno, y pagandome el socorro que le auia hecho, entrò con brauos golpes, desbaratandolos: con su ayuda cobrè esfuerço, y facilmente les hizimos arrepentir de auer buelto. No salio ninguno herido, pero dexarõnos el campo como la vez primera. Bolui a Sileno,

y di-

y dixele : A quien tan presto paga, razon es que le empresten. Antes, dixo el, a quien tan bien empresta sin tener seguridad ni conocimiento del deudor, es razon que le paguen presto por no deuer tanto, ya que salir de deuda es imposible. Para contigo dixe yo, assi es, pues que te deuo la vida. Auiendola (dixo el) recibido de tu mano, poca es ofrecerla por ti. En estos razonamientos, y enlo sucedido se passó gran parte de la noche, por lo qual el y yo, nos boluimos echando juyzios, sobre quien serian aquellos, o que los podria mouer a procurar con tantas veras la muerte a quien no los auia ofendido. Que a mi ya juzgauamos que por auerle ayudado, pero no podimos formar sospecha de ninguno. Platicando enesto, llegamos al prado de los viñedos, dõde prometiendonos inuiolable amistad, nos diuidimos, sin dezirme el la causa de su venida à aquel lugar tan a des-

hora

hora, ni preguntarsela yo, por no obligarme a otro tanto. Aora buelua Ercanio al cuento, que yo quando sea tiempo, dirè lo mas que supiere. Por no hazerlo dessear, dilatando lo Ercanio prosiguio diziendo:

Ya la aurora anunciaua la venida del siguiente dia, quando Sileno llegò a la choça, y me hallò sacando el ganado, para lleuarle al pasto. Escondio el cuchillo, y el corcho; ayudome, y fuesse conmigo, contandome por el camino lo que le auia sucedido, que me causò no poca admiracion: no huuo aquel dia cosa notable hasta el siguiente, que llegò vn çagal a hablar a Sileno, y llamandole a parte le dixo, que Constantina y Lisarda sentidas y tristes, por lo que la noche antes auia sucedido, le hazian saber, que dos primos suyos, encontrando al çagal con que le auian embiado el primer auiso, sospechando lo que era le auian amenaçado

çado con gran castigo, sino les dezia de donde venia, a quien auia hablado, y por cuyo mandamiento: el qual con temor lo auia descubierto todo, y assi ellos determinando cogerle, auian salido al camino disfraçados para matalle, y que como les salio el primer acometimiento tan mal, por la ayuda q̃ le vino, boluieron en busca de otros dos pastores. Y como con ser quatro no auian hecho nada, estauan corridos, y desseosos de boluer a toparle: por esso que se guardasse no le sucediesse algun desastre. Sileno le despidio, diziendo, que agradecia el auiso y que el tendria cuydado de defenderse y librarse: pero que quando huuiesse ocasiõ de poderlas hablar, no dexassen de auisarle, pues sabiã q̃ su contẽto y descanso solo consistia en verlas. Aora sabed q̃ este çagal vino por ordẽ de Eurilo, el qual por q̃ en este caso no se pudiesse tener sospecha del, hizo este recado fingido, y tãbiẽ por parecerle

que

que Sileno sabiendo esto, procuraria vengarse de los primos dellas, que erã robustos y valientes moços, y le matarian, o alomenos serian impedimento a sus amores, que esto sólo desseaua, porque otro no gozasse la gloria de que el estaua priuado. No le salio como pensaua, porque Sileno queria tanto a Constantina, que por no enojarla, aunque fuera verdad, que sus primos le huuieran aguardado, y herido, no por esso procurara ofendellos. Y assi no hizo caso del auiso del çagal para por ello enojarse, solo se apercibio para su defensa quãdose ofreciesse. Desta suerte anduuo algunos dias llorando sus males, y consolando le yo, hasta que vna mañana mi amo, que era gran amigo del Rabadan Ergasto me embio alla con dos pares de cabritos y conexos: quise escusarme porque los embiassen por Sileno, que dello se holgara en estremo, pero no fue posible: huue al finde yr. Dixeselo encar-

cargome que procuraſſe hablar a Cõ ſtantina y Liſarda, y dezirles la pena en que viuia: que dieſſen orden para poder verlas, y que me informaſſe ſi eſtauan aun en deſgracia conſu padre. Prometiſe hazer como amigo todo lo q̃ pudieſſe y con eſto fuyme dexã dole alegre, porque eſperaua con mi buelta nueuas ciertas de ſu paſtora. Llegando alla hallè à Ergaſto en caſa recibiòme alegremente: dile lo que le lleuaua. Holgoſe, y mandome dar de comer, deſpues eſtuuo platicando conmigo gran rato: que para mi no fue demucho guſto, porque deſſeaua ver a Cõſtantina y Liſarda, eſtando el preſente no auia lugar. Diomele la fortuna con venirvn çagal a mucha prieſſa a dezirle, que alli cerca eſtaua vna yegua que parecia la ſuya que ſe auia perdido: fue averla, y no acabaua de ſalir de conmigo, quando Liſar daq̃ por vn reſquicio me auia eſtado mirando, vino a hablarme, y en baxa

voz me dixo. Importa amigo Ercanio que el Viernes siguiente venga Sileno aca a media noche, y tu con el, porque esse dia ha de yr mi padre a la villa, y podremos hablaros por la ventana q̃ cae sobre el cortijo. La brevedad no dà lugar a Constantina a venir a verte, ni a mi a dezirte mas, por esso quedate a Dios que viene mi padre. Sentile subir, y salile al passo diziendo, que me diesse licencia, que era hora de partirme. Despidiome con muchas encomiendas, y ofrecimientos para mi amo, mostrando quedar muy obligado. Partime y llegue adonde estaua Sileno, que viendome alegre salio a recibirme con los braços abiertos, y apretandome entre ellos estrechamẽte, dixo: Biẽ seas venido amigo Ercanio, q̃ ya tu ausencia me daua pena, quanto contento aora tu presencia: sientate y cuentame lo que ha passado, sin dexar cosa alguna por oluido. Senteme y conteselo

lo todo pũtualmẽte. Holgoſe mucho y luego fuy a dar a mi amo la reſpueſta de Ergaſto. Todo lo q̃ conte a Sileno, oyò el traydor Eurilo, el qual auiẽdome viſto en ſu aldea, y en caſa de Ergaſto, tuuo cuydado de incurrir a que era mi venida, y para ſaber lo q̃ auia hecho, fueſe en mi ſeguimiento, ſin q̃ yo lo ſintieſſe, y eſtuuo eſcondido entre vnos arboles, oyendome contar a Sileno lo que auia paſſado, ſobre lo qual fingiovn enredo ingenioſiſsimo que ſe contarà adelante. Venida la noche ſeñalada, para yr a hablar a las paſtoras, cogio Sileno ſu acoſtumbrado cuchillo y corcho, y yovna hoz larga al ombro, con lo qual caminamos con animoſa determinacion de dar cabo a la mayor dificultad q̃ ſe pudieſſe ofrecer. Hazed pauſa vn poco (dixo Euſebio, cortando el hilo de la hiſtoria) que ſuena muy cerca vn rabel templado, callaron, y oyeron eſta letrilla.

Cesse amor la burla y juego,
porque no acabe en dolor,
que como eres ciego amor,
das despues palo de ciego.
De que sirue tu solaz?
si a la mejor ocasion,
con razon o sin razon,
truecas en guerra la paz.
Y en el mas dulce sossiego,
pones el alma en calor,
y como eres ciego amor,
das despues palo de ciego.
Das de penas grandes cargos,
a los que mas gloria deues,
son tus gustos, gustos breues,
y tus llantos, llantos largos.
Por cuya razon te ruego,
cesse el juego en lo mejor,
que como eres ciego amor,
das despues palo de ciego.

Atrauesaua el que cãtò la letra pos vn recuesto, quando acabó el cãto, reconocieronle los pastores, y causoles

no

no poca risa, el verle y oyrle, principalmente a Lidoro, que mejor q̃ otro sabia su amor, y conocia su humor. Ocasionò esto a Eusebio a preguntar quiẽ era, a lo qual respondio Acrisio: Este es el pastor que mas ama de quã tos ay en toda la ribera. Pues mucho le es de agradecer (dixo Eusebio) sien do este siglo el tiẽpo en q̃ mas se dize y menos se siẽte. No lo aueys biẽ entẽ dido (dixo Acrisio) o yò no me supe dar a entẽder, q̃ es lo mas cierto. Este pastor es el que mas ama, por q̃ publica amar el solo, a mas pastoras, que todos los pastores destas comarcas hemos amado. Yo certifico (dixo Camilo) q̃ es tal su incõstancia q̃ de dos meses a esta parte, le vi apasionado de vna pastora desta primera aldea, y no de las menos hermosas, a quien el se mostraua tan rendido, que entendi agotaua el amor del mundo, segun sus palabras y estremos, pero presto el tiẽ po descubridor de engaños, y falsas vo

lũtades manifestò la suya, porque dexando esta amò a otra, y despues a otras que han sido mas de seys, y como ya le conocen, hanle pagado en todas partes con graciosas respuestas, y avezes cõ pesadas burlas, porq̃ el no la hizieſſe dellas. Agora parece que rehusa q̃ el amor no se le arraygue de veras, pues dize q̃ teme el palo de ciego, ya deue de ſetir alguna morceñade amor No lo creays (dixo Marcelo) q̃ me atreueria a dezir, q̃ desde q̃ acabò el cãto ha trazado en su ymaginaciõ de enamorarse de otra. Que tã mudable (dixo Eusebio) es esſe pastor? Tãto (respõdio Marcelo) q̃ dudo si en tiempo alguno se acordò de vna pastora sola, sin acordarse juntamẽte de otras. Pues contadme quien es (dixo Eusebio) que me holgarè de conocer tan estraño sugeto. Lidoro podrà hazer esſo (dixo Camilo) mejor que nadie, porque fue en otro tiẽpo grã amigo suyo, y depositario de los secretos de sus vanidades.

des. Yo (dixo Lidoro) no me enfadaua de oyrselas, el tiempo que con el tuue amistad, porque tenia estremada gracia en ellas, y dos que se me acuerdan os causaran no poca risa. Este pastor se llama Logisto, es natural de aquella parte donde el caudaloso Miño passa por el mejor ojo de puente que mira sus aguas, cuyas habitaciones antiguamente, fueron nombradas, Aguas caldas: vn tio suyo vezino desta ribera, le traxo a viuir a ella aurà dos años, donde luego se aficionó de vna pastora no muy hermosa: porque siendo de alto y fornido cuerpo, tenia tan pequeño rostro, que se echaua de ver la despro porcion del vno para el otro, y con ser desta manera, dio en mostrarse tan enamorado, que parecia imposible auerse de acabar aquel amor, sino era con la vida, juzguè que deuia de carecer de juyzio, pues amàua a pastora tan disforme, auiendo tanta,

hermosas, a quien inclinar los ojos, y desseoso de saber, si por alguna oculta gracia se le huuiesse aficionado, le preguntè vna tarde, que cosa de aquella pastora le auia contẽtado mas quando se enamorò de ella. Respondio que el rostro, porque era pequeño. Y todas las cosas chicas contenta uan naturalmente, y las fabricas para ser cõforme a razõ, auian de tener pequeña cumbre y gran fundamẽto: y q̃ era excelencia, que en menor cãtidad estuuiesse cifrado lo que ordinariamẽte està en mayor. Fuera de que la perfeccion de vna cosa, era estremarse entre las otras, y que aquella pastora era estremada entre todas, y por el consiguiente digna de ser amada. Esso (dixo Ercanio) era disculpar su necessidad, poca agudeza bastaua para sacarle della. Assi (dixo Lidoro) procurè darle a entender como mejor supe; en que consistia la perfeccion, para que se desengañasse. Materia

era (dixo Eusebio) en que vn sutil ingenio podia discurrir harto. Yo (dixo Lidoro) no le tengo tal, pero con todo esso le hize mudar el amor desta pastora, en otra de contrario estremo: porque si a esta la afeaua el pequeño y desproporcionado rostro, la otra espantaua, porque le tenia grande. Supe esta recayda de mal en peor, y reprehendile, aconsejandole, que si se enamorasse, fuesse de la mas hermosa de toda la ribera. Respondiome q̃ la mashermosa le auia parecido ser aquella: porq̃ si el rostro era la parte en q̃ cifrò naturaleza toda la hermosura del cuerpo, el entendia que quanto esta parte fuesse mayor, auia mashermosura. Gracia (dixo Eusebio) tiene esse pastor en amar y discurrir: pero que efeto tuuo tu reprehension? Hazerle (dixo Lidoro) que no amasse a vna ni otra. Dificultad ay aora (dixo Camilo) en saber qual de essas dos sea hermosa; veamos quien lo juz-

ga? Las partes de la hermosura (dixo Eusebio) diuidieron los que antiguamente lo especularon, en quarenta. De manera que la muger para ser hermosa, auia de tener quatro cosas muy blancas, que eran los pechos, los dientes, el blanco de los ojos, y las piernas. Quatro muy negras, los cabellos, el negro de los ojos, pestañas, y cejas. Quatro coloradas, las mexillas, lengua, enzias, y labios. Quatro pequeñas, las orejas, mamillas, narizes, y pies. Quatro grãdes, la frente, ojos, pechos y muslos. Quatro estrechas, los agujeros de las narizes, los concauos de las orejas, la boca y natura. Quatro delgadas, narizes, cejas, labios, y cintura. Quatro redondas, cabeça, cuello, braços, y assentaderas. Quatro largas, cabellos, cuello, manos, y vñas. Quatro oloroſas, narizes, sobacos, natura, y aliento. Pero fuera de esto sabemos, que dispuso natura-

leza

leza el cuerpo humano, de manera que en todas las partes y miembros del huuiesse proporcion, y symmetria, para que assi salieſſe el todo perfeto, y compasole con tanta ygualdad; que ambos braços estendidos tuuiessen justamẽte el largor del cuerpo, y el codo fuesse tan largo como el pecho, y el pecho como la pierna, desde la planta del pie, hasta el fin de la pantorrilla: y esto fuesse la quarta parte del largor del cuerpo: y lo que ay desde la superficie de la cabeça, hasta este hueso donde acaba el pescueço, y comiẽça el pecho la sesta parte: y desde la barba hasta la superficie de la cabeça, la otaua parte: y el largo del rostro, desde el principio de la frenta hasta la barba, la dezima parte: y que esto mismo aya desde el artejo, que es la coyuntura de la muñeca, hasta el fin del dedo mas largo de la mano. Y la proporciõ del rostro diuidido en tres partes, y la medida de cada vna

puso en el dedo meñiq̃, el largor del qual es lo q̃ ay desde lo baxo de la barba, hasta lo baxo dela nariz: y otro tanto de lo baxo de la nariz, hasta el principio de ella, que viene a ser en medio de ambas cejas: y otro tanto de las cejas al alto de la frente, y assi lo restante en correspondencia desto. De manera, que donde mas huuiere esta proporcion, è ygualdad, aurà mas perfeccion: y faltando en vna de essas pastoras el compas del rostro, respeto del cuerpo, no puede ser tenida por hermosa, ni tampoco lo es la otra, pues le sobra rostro, para cuya correspondencia le falta cuerpo. Ya (dixo Camilo) entendemos que son ambas feas, pero querria saber, qual de las dos tiene menos de fealdad. A mi parecer (dixo Acrisio) la de menor rostro, porque tiene menos falta, y la otra mas. Como (dixo Lidoro) puede esso ser, que segun razon, la que tiene mas rostro, tie-

ne menos falta, y mas sobra, pues le sobra cara. Yo (dixo Acrisio) os daré a entender, como no es sobra, sino mayor falta. Siendo la cabeça de la vna chica, respeto de su cuerpo, y el cuerpo de la otra pequeño, respeto de su cabeça, claro està que falta mas en cantidad al cuerpo pequeño, para llegar a la proporcion de la cabeça grande que tiene, que puede faltar a la cabeça chica, respeto de su cuerpo, pues el naturalmente es grande, y ella pequeña. De manera que la de mayor rostro, por tener mayor falta, es mas fea. Hame satisfecho (dixo Eusebio) en estremo essa razon, que en este caso que parecia dudoso, es la mas acomodada que puede darse. Ingeniosa es (dixo Camilo) y nosotros hemos llegado a casa de mi suegro Ergasto, veisle alli, q̃ cõ toda la pastoria destos contornos nos està esperando, y segũ ymagino ya tardauamos. Iũ taronse en esto todos, y despues de la

deuida cortesia, fuerõ en orden hasta el templo del sagrado Apolo, acõpañando con mucha solenidad alos desposados, que salieron para lo que alla se vsa, costosos y galanes. Esperaualos a la puerta del templo, el sacerdote Tarpeyo, y despues de muchas ceremonias que hizo al recibirlos, y otras que despues huuo, que fuera prolixo (y no es necessario) referirlas, enlaçãdo las blancas manos de la hermosa Lisarda con las robustas del fuerte Camilo, los juntò en legitimo matrimonio, y les echò su bẽdicion, diziẽdo algunas palabras sagradas, y poniẽdoles sobre las cabeças vna vãda de sedaverde, y sobre ella las sacerdotales manos. Lo qual acabado salieron del tẽplo en orden, yendo delãte de los nouios vn gran corro de çagales, y çagalas, dançando con mucho concierto al son de vnas gaytas, tãborinos, y sonajas. Y desta suerte llegaron a vn prado espacioso q̃ estaua cabe la casa del prospero

Rabadan Ergasto. Y alli pararon todos, haziendose vn gran corro a la sombra de muchos arboles frutiferos que en torno estauan. Al pie de los quales acomodandose todos, en asientos que alli auia: y dado el parabien a los nouios, fueron puestas muchas mesas, y proueydas de varios guisados, sabrosas frutas, y olorosos vinos por doze çagales q̃ en otra cosa no se ocupauã. Acabada la comida, q̃ fue regalada y abundante, y alçadas las mesas, vinieron seys çagales, y otras tantas çagalas, y cada vno a solas bayló y çapateò al son de vna gayta estremadamente, y despues todos juntos empeçaron vna dançavistosa y de ingenio, porque se enredauan vnos entre otros, haziendo entricadas bueltas y lazos, dificiles de entender, y marauillosos de mirar. ¶A esta hora ordenò Ergasto padre de la nouia, que esto cesasse, y se diesse principio a otros entretenimientos acostumbra-

dos

dos entre los pastores, como los juegos Pancracios, o Quinquercios, porque no todos gustauã de aquellos bayles. Y assi puso premios para los q̃ en los juegos Pancracios se señalassen que alli eran luchar, correr, saltar, tirar y nadar.

Ayuntose para estos exercicios gran caterua de pastores, con intento de mostrarse cada qual en aquello de que mas se preciaua. Y fueron los primeros Aldano, Alsino, y Pinelo, que se apercibieron para la lucha. Lisipo, Castalio, Louanio, y Partenio para la carrera y salto. Aurelio, Sidonio, y Lidoro para tirar arco y barra. Firardo, Cinthio, y Roselio oriolano de las remotas riberas del Turia, para nadar.

Viendo Ergasto que estauan aparejados, eligio a Eusebio, Acrisio, y al discreto Daciano por juezes de todo. Y puso por premio para el mejor luchador, vn cayado de Euano negro,

negro, resplandeciente como azabache, hecho de quatro piezas, que se juntauan con tornillos de plata. Y para el de mas fuerça, vn ancho cuchillo de dos cortes, con bayna verde, empuñadura de azero fino, y guarnicion dorada. Para el mas ligero en correr, vna fiauta de brasil de seys ordenes, y labrada con mucho artificio. Y para el que mas saltasse, vn çurron de pieles de martas, con cordones de seda açul y pagiza. Y para el mejor tirador de ballesta, vn espejo de fino cristal guarnecido en marfil. Y para el que mas tirasse la barra, vna honda de cañamo y seda encarnada y verde. Premios que por ser tan buenos, animaron a todos a disponerse a las prueuas. Y assi Alfino fue el primero que les dio principio, presentandose en el corro en camisa justa, con solo çaraballe de lienço, y medias blancas de lana sin çapatos: contra el qual de la mes-

ma manera, salio Pinelo, pastor mucho mas robusto, que enamorado. Y sin mas aguardar se fueron el vno al otro, procurando cada qual coger con ventaja al contrario, y derribarle de aquella primera arremetida, por ensalçar mucho mas su victoria, y gozar el premio mas desseado por la honra, que por su valor. Pero como era vn mesmo intento el de ambos, con ygual animo y fuerça se assaltaron, è ygualmente se asieron. Yua el perder o ganar a la primera cayda, y assi començaron ambos a forcejar, y dar bueltas con ayre y maña, pero ninguno tenia ventaja, ni ninguno se cansaua. Anssi anduuieron gran rato, hasta que los juezes por orden de Ergasto, mandaron al diestro Aldano, que los despartiesse, porque no se molliessen mas, que ambos serian premiados. Fue Aldano a dezirselo, pero estauan tan picados, y colericos, que ni se apartaron, ni

aun

aun le oyeron. Enfadose, y quiso desasirlos, mas no pudo, porque ellos que ya andauan sobre teson y porfia, no le dieron lugar, por no le tomar de descanso. Indignose el desto de tal suerte, que se asio de ambos, y rempujolos con tanta fuerça y maña, que dio con ellos en tierra, de que todos los pastores hazian grandes alborbolas y grita, y Aldano vfano del hecho empeçò a passearse, esperando que saliesse alguno: porque era condicion de la lucha, que el vencedor huuiesse de asistir, hasta derribar a todos los q̃ salir quisiessen. No huuo ninguno que a ello se determinasse: por lo qual se fue adonde estauan los juezes a pedir el premio, q̃ aquellos dos por su porfia le auian querido dar. Iuzgaron q̃ le era deuido, y assi le fue dado. Quedaron desto Alcino y Pinelo corridos, y no poco enojados, y para aplacallos, mãdò Ergasto a Colin su çagal, q̃ al siguiẽtedia lleuase a cadavnovn grueso

carnero del rebaño. Luego Aldano, por mostrar su fuerça, se puso sobre vn pie en medio de todos, y depositò el premio que auia ganado, para el que le derribasse, o hiziesse poner el otro pie en tierra. Salieron Alcino, y Pinelo por desagrauiarse, pero no hizierõ nada, ni tampoco otros que lo emprendieron, que fue prueua que generalmente dexò a todos admirados, y a los juezes tan contentos, que le mandarõ dar el cuchillo de dos cortes, con la guarnicion dorada, y bayna verde, que era el premio de la fuerça: con el qual, y con el cayado de euano se apartò gozoso. Y mientras vnos loauan la prueua de fuerça, y otros la gracia de la lucha, Ergasto hizo poner la flauta de seys ordenes, sobre vna encina, que estaua al fin de la carrera, donde auian de parar los que corriessen, para que el mas ligero subiesse alli por ella. Pusieronse luego Lisipo, y Castalio en la

raya

raya, de donde auian de salir, y en haziendoles la seña, partieron con tanta presteza, que no descomponian la yerua que pisauan. Adelantose Castalio, y llegò primero al arbol, y fue primero al subir, pero alcançole Lisipo, y asiosele de los pies, y dio con el del arbol abaxo en tierra, y subio el, y cogio el premio: rieron los pastores dever el desenfado y gracia de Lisipo, que por fuerça queria lleuar, lo que solo era deuido al q̃ justamente lo merecie sse, y assi le acõ sejauan algunos que dies se la flauta a Castalio, que la auia ganado. Esso (respondio el) està por determinar. Los juezes en este caso dudaron vn poco, y al fin de comun acuerdo, por juyzio de Eusenio, sentenciaron que Lisipo quedasse con la flauta, y porque parecia injusticia, y los presentes la murmurauan por tal, Eusebio haziendo señal con el dedo que callassen, les dio a entender la razon que para ello

auia, diziendo: Si quando dos pretenden vna cosa con vn mesmo medio, y el vno con poca industria, y menos prudencia la procura, por el termino ordinario, y el otro con agudeza busca industrias y nueuos modos, con que alcançarla, y la alcança, claro està que merece mas loa que el que sin mas trabajo que el ordinario la pretendia. Porque al fin es mas excelente el ingenio que el cuerpo, y por el consiguiente, mejor el medio que nace de industria, y determinacion ingeniosa, y buen discurso, que no el medio corporeo. Y sin esto es claro que ninguno merece premio por la gracia que tiene natural, sino por la adquisita, que si esto fuesse, al que touiesse buena voz, y al de gentil cuerpo, y al de hermoso rostro, darian dones: pues no deuiendo esto ser ansi, que razon ay, que el que de naturaleza es mas ligero que yo, merezca lo que yo (teniendo falta de

ligereza natural) le ganò con industria. Confiesso que corrio mucho mas, pero supo merecer menos, pues no se aprouechò de artificio, sino de lo que era suyo de naturaleza. Fuera de que el premio de correr es deuido al que partiendo juntamente de la raya primero le cogiere. Cogiole Lisipo, luego de derecho es suyo. Si estuuiera dedicado al que primero llegara al arbol, ganado le auia Castalio, pero la condicion es, que sea de aquel que primero le cogiere, y assi es de Lisipo: porque no es victoria la que no se goza ni se supo alcançar: Castalio la tuuo alcançada, pero no la supo conseruar, ni la pudo gozar. Escuchauan todos con mucha aduertencia la razon que Eusebio daua en aprouacion de lo que auia juzgado, teniendo por cosa nueua juzgar contra el comun parecer, mas desde que le oyeron, quedando satisfechos, loaron el discreto juyzio.

Luego Louanio y Partenio viendo ser tiempo de mostrar su ligereza en saltos, traxeron vna piedra grande y lisa, y poniendola en parte donde se siruiessen della, concertaron de saltar de vn brinco, porque a pies juntos era muy ordinario. Apartose la gẽte dando lugar a Louanio para tomar carrera. El qual vino corriendo hasta subirse en la piedra, y della se arrojò treynta pies de distancia. Señalaron el salto, esperando q̃ Partenio se quedasse, o passasse: pero aunque no hizo vno ni otro, llegò justamente a la raya. Prouaron tambien Lisipo y Castalio, pero quedaronse atras. Entonces Menedon, pastor de mas bondad que hazienda, buelto a Louanio dixo: Salto harè yo, que no le haga ninguno. Esso desseamos (dixo Louanio) por ver lo que sabes y puedes. Aora lo verás (dixo el) y haziendo traer vna larga soga de cañamo, atola recio a dos arboles, leuantada del suelo seys palmos,

mos, y tomando carrera de atras, arrojòsse por sobre la cuerda a pies juntos, pero sucediole mal, porque con el calcaño dio en la cuerda, y cayò cerca della: pidio que le dexassen hazer otro salto, pues aquel fortuytamente auia salido mal: respondieron todos que no auia lugar, y pusieron señal donde llegò. Al punto Lisipo, entendiendo auentajarse, corrio y arrojose al salto, que fue tan corto, que no alcançò a la cuerda. Rieron esto los pastores, y principalmente Aldano: picose Lisipo, y dixole: Gustaria que prouases el salto, antes que te rieses de mi, que tambien seria posible hazer menos que yo. Pues por darte gusto (dixo el) y desengañarte lo harè. Quitose al punto los çapatos, capote, y jubon, quedando en camisa y çarafuelles de lienço, y prouando el salto, arrojose con tanta fuerça, por no hazer falta, que cayò en otra

mayor, porque tropezando con los pies en la cuerda, dio consigo del otro lado en tierra tan gran cayda, que por las narizes le començò a correr alguna cantidad de sangre. Leuantose corrido, y enojado: y Lisipo riendo le dixo: Por cierto que hizisste mas que yo, pues te rompiste las narizes. Y aun te romperè las tuyas, (dixo el muy colerico) si mucho me enfadas. No me parece, (replicò Lisipo) que tienes manos para tanto. Remitome a la prueua (dixo Aldano) y sea luego si quieres. Mucho en buen hora (dixo Lisipo) arremetiendo a el. Pusieronse muchos pastores en medio, y apaziguando la riña, haziendolos amigos, como antes lo eran. Partenio tambien prouò su ventura en el salto, y tuuola grande, porque dando de pies sobre la cuerda, como estaua rezia, resurtio para arriba, y arrojole quatro pies adelante de donde Menedon auia llegado. Pidio el premio

gozoso

gozoso del salto, pero todos los pastores dezian, que boluiesse, que aquel no era valido. No boluerè en verdad (dixo el) porque si a Menedon, que a caso tropezó y cayò, le señalaron el salto sin hazerle boluer, siendo en su daño, no ay razon que saliendome bien, me fuerce a boluer para mi mal, pues si me saliere mal, no me dexaran boluer para mi bien. Pues lleuarà Menedon (dixeron todos ellos) el premio. Si se le dieren (dixo el.) Si daràn (dixeron ellos) que de derecho es suyo. Aora (dixo el) lo veremos. Oyeron este razonamiento los juezes, y mandaronle dar el premio, siendo guiados dela razon que el mesmo auia dicho, q̃ aquello les parecio justicia, y ala pastoria nueua manera de juzgar. Mas viẽdo q̃ Colin ça gal de Ergasto traìa vna paloma viua para echar a bolar, a la qual auian de assestar en el ayre los tiradores de ballesta, y aquel que la hiriesse, ganaua

ganaua el premio, pusieron los ojos en el, hasta que la solto de la mano, que no huuo bien salido, quando hizo vn gran buelo: dispararon a vn tiempo, Aurelio, Sidonio, y Lidoro, y la paloma cayò muerta. Acudieron a ver quien la auia herido, y solo hallaron sangrienta la saeta blanca, que era de Lidoro: dieronle el espejo de cristal, y Aurelio y Sidonio como no ganaron nada, no quisieron perder las saetas, que eran la del vno negra, y la del otro verde, para diferenciarse y conocerse en la vitoria. Contentissimo Lidoro con el espejo, fue donde estaua su pastora, en cuyo nombre se auia auenturado a la prueua, y dandosele dixole: Para que veas con quanta razon te adoro, y con que soles me has rendido, toma este espejo que a mi no me cumple, porque del me siruen tus ojos, y recibele con tanta voluntad, como yo

te

te le doy: que si assi lo hazes, animaraisme a dar grandes muestras de lo que desseo seruirte, y à auentajarme tanto, que todos me enuidien, y todos me amen. Tomole ella diziendo: No creo que es menester darte satisfacion de mi voluntad, teniendola tu tan conocida; y assi puedes emprender lo que te diere gusto, que esse serà el mio. Humillose a esto Lidoro, en señal de que acetaua la licencia, y cogiendo vna pesada barra de hierro, entrose en el corro, para dar principio a los tiros, y hizo vno bueno, aunque no muy señalado. Fue segundo Aurelio, y pusola vn pie mas adelante: siguiole Sidonio, y quedose dos dedos atras. Tenia Aurelio esperança de vitoria, mas perdiola presto, con tomar Castalio la barra, el qual la puso tan lexos, que ninguno tuuo animo para tirar. Leuantose entonces Aldano, que a vn lado

esta-

estaua recostado, y arrojola con poca gracia, y menos maña, pero con tãta fuerça que ygualò al tiro de Aurelio: querian boluer a ello, pero los jueces, viendo que ya Aldano tenia dos premios, de comun acuerdo, dieron aquel à Aurelio, sin consentir que segundassen.

Hasta este punto auian estado Logisto, y Marcelo, los dos estraños en condicion, el vno en amar, y el otro en aborrecer. Y viendo acabadas las prueuas, entraron ambos por el corro, haziendo bueltas en el ayre, el vno al derecho, y el otro al reues, con tanta gracia, que a todos generalmente contentaron, y en particular a Camilo, que les mandò dar al vno vn galgo, y al otro vn mastin.

A esta hora el hermoso padre del atreuido Faeton, yua entrando en la quarta parte del dia, por lo qual cessaron las mañosas prueuas, y boluieron

los

los discretos çagales y çagalas a sus enredados bayles, y las gaytas, sonajas, tãborinos, pãderos, rabeles y flautas, à alegrar la fiesta, y llenar de alto y regozijado son, aquella fertil, y deleytosa ribera. Y assi tañiendo y cantando vnas chouteyras al vso de la tierra, baxarõ por tortuosas y diferẽtes sendas al caudaloso rio: en el qual por ordẽde Ergasto y los nouios auia muchas barcas enramadas con diferentes plãtas y flores, para los que quisiessen entretenerse, o solazarse por el, o passar de la otra parte. Entraron Eusebio, Acrisio y Daciano, q̃ erã los tres juezes eletos en vna, q̃ para ellos estaua mas q̃ todas las otras biẽ adereçada y preuenida. En otra Ergasto y los nouios, como cupieron. Otros muchos quedaron a la verde orilla, que por ser tãtos no auia barcas para la sesta parte dellos: y las q̃ auia, q̃no erã pocas, como estauã adornadas, cãpeauã mucho en el espacioso rio, nauegando vnos a vna parte,

otras

otros a otra, y cantando ingeniosas letras con varios instrumentos, y no menos era marauilloso de ver, en la anchurosa orilla, otra gran muchedumbre en corros, dançando, y cantãdo, cõ ayre y gracia estremada.

Ergasto fue guiando su barra hasta vna espaciosa tabla de agua, que parecia no mouerse, por donde el rio tenia mas profundidad, y alli echó vn vaso de Nacar con pie de plata, premio para el nadador que primero le sacasse. Desnudaronse al punto Firardo, Cinthio, y Roselio, y quedandose los tres en sola camisa, y çarafuelles de lienço, se arrojaron a vn tiempo al agua, y se çabullieron en ella. Todos quantos estauan de la vna y otra parte del rio, y los que andauan en las barcas, pararon en el bayle, mouimiento y canto, quedando suspensos con los ojos enel agua. La qual de comedida embeuio en si los murmurios. El ayre que

quiso

quiso imitarlos, estuuo sossegado. En esta quietud, apeteciendo cada qual por parentesco, inclinacion, o amistad el buen sucesso deste, mas que de aquel, o mas del otro que deste, esperauan quien primero saldria con la victoria, y el vaso, con notable ahinco, en esto absortos y atentos, quando repentinamente de lo profundo de las claras aguas, en medio del caudaloso rio aparecio el anciano Padre Sil, cubierto de vnas escamas resplandecientes, como hojas de fino azero, con vn Tridente en la mano derecha como el de Hipio, padre vniuersal d' las aguas, y en la yzquierda por escudo vna concha verdinegra de vn gãlapago. Al rededor de si, traia muchas Nayades, Phocas, y Tritones de naturaleza Amphibia, cubiertos de algas, ó ouas la cabeça y ombros, tocando dulcemente en vnos caracoles marinos, y rodeando la barca en que estaua Eusebio, Acri-

sio y Daciano, sumergieronla de im-
prouiso en el agua, desapareciendo
ellos con ella. Quedarõ todos los pre-
sentes admirados, tristes, y tan temero-
sos, que sin saber entenderse, ni de-
terminarse, dandose priessa los que es-
tauan en las barcas, salieron dellas,
cessando en aquel pũto las fiestas. Los
nadadores todos a vn tiempo assoma-
ron a la orilla, sin auer ninguno halla-
do el vaso. Contaronles lo sucedido
mientras se vestian ropa enxuta, de q̃
quedaron marauillados. Ergasto y
los nouios, por salir de pena, embiarõ
dos pastores, que sobre esto fuessen a
consultar al mago Epidauro, que alli
cerca tenia su cueua, y que fuessen cõ
el auiso al aldea, que alla los hallarian.
Y luego con toda la demas turba, fue-
ron acompañando a los nouios hasta
el aluergue de Ergasto, echando diuer
sos juyzios sobre lo sucedido, aun-
que todos dezia̅ que auer parecido el
Anciano Sil, y sus Ninfas, no podia
ser

ser para daño de Eusebio ni los pastores, porque en ninguno dellos auia malicia digna de tan desastrado sucesso. Y porque esta conuersacion lastimaua y entristeciа, ordenò Marcelo, que lo que restaua de camino, le entretuuiessen cantando vn romance, que diuirtiesse los animos, y no fuesse de mucho regozijo, por cumplir con el sentimiento de la nueua desgracia, y con la deuda de los desposados, preuinieronse para ello Delpino, y Partenio, y proponiendo el vno, y replicando el otro, cantaron lo que se sigue.

Delpino.

Todo le obedece al hombre.

Partenio.

Mas todo al hombre le ofende.

Delpino.

Entre las demas criaturas
el es, la mas excelente,

y ansi todos se le humillan,
le reuerencian y temen.
Todas seruirle procuran,
con todo lo mas que pueden,
que como a señor de todo,
todo en todo se le deue.
Cabras, carneros, y ouejas,
humildemente le ofrecen,
para que se vista lana,
y para que coma leche.
El buey le labra la tierra,
el galgo le caça liebres,
y los caualos se vfanan,
quando en sus lomos le sienten.
Lobos, ossos, y otras fieras,
huyen del en solo verle,
que todo obedece al hombre,

Partenio.

mas todo al hombre le ofende.
Los leones si le encuentran,
con las vñas le acometen,
los jaualis con colmillos,
los lobos y ossos con dientes.
Los domesticos caualos,

contra ellas plantas buelven,
y con sus cuernos los toros,
le lastiman y le hieren.
Las culebras arrastrando,
le siguen y se embrauecen
las viuoras le emponçoñan,
porque con ella rebiente.
Picanle los escorpiones,
las serpientes se le atreuen,
el basilisco le mata,
con verle tan solamente.
Hasta los perros que cria,
le muerden algunas vezes,
que todo le ofende al hombre,

Delpino.

mas todo al hombre obedece.
El mar le dà sus pescados,
y los rios le dan pezes,
la tierra el precioso vino,
y pan con que se sustente.
Los arboles dulces frutas,
y sombras que le recreen,
madera para edificios,
y leña para que queme.

Otras plantas mas menudas,
le dan al punto que crecen,
flores al olor suaues,
y para la vista alegres.
De las entrañas mas duras,
de las peñas manan fuentes,
que en el calor importuno,
mitigan la sed ardiente.
El ayre le da sus aues,
y el cielo infinitos bienes,
que todo obedece al hombre.

Partenio.

mas todo al hombre le ofende.
Niegale la tierra el fruto,
secase y hazese esteril,
porque la cultiue y labre,
si algo della gozar quiere.
Cria espinas, çarças, cardos,
y abrojos que entreponerle,
en los pies que le lastimen,
que solo su mal pretende.
Los arboles si dan frutas,
las cierran y las defienden,
con erizos las castañas,

y con caſcaras las nuezes.
El Sol con calor le abraſa,
el ayre recio le empece,
y el cielo con llunias, truenos,
rayos, granizos y nieues.
Las eſtrellas y planetas,
con contrarios accidentes,
influxos y operaciones,
que todas al hombre ofenden.

Delpino.

Cabras, ouejas, carneros,
corços, cieruos, galgos, bueyes,
aues, lobos, oſſos, fieras,
caualos, conejos, liebres.
Montes, peñas, yeruas, flores,
tierra, mar, arboles, fuentes,
ſon criados para el hombre,
y todo al hombre obedece.

Partenio.

Leones, jaualis, lobos,
toros, viuoras, ſerpientes,
eſcorpiones, baſiliſcos,
animales, aues, pezes.
Planetas, eſtrellas, cielos,

Vientos, lluuias, y elos nieues,
obran en daño del hombre,
y todos al hombre ofenden.

El artificioso canto, y el intricado camino, tuuieron fin a vn tiempo, con el qual se echò el sello à aquella nupcial fiesta, que aunque estaua preuenida vna ingeniosa Egloga, q̃ vnos discretos pastores auian de recitar despues de cena, la dexarõ por ser tarde, y no a proposito, auiendo antecedido la desgracia referida. Cenaron todos abundantemẽte, y acabada la cena, llegaron los pastores que auian ydo al mago Epidauro, a preguntar el succesfso de Acrisio, Eusebio y Ercanio. El qual dixo, q̃ no se entristeciessen por ellos, que antes les podian tener enuidia q̃ lastima, que vna secreta deydad los fauorecia, para mas bien suyo, y para honra de aquellos espacioſos contornos. Con esto se alegraron, haziendo Ergasto que se contasse publicamẽ

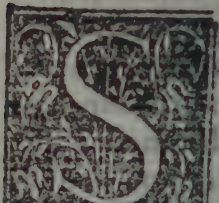
te

te tan desseada nueua. Y porque a la hermana del gran Planeta, casi mediaua su curso, y los alegres desposados desseosos del premio merecido querian recogerse a descanso: los pastores se leuantaron, y los que eran vezinos, despidiendose se fueron a sus aluergues, y los que eran de lexos, por no poder yrse, fueron en curiosos lechos aluergados. Donde los que eran fatigados de amor, durmierõ como pudieron, y los otros segun tuuierõ gana.

FORTVNAS de Amor.

Y desdichas de Acrisio.

EGLOGA TERCERA.



Vmergido en aq̃lla ancha playa, o espaciosa tabla del rio, la enramada barca, en q̃ se andauã solaçãdo los tres discretos juezes para los pastoriles exercicios elegidos, quedaron los q̃ lo vierõ tã atonitos y cõfusos, q̃ temerosos cõ este prodigioso suceſſo, hizieron vniuersal pausa por entõces a todos los regozijos, aunque otros no menos gustosos auia preuenidos, si aquel portentoso desastre no les huuiera sido enojoso estor-

uo.

uo. Caminaron en orden a la casa de Ergasto, acompañando a los desposados, y haziendo varios discursos por el camino sobre este inopinado caso, teniendo todos en comun, y cada qual en particular, vn entrañable sentimiento y apesarado afecto, por el desastrado fin de Eusebio, Acrisio, y Daciano. Los quales siendo como he dicho sumergidos, fueron de improuiso leuados del sagrado Sil, y sus hermosas ninfas, Tritones y Phocas, por lo profundo de las cristalinas aguas, seys leguas de distancia, sin mojarse, à aquella parte que llaman Mõtefurado, que es vna gran boca, o escura gruta, que està en la falda del monte: por la qual entra el caudaloso rio, con impetuoso murmurio, y passando de la otra parte, dexa el monte taladrado, regandole los escuros y profundos senos: siruiendole de puente la pesadumbre, y gran preñez del monte, en cuyas escuras

entra-

entrañas, como habitacion misterio-
sa, acomodada para deydades humi-
das, tiene el sagrado Silfu morada. En
trando por aquella gran abertura, o
gruta, Eusebio y los pastores, fueron
lleuados por vna estrecha senda, y sa-
liendo della, llegaron a vn anchuro-
so bosque, poblado de nudosos robles,
altos cipreses, teosos pinos, amorosos
mirtos, y siempre verdes laureles: no
auiendo falta de mirabeles, tarayes,
arrayanes, jazmines, açucenas, cla-
ueles, marauillas, rosales, y de quan-
ta diuersidad de crecidos arboles, y
menudas plantas pueden ymaginarse.
Alli andauan de rama en rama saltan-
do, reuolando y cantando, ruyseño-
res, calandrias, girgueros, golondri-
nas, pardillos, palomas, perdizes, gar-
ças, y cigueñas: y por el suelo corrien
do cierbos, corzillas, liebres, conejos,
çorras, comadrejas, y hurones, entre-
uerados a vezes cõ fieros ossos, y atre
uidos lobos, siguiẽdose vnos a otros,
sal-

saltando y retozando, que era la cosa mas apazible, y vistosa de la tierra, que la variedad matiza, y hermosea.

Yuan Eusebio y los pastores siguiẽdo al Padre Sil, tan embelesados con lo que veian, que ni se hablauan, ni boluian a mirarse: que el confuso canto de las parleras aues, y apresurado cruzar de los ligeros animales era suspension de los oydos, y Yman de la vista. Y assi fueron hasta el medio del ameno bosque, en el qual auia vn gran campo de menuda yerua, y en el vn fuerte palacio, hecho en quadro, con quatro muy empinadas torres, en cada esquina la suya. Era este sumptuoso edificio de piedra berroqueña, curiosamente labrado, y las torres de fino jaspe, de diuersas colores, las puertas y ventanas de brõce. Entraron Eusebio, y los pastores dentro, y vierõ vn patio ochauado de treynta y dos colunas redõdas de mar

mol

mol, y en medio vna fuente de marauilloso alabastro, que por las bocas de quatro fieros leones de transparente cristal, brotaua cantidad de agua que caia en vn alberque o chafariz redondo y grande, donde a manera de estanque auia diuersidad de peces, y siempre estaua lleno de agua, sin redundar ni faltar, porque quanta cahia en el, tanta al punto salia por vnos sutiles caños, hasta llegar a otros Anaglifas bien sincelados, de los quales se deslizauã hasta yr a aumẽtar el rio.

Subiose el padre Sil cõ sus Tritones y Phocas, al quarto q̃ era su habitaciõ mas ordinaria, q̃dãdo las ninfas cõ los pastores (como mas acomodadas a entretener y regalar) para q̃les enseñasse los quartos baxos de palacio, las fuentes, estãques, jardines, colosos, arcos, engertos, flores, lazos, laberintos, y lo mas que auia que ver, que era tanto, que ni ellos supieron acordarse

de

de todo, ni yo tuuiera caudal para dezirlo. En esto se entretuuieron aquella tarde, que segun el gusto, les parecio breue, hasta que por ser ya noche, fueron lleuados a vna bien compartida sala; donde estaua el anciano Sil, acompañado de Ninfas, Tritones y Phocas, que tocauan dulces instrumentos, y cantauan suauissimamente. Mãdolos sentar, y luego fueron puestas las mesas, y cenarõ esplendidamẽte mucha diuersidad de guisados, tã inusitados a Eusebio, como a los pastores. Despues de cena huuo bayles, dãças, y cantos, agudas pregũtas y respuestas: propusierõse algunas opiniones, huuo competencia y disputa sobre las penas de amor, dificultãdo qual era mayor, estar ausente, o ser oluidado: y qual mejor, amar, o ser amado. Vnos proponian, y otros respondian. Las Ninfas dauan su parecer, segun lo que del padre Sil auian aprendido. Eusebio, segun su discrecion

y sabiduria. Los pastores segun experiencia, que es la maestra genera de las cosas. El venerable Sil presidia, y desde que porfiada y largamente se auia disputado qualquiera cosa de que el gustaua mucho, por la agudeza, y gracia con que todo se dezia entonces distintamete declaraua y discernia lo q̃ era necessario saber. Despues desto fuerõse a descãsar a los dorados lechos, alũbrãdolos dos Tritones y acõpañandoles quatro Ninfas, hasta dexarlos acostados, donde Acrisio con el dolor de ausencia, y Eusebio inquieto con vn nueuo amor, que de la hermosura, y discrecion de la Ninfa Celia se criaua en su pecho, passaron la noche con tantas ymaginaciones, como Deciano con sueños fantasseados de las cosas que en aquel palacio auia visto. ¶Al siguiẽte dia q̃ fue de Iupiter, aun bien no acabauan de leuantarse, quando oyerõ tocar vna bozina: assomaronse a las ventanas

de

de vna sala, con deseo de saber lo que era, y vieron salir a caça al antiguo Sil, cubierto de vn cuero de serpiẽte, que le seruia de aljuua, colgada al cuello de vna cadena d̃ oro, esmaltada de varios colores, vna corneta de marfil, y en la cabeça vna concha de galapago, cubierta a trechos con vergas de oro, pobladas de granates, aljofares, y esmeraldas, y en la mano derecha vn grueſſo venablo con dos hierros sobredorados en cada punta el suyo, y delante del seys Focas, y otros seys Tritones, con dardos de acicalados, y quadrados hierros, y quatro grandes alanos blancos con collares de cuero de Ante, cayrelados de oro, y puas agudas d̃ espejado azero, y entre ellos vn oso domestico, acostũbrado a ayudarlos à la presa.

Estuuieron los pastores mirandolos, hasta que por entre los arboles se encubrieron, y marauillados destas cosas que vian, estauan dudando, si era

fueño, o verdad, quando Celia, Cloris, Lisis, Flerida, Filis, y Cremia, vinieron a preguntarles, si querian salir a caça, que era el dia acomodado para ello. Entretenimiẽto es (dixo Eusebio) para mi, el mas apazible de todos. Siẽdo assi (dixo Acrisio) no nos puede a nosotros descontentar, porque de vuestro gusto y voluntad pendemos. Diziendo esto, entraron en vn aposento, donde las ninfas dieron a cada vno vn arco con su aljaua, y saetas. Acrisio, como diestro en arrojar vn dardo, pidiole, y no quiso el arco, y dandosele, salierõ ellos, y ellas a vna parte del bosque, bien distante de aquella, por dõde el padre Silauia ydo. Y no huuierõ andado mucho, quãdo por entre vnos mirtos, y robles entreuerados, aparecio vna corcilla, y vna liebre. Apresta-ron los arcos, procurando cada qual hazer tiro, pero en lo poco que en armarlos se detuuieron, la corcilla se puso en huyda. Daciano disparò su arco,

y Acrisio

y Acrisio arrojole el dardo, por acortarle el passo, y la vida, pero no hizieron vno ni otro. Eusebio y las ninfas tiraron à la liebre, que a saltos se yua alexando, y todas perdieron el tiro, sino Celia y Eusebio, que dispararon a vn tiempo, y la hirieron ambos en vn mesmo lugar. Llegò Celia corriendo, cogiola por los pies, y leuantandola en alto para que todos la viessen, dixo: La vitoria desta presa es mia. Y aũ la de otra mayor (dixo Eusebio sospirando, con la fuerça de amor, que ya le tenia rẽdido) y a mi sola (prosiguio Celia) estaua cometida por la destreza de mi braço. Y por la hermosura de tus ojos (dixo Eusebio entre si.) Quiẽ en esto mas pierde (dixo Flerida) es Eusebio, pues siẽdo hombre, vna muger le quita el lance. Verdad es (dixo Eusebio) que soy el que mas pierdo, pues he perdido la libertad, y vida, q̃ es la cosa de mas estimacion que ay en ella. Que dezis? (dixo Filis) de vida y

estimacion? Digo (dixo Eusebio) que es verdad, que soy el que mas pierdo, pues pierdo la honra, que es lo q̃ mas se deue de estimar en la vida. Y aun en la muerte (dixo Cremia.) En la desta liebre (dixo Eusebio) hallè yo la mia. Tanto os pesa (dixo Celia) de mi vitoria, que la sentis por muerte? No (dixo el) antes me huelgo tanto, que solo siento, que no sepays conocerla. Si conozco (dixo Celia) y confiesso, que el todo de ella es vuestro, porque esta saeta fue causa de que la mia hiziesse el tiro mortal. Assi es (dixo el) aunque vuestro tiro fue causa de que la saeta de mi rendida voluntad siguiesse á la vuestra. Mas dezis (dixo Lyris riendo) que entendiamos. Pues mas entiendo (dixo el) que digo. Bien dicho està (dixo Celia) y mejor hecho. A mi (dixo el) vno y otro me contenta. Pues segun esto (dixo Flerida) de vna misma voluntad soys. Al menos

(dixo

(dixo el) dimos en vn mismo blanco, haziendo juntos vna muerte. Aun no està hecha (dixo Cloris) que la liebre bulle. Bien se lo que digo (dixo el) y bien me entiendo, aunque no me entienden. Harto entendimiento (dixo Celia) tenemos todas, no entendays, que vos solo entendeys. De esso (dixo el) me huelgo, gracias sean dadas al amor por ello. A este punto, atajandole de improuiso la palabra, el estrepitu que venia haziendo la corcilla, en cuyo seguimiento auian ydo Daciano, y Acrisio, boluio el rostro, y viola passar tan cerca, que pudo abalançandose de dos ligeros saltos ponerse le delante, y abriendo los braços, ceñirla por la ceruiz cõ ellos con tanta ligereza, fuerça y maña, que sin que mas se mouiesse la detuuo: y quitandose vna vanda encarnada, con vnas puntas de oro q̃ trahia debaxo del verde gauan, y le seruia de ceñidor, prendio con ella corcilla, y

dandola a Celia, le dixo: La gloria desta presa es mia, pero en serlo es vuestra, porque yo sin vos no la pudiera hazer, que mis empressas han de comẽçar y acabar por vos, y en vos, y assi podeys recibir este seruicio por me hazer merced, aunque no la voluntad, sin la qual me aueys dexado, que tantó se trasformò en la vuestra, que no quedò en mi ninguna. Segun esso (dixo Filis) ambas son vna. Yo (dixo el) assi lo siento. E yo (dixo Celia) tambien, porque assi es razon. Por essa (dixo el) tan en fauor mio, os beso las manos. Es este (dixo Celia) no muy grande segun mi desseo. Amor (dixo el) os le acreciente, y lleue adelante. En esto ella, teniendo la corcilla assida, soltola con disimulacion, dãdola vna palmadica en las ancas, la qual ligeramente salió de entre todas, y se embosco sin ser vista. Boluiose Eusebio con presteza, y viendo que desaparecia, dixo a Celia: En poca estima teneys mis

seruí-

seruicios, pues los desechays tan presto. Antes (dixo ella) los tengo en tanto, que por no ver en cautiuerio vuestras cosas, le di libertad. No me parece (dixo el) que es bien quitarmela a mi, y darsela a ella. A vos (dixo Celia) os la quitò, por tenerla conmigo, que la quiero mucho, y á la corcilla se la di, porq̃ preciandola como cosa vuestra, no era razon atormentarla, con la mayor pena que para ella auia, que era tenerla en prision. Sintiendo (dixo el) la suya, es bien que sintays la mia, y procureys remediarla. Esso (dixo Flerida riendo) serà a su tiempo, que el de aora es de holgarnos, por esso sentemonos, que la caça tambiẽ cansa, y tratese alguna cosa de gusto. Ninguna (dixo Eusebio) puede auer de tanto para mi, como apurar mas este discurso. Esso (dixo Cremias) será gusto para vos solo, y por seguir el vuestro, no es razon perder el decoro a tantos. Sobraos (dixo Eusebio) la razon que

me falta, y si incurria en essa, es porque me fuerça el amor que me sobra. La de vuestra agudeza preuino el daño, aunque no sin alguno mio, pero por el gusto ageno, principalmente siendo de tales y tantos, es muy puesto en razon que se pierda el propio. Elijase el entretenimiento que os parezca, que aunque discrepe de mi desseo, estarê muy contento con la gloria de tal cõpañia. Escuchadme (dixo Lyris) que he preuenido vn medio, con q̃ siguiẽdo vuestro gusto, le puedan tener todos, y es que canteys, que pues soys ciudadano, y criado en insignes Academias, no es posible q̃ no seays exercitado en ello. Con esto podreys sinificar en el canto lo que fuere vuestro gusto, y todos nos entretendremos, regalandonos con la suauidad de la voz, ponderando la facilidad del verso; y suspendiendonos la viueza de los conceptos, que se espera, serà todo tãto como podamos pensar, y mas que

podamos dezir. Todos acordaron en este parecer, diziendo que auia eligido acertadamente, quando Eusebio dixo: Hiziera lo que mandays, si dos cosas no me lo impidieran, La vna, temer echaros, y echarme en falta, segun me aueys acreditado, y de mi se espera, no correspondiendo las obras à la opinion. Lo otro, faltar instrumẽto, y la voz natural, sin la instrumẽtal, mal se acomoda. No lo dexeys (dixo Daciano) por lo primero, que harta seguridad tenemos, que lo hareys mejor que lo imaginamos: ni por lo segundo, que aqui traygo vna vihuela de arco, que lo poco que alcanço de rabel, lo voy acomodando en ella. Pues la ocasion (dixo Eusebio) me sale al passo, y deuo obedecer vuestro mandamiento, y cumplir lo que ofrecia, con licencia de todos, y en particular de Celia, dire vna pequeña parte de lo mucho que el cielo repartio con ella. Diziendo esto, templô el instru-

mento, tocole vn rato dieſtramente, como el que en todos era dieſtro, tras lo qual, y vn baxo ſoſpiro, con graue tono, y voz dulce, cantò los verſos ſiguientes.

Q Viendo naturaleza
diuina Celia, moſtrar
en vos toda ſu franqueza,
dandoos quanto pudo dar
de perfeccion y belleza,
Por fauorable fortuna,
(ſin ygual en coſa alguna)
acudieron con ſu parte
Saturno, Iupiter, Marte,
Sol, Venus, Mercurio, y Luna.
Saturno, os dio la atraccion
de la piedra calamita,
que eſſa rara perfeccion
Celia, prouoca, y incita
a daros el coraçon.
Iupiter, Dios principal,
(cuyo alegre natural
conſerua mas los viuientes)

dio

dio cristal para los dientes,
para los labios coral.
Marte, de la fortaleza,
y del rigor oluidado,
siguio su naturaleza,
y a vuestra sangre le ha dado
color, calor, y viueza.
El Sol a esos ojos bellos,
dio el resplandor que ay en ellos,
y entre tantas marauillas,
rubi para las mexillas,
oro para los cabellos.
Venus, aunque algo inuidiosa,
como todos dauan, dio
perlas à la frente hermosa:
y al aliento repartio
olor de ambar, y de rosa.
Mercurio, porque domina
en ingenio y lengua, afina
vno, y otro de tal modo,
que en esta parte, dio vn todo
con perfeccion peregrina.
La blanca Luna retrata
su blancura en toda parte:

y entre el color de escarlata,
que en vos auia puesto Marte,
pone ella color de plata.
Y dando perfeto fin
à este precioso jardin,
que el cielo, y amor han hecho,
siembra el cuello y blanco pecho
de clauellina y jazmin.
Y como para formar
pechos, mexillas, cabellos,
ojos con que nos matar,
cuello, dientes, labios bellos,
frente, y lengua singular
Oro, y plata se juntaron
perlas, y rubis, se hallaron,
ambar, resplandor, coral,
clauel, jazmin, y cristal,
vn cielo en Celia formaron.

ESTaua Celia tan vergõçosa de oyrse alabar, por quien tambien lo supo hazer, y de tal modo encendidas las mexillas, que era menos fina la color en el rubi, que en ellas. Y ella por

ello

ello hermoseada tanto, que a los pas-
tores marauillaua, à las ninfas causaua
inuidia, y a Eusebio suspension y go-
zo: demanera, que parando a vn tiem-
po la lengua y manos, quedaron me-
nos inmobles que los ojos, y ellos tan
fixos en Celia, como en el cielo los
polos, y acà en la tierra los mõtes. Fue
necessario boluerle en si de aquel des-
acuerdo Lysis, diziendo: A Celia agra
decemos el gusto que coñ vuestro cã-
to recibimos, que por ella lo hizistes,
como se hecha de ver, pues a sola ella
alabastes. Si fuerades yguales en nu-
mero con nosotras, pidiera, que todos
cantarades, porque ya que no lo me-
rezcamos, cada qual de cortesia fuera
alabando la suya, y assi ninguna huuie
ra quexosa: y pues no soys mas de dos
para cantar, y nosotras cinco para ala-
bar, vienen a caberos a dos y media, q̃
es numero, que en este caso no recibe
particion: y quando se reduzga a que
no alabe a dos, y otro a tres, ninguna

viene

viene a quedar cõ otra en partes yguales de alabança, ni tampoco lo vendrã ser los encarecimientos, de que nacera discordia. Pues si no alabays si no cada vno la suya, quedaremos tres descontentas, y mas vale que queden cinco, porque mal de muchos es consuelo. Y ansi soy de parecer, que no se cãte, sino que se platique algo de que todas en ygual grado podamos gustar. Yua Eusebio a responder, quando le atajó Celia, haziendole señas que callasse. Notòlo Filis, y por encubrir, y atajar vno y otro, respondio a Lysis, diziendo: Para tratar cosa acomodada al gusto de tantos, menester es q̃ sea peregrina. Entre tales entendimientos (dixo Cloris) qualquiera serà buena, porque la sabran poner en su punto. Pues dese principio a alguna (dixo Cremia) y sea Eusebio el que proponga, para que con esto recompense lo q̃ nos queda deuiendo. Dõde vos estays (dixo Eusebio) no es justo que

que yo tome la mano, principalmente no pudiendo pagar la deuda en que quedo, con todo el caudal que tengo. No negueys esto (dixo Flerida) q̃ serà agrauar mas la culpa. Hazedlo (dixo Lysis) que todas os lo rogamos. Bastaua (dixo el) ser mandamiento de vna, para yo obedecer, quanto mas siendo gusto de tantas: y assi digo, que a mi juyzio, aunque es el menor de todos, ninguna cosa seria de mas entretenimiento, que tratar de amor, sin el qual no ay nada bueno, porque al fin es materia la mas apazible, y platicable. Es naturaleza (dixo Acrisio) tan varia en sus efetos, como se puede ver en nuestras inclinaciones, que vnos con luz de razon aman lo perfeto, otros sin ella lo imperfeto: vnos aprueuan lo que reprueuan otros: estos buscan lo que aquellos desechan, pareciẽdole a cada qual, que el solo acierta, y los demas yerran. Y esto procede de que naturaleza variando en los efetos, a

vno

vno dio luz de vna cosa, y a otro de otra: y assi entre los que aqui estamos, si se trata de amor, no aura parecer q̃ con otro concuerde, porque cada vno dira, segun amor se huuiere con el: y como por tan diferentes modos dà a los que le siguen, pena, y gloria, por diferentes razones aprouarà cada qual su opinion, segun su sentimiento, y el que entre estas competencias fuere libre de amor, burlarà de todos. Y assi me parece que essa materia se dexe, y se trate otra de menos altercacion, qualquiera que sea. Queria Daciano señalar el entretenimiento que se podria tener aquella tarde, sin tratar de amor, que era vn curioso juego de ingenio y gusto, quando, quitandolos de altercacion y duda, llegò el venerable Sil, que auiendo alanceado vn cieruo, y muerto vn fiero jauali, dexãdo mãdado á las Focas que los lleuassen, venia con los Tritones bolteando el bosque, y viẽdo a Eusebio, y los pastores, y ninfas

ninfas, acercose a ellos con el graue passo suyo, y sentandose en vnos arboles caydos que alli estauan, callando vn rato, con lo qual les hizo suspenderse atentos, mirando a vnos y otros espaciosamente dixo. Bien sabeys, que a mi deidad no se encubre lo que al presente tratauades: assi en razõ dello digo, que aũque los discursos de amor son de gusto, para los que del tratan, siendo las passiones diferentes, no pueden ser concordes los pareceres. Cada qual siente, y encarece su mal por el mayor de los males: y entre los presentes, el que mas necessita de remedio es el de Acrisio, y assi quiero por la compañia que tiene, y por lo que su bondad merece, por lo mucho que sufre, y por aquello a que mi natural me obliga, consolarle con vna cierta esperança de remedio, que le sustẽte la vida. Humillose Acrisio a este punto, haziendole gran cortesia, en señal de agradecimiento â la merced que le

ofrecia, y boluioſe a ſentar ſin dezir palabra, que el gran deſſeo que tenia de oyr algo, que tocaſſe a ſu remedio, le ſuſpendio, para que enmudeciendo eſcuchaſſe, por no detener con ſu interlocucion tan deſſeada nueua. Ladeoſe el venerable Sil hazia Acriſio, puſo en ellos ojos (que le obligò a inclinar los ſuyos al ſuelo vergonçoſo) y conuirtiendo a el todo el diſcurſo, dixo: Infelices fuerã, gallardo paſtor, tus ſuceſſos, y lo fuera juntamente tu fin (que yo como dey dad, por oculta ciencia, penetro lo venidero) ſi vna larga eſperança de remedio no te ſuſtentara la vida; pero conſuelate, que aunque aora, correſpondiendo a tu nombre Acriſio (que ſinifica falta de juyzio, y razon, que dõde ſobra amor, ni ay vno ni otro) te veas deſconſolado: el tiempo, y tu dichoſa eſtrella, deſpues de largos trabajos, te prometen venturoſo ſuceſſo. Parece que eſſe nombre trae conſigo la deſgracia, y

aflicion

afficion continua, pues aunque en diferente materia, la tuuo vn Acrisio, q̃ fue hijo de Abanto, y padre de Danaes, que sucedio a su hermano Preto en el Reyno de los Argiuos. El qual sabiendo por consulta de vn oraculo, que vn nieto suyo le auia de priuar de la vida, hizo encerrar en vna torre la vnica hija que tenia, para que viuiendo ella en perpetua custodia y virginidad, estuuiesse el libre del vaticinio. Iupiter enamorado de Danaes, se trãsformò en lluuia de oro, y cayendole en el regazo, engẽdrò della a Perseo. Sabiendolo Acrisio, hizo meter al recien nacido niño, y a ella en vn arca, y echarlos la mar abaxo. Llegarõ desta manera á la playa de Apulia, donde vnos pescadores los sacaron a tierra, y los lleuaron al Rey Pilumno, que sabiendo su linage, y aficionado de su hermosura, se casò con ella. Nacio de los dos Dauno. Andando el tiempo, fue Perseo contra las hermanas Gor-

gonas, y auiendo quitado la cabeça a Medusa, fue a Argos con ella, y viendola el mal preuenido Acrisio, fue cõuertido en piedra. Este con esperança temerosa en continuo tormento passó su vida, hasta que se la quitó el mal que temia: vos con mal segura esperança, entre desconfianças nacidas de vn ardiente desseo, despues de algunos trabajos tendreys dichoso descanso. Recibo (dixo Acrisio) gran merced con essa promessa, y tengola por mas verdadera, que la del oraculo dicha al otro Acrisio, por venir de vuestra parte, aunque de la mia espesos montes de desdichas bastauan a hazerla incierta, si vuestra deidad no la asseguara. Bastauale a esse Acrisio para viuir en perpetuas ansias, y ser en todo infelice, tener el nõbre que auia de caberme en suerte, no permita el cielo que otro alguno le tenga, porque no aya tercero en orden de tal desdicha. Pues otro (dixo el Sil) huuo llamado Acri-

sio abuelo paterno de Vlises, a quien algunos nombran Arcesio, consolaos con que le pareceys en algo, ya que no en todo: y porque espero de vos vn señalado beneficio, como quien sabe ser tan bien agradecido, os aconsejo, que luego que os veays fuera desta encubierta morada, camineys en busca de la profetisa Nicandra, que aunque no sossiega en habitació propia, la fama de sus vaticinios dara noticia de su assistencia. Desta pende todo vuestro remedio, y creed que por secreta determinacion, para vuestro prouecho en particular efetuada, fuystes aqui traído. Y a Eusebio, y Daciano, no poca parte les alcança, que aunque aora no es del todo dellos entendida, con el tiempo les será manifiesta. Baste por el presente lo dicho, que los vaticinios de los dioses no se han de reuelar sino en metaforas. Recojamonos, que es hora, que ya son passadas casi las tres partes del dia. Leuan-

tose, diziendo esto, y fue caminando a
su palacio, siguiendole sus ministros, y
ninfas, y juntamente Eusebio, y los pa
tores, que absortos de oyrle, y mirar
su venerable aspecto, no se atreuian a
responderle, ni preguntarle, mas de
lo que el quiso dezirles.

Llegados a aquella insigne mora
da, fueronles puestas mesas donde co
mieron diuersidad de manjares, que
por la prolixidad se dexan de referir.
Aquella tarde gastaron en conuersa-
cion, y suaues cantos, que ansi Eusebio
y Daciano, como las ninfas, en ellos se
señalaron, pero no siendo para nues-
tro proposito forçosos, juzgo por
muy fin el, el escriuirlos. Baste saber
que Acrisio se quexò del estado en q̃
amor le tenia puesto, y lleuado del de
seo de obedecer al venerable Sil, y
empeçar la jornada en busca de la au-
sente Lucidora, con voz graue, al son
de vna bien templada vihuela que le
dio vna ninfa, dixo despues de vn pro-
fundo

fundo sospiro, nũcio de su sentimiẽto,

Ora la fuerte desuentura mia
te lleue Lucidora hermosa, donde
el otro Polo al nuestro corresponde,
y el Sol mas perlas, plata, y oro cria.
Ora á la tierra mas remota y fria,
o á dõde nace el Sol, o a do se escõde,
o en mi mal mi desdicha tãto ahõde,
que vayas dos feys meses ay de dia.
Y acá me dexes condenado a llanto,
por esta ausencia que me aflige tãto.
No dexará mi cuerpo de buscarte,
ni dexarà mi alma de adorarte.
Que allà me has de tener sin mi cõtigo,
y acá, no he de viuir sin ti conmigo.

AL siguiente dia fueron lleuados por mandamiento del padre Sil a ver la torre de la fama, a la qual subierõ por vna larga escalera en caracol.

hasta llegar à la sala de la inmortalidad, que era en figura de pyramide, q̃ començaua en ancho, y yua enangostandose hasta acabar en vn espacio redondo de treynta pies de circunferencia, en el qual auia vn teatro de plata fina, y subiase a el por siete escalones de jaspe leonado y blanco, y encima estaua vn trono preciosissimo, pero cubierto con vn gran velo de raso carmesi. El suelo estaua ladrillado de marfil, y euano el techo, y paredes cubiertas de laminas, florones, y labores marauillosos, hechos d̃ pieças de oro, plata, cristal, y aljofares: y en la cupula del techo auia entre quatro esmeraldas vn Apyroto, que priuaua de vista al que en el ponia los ojos, y de la vna parte y otra de la sala muchas estatuas de plata fina de valerosos hombres armados, de altura de ocho pies geometricos cada vna, y en medio dellas, y de la sala vna alta coluna de cristal, sobre la qual estaua la ligera fama,

cubierta

cubierta de ojos, y bocas, lenguas, y plumas, y a sus pies vn quadro d' marfil, y escrito en el con letras de oro este arrogante blason.

La fama soy, que contra el tiẽpo, y muerte,
y a pesar de la inuidia, y del oluido,
doy vida eterna, y nombre esclarecido,
al varon virtuoso, sabio, o fuerte.
Entre estos heroes de dichosa suerte
(por quien se vera el mundo enriq̃zido)
estoy ganando mi valor perdido,
y assi mi canto a ellos se conuierte.
Ved pues, de quan illustre y noble gente
espero renacer en dulce canto,
pero passadlos todos vno a vno,
hasta los tres que estan vltimamente,
que me daran los tres que dezir tãto,
que jamas dire mas de otro ninguno.

AViendo leydo los versos, y mirado todo con atencion, conocio la ninfa Egeria, que tenian desseo de saber cuyos fuessen aquellos armados

simulacros de plata, y por no darles pena cõ dilatarse, ni escaffear lo que al fin auia de dezir, pues a esso venia, les empeçò a declarar lo que significauan desde el primero en orden, diziendo: Agradecido el venerable Sil (como deydad, que sabe lo por venir) a los illustres hijos, que espera tener en su fertil ribera, por el alto renombre y gloria que por ellos ha de ganar, no contento con hazerlos señores de todo lo que riega y fertiliza, pero tambien de la mayor y mejor parte deste Reyno, consagra a inmortal memoria en esta sala de la fama los simulacros de aquellos, que han de llenar el mundo con la suya. Y aunque son de sucessos venideros, en virtud de su deydad oculta, lo tiene todo presente, como si fuera passado. Y segun la relacion que desto nos tiene hecha, os yre diziendo cosas que han de suceder en gran numero de Olimpiadas, que os causaràn gran gozo, y marauilla.

Este

Este primero es Crastino, valeroso Capitan, que siguiendo la parcialidad de Cesar, arroja contra el campo de Pompeyo en la guerra Farsalica la primer lança, donde muere valerosamente, cumpliendo lo que a Cesar dixo: Oy Emperador harê de manera, q̃ viuo o muerto me alabes. Dasele el primer lugar a este varon inuencible, con glorioso titulo de ser origen desta heroyca prosapia, y generosa familia, cuya sucesion va continuando el que alli veys apartado, que es Layn Caluo, vno de los dos Iuezes de Castilla, que nombraràn los Castellanos, quando el Rey don Ordoño de Leon matarâ con crueldad a Nuño Fernandez, Almondar Blanco, y á su hijo dõ Diego, Condes de Castilla la vieja. Este honrado y prudente Caualiero Layn Caluo (y por tal electo Iuez) casarà con doña Teresa, hija d̃ Nuño Rasura, cõpañero cõ el en el juzgado, florecera Reynando Ordoño; y doña Eluira, tendra

tendra por hijos a Fernan Laynez, y Bermudo Laynez.

Fernan Laynez, que es este segundo en orden, tendra por hijos a Ruy Fernandez, que llamarán el Caluo: y al Conde Layn Fernandez, rebisabuelo del Cid Rodrigo Diaz campeador: y a Gutierre Fernandez, que casará con doña Sancha, hija de don Diego Assures de Sandoual Conde de Astorga. Y será mayordomo mayor del Emperador don Alonso setimo, Alcayde de Toledo, supremo Gouernador de Castilla, y Ayo del Rey don Sancho el desseado.

Ruy Fernandez, que es este tercero en orden, será auentajado Caualleiro, como lo mostrára en tiempo del Emperador don Alfonso setimo, y de sus hijos don Sancho, Rey de Castilla, y don Hernando, Rey de Leon, despues de grandes hechos, dignos de su valor, casará con nieta del Conde don Pedro Assures, señor de Valladolid,

hija

hija del Conde don Martin Osorio, y de doña Mayor Perez, hija del dicho Conde don Pedro Assures.

Sucederale Fernan Ruyz de Castro, quarto en orden, que seguira la Corte del Rey don Fernãdo de Leõ, el qual le casará con su hermana doña Estefania, hija del Emperador don Alfonso setimo, à la qual matâra despues desastradamente el mismo Fernan Ruyz su marido.

No passeys adelante (dixo Eusebio â la hermosa ninfa) sin darnos noticia de esse sucesso, que no es justo passarle por alto, siendo de tan altos sugetos. Rehusaua contaroslo (dixo la ninfa) porque por tragico es desapacible, pero pues de esso gustays, disponeos para llorarle, como para oyrle, que ambas cosas demanda el cuento.

Estando casados y contentos Fernan Ruyz de Castro con doña Estefania, hija del Emperador de España don Alonso setimo, y hermana del

Rey

Rey don Fernando de Leon, vna Camarera suya teniendo deshonesto trato con vn su aficionado, a cierta hora de la noche, despues que dexe a su señora acostada, saldrá al jardin por vna puerta, de que ella tendra la llaue, vestida de vna ropa de su señora, para aficionar mas a su enamorado, verán esto dos escuderos criados suyos algunas vezes, como saltaua aquel hõbre las paredes, y se juntauan los dos, entenderán sin duda alguna que es su señora doña Estefania, y venido Fernã Ruyz a casa se lo contarán: creeralo (q̃ el mal siempre es facil de creer) pero por enterarse mas de la verdad, concertarâ con los criados, que fingira ausentarse, y que se pondra donde pueda ver lo que passa, haràse assi: y estãdo con los escuderos en espia, vendra à la hora acostumbrada la Camarera vestida con la ropa de su señora: y el amigo entrando por do solia, se juntarà cõ ella, sin rezelo d̃ ser visto. Ciego

Fernan

Fernan Ruyz del alcuoso caso, arremetiendo a ellos, cerrarà luego con el hombre, porque no se le vaya, y le dara de puñaladas. Huye mientras la Camarera al aposento de su señora, q̃ estarà durmiendo al primer sueño, y escõderase debaxo d̃ la cama. Auiẽdo muerto Fernan Ruyz al malhechor, entrarà por las puertas, q̃ la criada cõ la priesa y temor dexarà abiertas: y entrando furioso, creyẽdo ser su muger, hasta donde estarâ la inocente dormiendo con su hijo don Pedro, niño de poca hedad, en la cama: y con el puñal sangriento, y sin reparar en cosa matarà la desdichada señora, haziendole eterno aquel sueño. Dara luego vozes por luz (que fuera harto mejor auerla pedido antes) acudiran los de casa, y trayendola, vera a su inocente muger en camisa, rebuelta en su sangre, y el niño jũto a ella: marauillado de verla desnuda, buscarà la ropa, y no hallãdola, andarà mirando

todo

todo el aposento, quando sentira debaxo de la cama à la cria la aleuosa, la qual conuencella luego su culpa, y la inocencia de su señora. Absorto y fuera de juyzio Fernan Ruyz por el lamentable caso, atrauesandole el alma la injusta muerte de su querida compañera, en cuya vengança haze publicamente quemar la criada: y despues de hecho el deuido sentimiento y exequias, se viste de sayal, con vna soga al cuello, y el puñal con que auia muerto a su muger en las manos, y presentase ante el Emperador su suegro, contando lo sucedido con tanto sentimiento, que le causara profundo en todos los que lo oyeron, y en el Emperador vn dolor entrañable. El qual manda a Fernan Ruyz que asista al juyzio de los que juzgaren su culpa, y despues con parecer de hombres sabios, aueriguando bien el caso, le da por libre.

Causò en Eusebio y los pastores q̃ escuchauã esta historia, pesaroso sentimiento

timiento la fuerça de tal desdicha. Por no darles lugar a dolorosa ponderacion, prosiguio Egeria, diziendo: Serà este Fernan Ruyz valiente Cauallero, apoderarase del castillo de Zurita, vencerà la batalla de Huete, dõde morira don Manrique de Lara, y prendera a su hermano el Conde don Aluaro, y soltandole sobre concierto, boluera a prenderle en otra batalla. Defendera del Rey don Fernãdo de Leõ al Rey don Alonso el noble en su niñez. Al fin en quantas lides tuuiere cõ Moros, y Christianos saldra vitorioso. Tendra por hijos a Pedro Fernandez de Castro, y Ruy Fernandez de Castro. Don Pedro Fernãdez de Castro, con titulo de Cõde, será General en la batalla de Xerez, y de toda aq̃lla frontera, y venciendo al Rey Moro Abenjucaf, casarà con doña Ximena Gomez, hija del Conde don Gomez de Sandoual, y florecera en la era mil y docientos y quarenta y tres. Dara

muchas casas y heredades suyas à la Orden de Calatraua para fundar vn hospital: su sucessor serà Aluar Perez de Castro, Reynando don Fernando tercero, y seruira a don Fernando el santo, siendo Adelantado mayor, y General de la frontera de Moros de Andaluzia: yrà por coadjutor del Infante dõ Alonso, hermano de dõ Hernando tercero en la gran batalla de Xerez, donde aurà bien diez Moros para cada Christiano, y por su orden de Aluar Perez se ganarà, que matõ por su mano vn Rey Moro: vendra á ser señor de Paredes de Naua, Cigales, Mucientes, y otras Villas, y serà el que dara nombre de Machuca a Diego Perez de Vargas, porque con vn leño de oliuo le vera matar a palos muchos Moros, machucandolos a golpes las cabeças. Vendera à la Orden de Calatraua la Villa de Paredes de Naua, y morira en Orgaz. Vna hermana suya, llamada doña Eoylo de Castro,

Castro, que casará con Martin Sanchez, Conde de Trastamara, hijo del Rey don Sancho de Portugal, no tendra hijos: y segunda vez casarà con dõ Giralte de Cataluña, Vizconde de Cabrera, y tendran por hijo a Ruy Fernandez de Castro, que muere en vida de su madre, y dexa dos hijos, don Fernan Ruyz de Castro, y doña Leonor de Castro. Ruy Fernandez de Castro, hermano del Conde don Pedro de Castro, y hijo de Fernan Ruyz de Castro, será vn valiente cauallero, y como tal ocupa aqui el quinto lugar, tendra por hijo a Fernan Ruyz de Castro, que es el que veys sesto en orden, el qual por ser del nombre de sus passados, dara mucha confusion á los escritores. En su mocedad se mostrarà valerosissimo, y por desabrimiento que tẽdra cõ el Rey se passará a los Moros, y despues buelue y se retirò a este Reyno. Este seruirà al Rey don Hernando quarto en el cerco de Pa-

redes, q̃ la tendra entonces el Infante dõ Iuã, y muerto el Rey dõ Hernãdo, suplica à la Reyna, madre y gouernadora del Rey, le hagan merced de los Castillos de Lemos, y Sarria, por ser herencia de su madre, y estar enagenados en caualleros que se auriã alçado con ellos. Negaràselo la Reyna, de que quedarà tan sentido, que viniẽdo acà, ganarà por fuerça de armas a Lemos, y Sarria. Vendra despues cõ mucha gente el Infante don Felipe, y cercando el Castillo de Lemos, acudira luego Fernan Ruyz de Castro a descercarle, y el Infante peleará con el a vista de Mõforte, y le matarà, y quedaráse el Infante con la Pertigueria mayor de Santiago, y el señorio de Cabrera, y Ribera, que Fernan Ruyz tenia. El qual serà casado con doña Hurraca Diaz, hija de don Diego Lopez señor de Vizcaya, de quien no tendra hijos, y despues con doña Emilia, hija de don Yñigo de Mendoça, de

la

la qual tendra a Esteuan Fernãdez de Castro, Adelantado de Galizia, que casará con doña Aldonça Rodriguez, nieta del Rey don Alonso de Leon, y prima del Rey de Castilla don Alonso el sabio, y será hijo de los dos don Fernando Rodriguez de Castro, que casará con doña Violante Sanchez, hija bastarda del Rey don Sancho el Brauo.

Tendra tambien Fernan Ruyz en doña Emilia a don Pedro Fernandez de Castro, que es este setimo, a quien se dara la Pertigueria de Santiago, y señorio de Cabrera, y Ribera, que a su padre auia quitado el Infante don Felipe. Será mayordomo mayor del Rey dõ Alonso el onzeno, y Adelãtado mayor de la frontera. Hallaràse en las guerras contra Moros, y en la de Badajoz contra don Alonso Rey de Portugal, y en la de Tarifa, donde hará cosas marauillosas en armas. Y quãdo el Rey dõ Alõso el onzeno armare

muchos caualleros y ricos hombres en Burgos, serâ este vno de los mas señalados, el qual armará tambien al otro dia treze caualleros, y les dara ricos vestidos y armas, morira en el cerco de Algezira, y serà muy sentida su muerte del Rey, y de todos los del cãpo: casarà con doña Ysabel Ponze de Leon, hija de don Pedro Ponze de Leon, señor de Cangas y Tineo, serà su hija doña Iuana de Castro, en quien el Rey don Pedro tendra a don Iuan de Castilla: y tendra tambien de doña Aldonça de Valladares donzella noble vn hijo natural llamado Aluar Perez de Castro, que serà Cõde de Ruyuelos en Portugal, y tendra por hijo a don Pedro de Castro, que casará cõ doña Leonor de Meneses, y deste vẽdran los Castros de Portugal.

Será tãbien hijo de Pedro Fernãdez de Castro dõ Fernãdo de Castro hijo mayor, que es este otauo en numero, muy rico, y valeroso, casará con doña Iuana,

Iuana, hija del Rey dõ Alõso onzeno, sẽdo el casamentero dõ Henrique su hermano della, q̃ despues fue Rey de Castilla. Celebraràn se las bodas en Toro, aunq̃ con disgusto del Rey don Pedro, q̃ quisiera tener de su parte a don Fernando de Castro, y por desuiarlo de don Henrique, solicitò que se deshiziesse el matrimonio, porque siendo primos segundos se casaron sin dispensacion, y assi fue dado por nulo. Siguio despues don Fernando la parte del Rey don Pedro. Hallose con el en muchas batallas, quedò por Adelantado de Galizia quando el Rey don Pedro passò a Inglaterra. Fue preso en Montiel con el Rey dõ Pedro, siguiẽdonle contra don Henrique. Soltose de la prision en el cerco de Guimarãs, en las guerras que tenia Castilla con Portugal. Apoderose en Galizia de las ciudades de Santiago, Tuid, y Coruña, pero apaziguose todo con las pazes que se hizierõ entre los Reyes.

Capitulose que à la muger y hijos de don Fernando de Castro que estauan en Castilla se les diesse libertad, y que don Fernando no quedasse en Portugal. Fuesse a Inglaterra donde murio, sobre cuya sepultura dizen que está este letrero. Aqui yaze la fidelidad de España.

Heredole su hija doña Ysabel de Castro que casò con don Pedro, que era hijo de don Fadrique Maestre de Santiago hermano del Rey don Hẽrique segundo, y era nieto de don Alõso el que murio sobre Gibraltar. Fue Conde de Trastamara, Lemos, y Sarria, Bollo, y Viana, señor de Villafranca, y Ponferrada, Condestable de Castilla, y Pertiguero mayor de Santiago, murio en Orense a dos de Mayo, año de mil y quatrocientos, y lleuaronle a enterrar a san Francisco de Lugo. Dexò de su muger doña Ysabel de Castro a don Fadrique, don Henrique, y don Fernando.

Don

Don Fadrique, que es el que veys nono en orden, fue Duque de Arjona, casò con doña Aldonça Gonçalez de Mendoça, que era hija de don Pedro Gonçalez de Mendoça señor de Hita, y Buytrago, y de doña Maria su muger, hija del Rey don Henrique segundo. A este Duque hizo prender el Rey don Iuan, por malas lenguas, y peores intenciones, que le malsinaró, y ponerle en Peñafiel donde murio. Pusose el Rey luto nueue dias por el, atento el parentesco de los dos, que este caualler̃o era viznieto del Rey don Alonso el onzeno, y el Rey era tercer̃o nieto. Quedò deste Duq̃ vna sola hija, que fue doña Beatriz de Castro, casó con don pedro Aluarez Osorio, señor de Cabrera, y Ribera, y del Coto de Balboa, que es el que veys en dezimo lugar. Fue Conde de Lemos, y tuuo por hijo a don Alonso Osorio de Castro, que murio en vida de su padre, estando casado con doña Leo-

nor Pimentel, hija de don Alonso Pimentel, Conde de Benauente. Tuuo despues siriada la ciudad de Lugo cõtra el Obispo della, y alli dexò por heredero a vn hijo natural que tenia, llamado don Rodrigo Osorio, que se señalò en las guerras de Granada, y casò con doña Teresa Osorio, que era hija de don Aluar Perez Osorio, y de doña Leonor Henriquez Marqueses de Astorga. Huuo en ella a doña Beatriz de Castro Osorio Cõdesa de Lemos, que casò con don Donis de Portugal. El que veys vndezimo en orden, que era hijo de don Fernando de Portugal Duque de Bragança, y de la Infanta doña Ysabel. Diole titulo de Marques de Sarria el Emperador Carlos Quinto. Nacieron deste matrimonio don Fernando Ruyz de Castro, don Aluaro Comendador mayor de Portugal, don Pedro de Castro Obispo de Cuenca, doña Leonor muger de don Rodrigo de Mendoça Conde de Ribadauia,

badauia, doña Ysabel muger de don Teodosio Duque de Bragança, doña Antonia muger de don Alonso Cotiño Mariscal de Portugal, y doña Mencia muger del Conde de Chanel en Saboya, y doña Teresa de Castro. Esta Condesa doña Beatriz, que llamarõ la hermosa, que lo fue tanto, que por ella se leuantò el cantar que dize, De las aues la perdiz, De las mugeres la Beatriz, casò segunda vez con don Aluaro Osorio. Engendró a don Rodrigo de Castro, Cardenal, y Arçobispo de Seuilla, Principe singularissimo, q̃ enriqueze esta tierra con sus venerables hueſos, y sumptuosos edificios para el culto de la Religion, y profesion de las letras, que presto se vera en ella otra nueua Atenas: y el vltimo hijo fue dõ Antonio de Castro. Boluamos al primero, que fue don Fernan Ruyz de Castro Conde de Lemos, y Marqs de Sarria, que es este duodezimo, o antepenultimo, casõ con doña Teresa

de

de Andrade, hija de don Fernando de Andrade, Conde de Andrade, y Villalua, casa nobilissima, cuyo solar es en este Reyno, cerca de Puentes de Eume, su diuisa vanda verde en campo de oro, y por orla Auemaria, en campo de plata cõ letras negras. Fueron sus hijos don Pedro de Castro, doña Francisca de Castro, doña Ysabel de Castro, muger de don Rodrigo de Moscoso Conde de Altamira. Fue don Pedro de Castro, que es este dezimo tercio en orden, y penultimo Conde de Lemos y Andrade, casò la primera vez con doña Leonor de la Cueua, hija de don Beltran de la Cueua Duque d' Alburquerque. Tuuo deste matrimonio a don Fernan Ruyz de Castro, don Beltran de Castro, y de la Cueua, doña Teresa de Castro, y doña Ysabel, que murio niña. De segũdo matrimonio con doña Teresa de la Cerda, hija del Conde de Chinchon, huuo a don Pedro de Castro, don Rodrigo

drigo de Castro Arcediano de Alcaraz, y Canonigo de Toledo, don Andres de Castro tambien Canonigo de Toledo, y doña Mencia de la Cerda: y de vna muger noble huuo a don Iuan de Castro hijo natural, mõge de san Benito, Arçobispo de Otranto.

Don Fernan Ruyz de Castro, mayorazgo de esta nobilisima casa, primer hijo del Cõde don Pedro de Castro, y el postrero de los que ha auido desta generosa prosapia, fue de gran valor y prudencia, que por ello le fue encomendado el ser Virrey de Napoles, en cuyo gouierno murio, casó con doña Catalina de Sandoual, hija de Francisco de Sandoual, Marques de Denia, y hermana de don Francisco Gomez de Sandoual Duque de Lerma: quisiera tener caudal y tiempo para deziros parte de las suyas, que la menor dellas es el mayor todo, que el mundo tiene, pero el cielo ofrecera ocasion en q̃ execute este desseo.

Hizo

Hizo aqui breue pausa Egeria, porque se sosegasse la admiracion que a Eusebio y los pastores auia causado la relacion de cosas tan insignes, para q̃ pudiessen con quieto espiritu oyr, y ella con reforçado aliento declarar lo que faltaua por ver. Acercose luego a vn lado del teatro, y tirando por vn cordon de oro y seca, encogio de vn tiron el velo, quedando de improuiso vn trono y espectaculo marauilloso de la manera siguiente.

Estauan sobre aquel teatro tres sillas de cuano blanco y negro, tachonadas de oro, y engastonadas en la cabeça de cada tachon gruesas perlas y aljofares, y en los clauos mayores vnas esmeraldas labradas en punta, pendiente por cielo sobre estas sillas vn gran sol de oro, espesados los rayos de menudos diamantes. Estauan sentados en ellas tres gallardos mancebos: tres passos delante dellos estaua vn leon de plata artificiosamente

dorado,

dorado, y esmaltado, con vn escudo de armas en las vñas, en que se vian en campo colorado seys roeles de plata, y por timbre vn Tau.

Gran rato estuuieron Eusebio y los pastores contemplando este precioso teatro, tan abfortos en verle, que no se acordauan de boluer los ojos a otra cosa.

Esperò la ninfa que de espacio lo notassen todo, y desde que le parecio que ya lo auian visto bien, para dexarlos satisfechos, començò a declararles lo que significauan, diziendo: Considerando el venerable Sil, padre nuestro, que la bienauenturança de los heroes en la tierra, es la perpetuydad del nombre, y fama, dedicò esta sala â la inmortalidad de los illustres varones Castros, señores desta fertil ribera, y sus espaciosos contornos: y guardando en esto el orden que en todas sus cosas tiene, puso a esta parte los simulacros que aueys visto de los ante-

antepassados, y a esta otra la de los venideros, cubiertas con aquel negro velo, que no quiere que sean vistas: y las de los presentes, aqui al fin de todos como cabo y epilogo de la perfeccion y excelẽcia de los passados y por venir, que assi lo son los originales destos traslados, y como tales ocupan este trono con mas aparato que todos, aunque no con tanto quanto a la grãdeza y dignidad de sus personas es deuido. El que veys sentado en la silla mayor de enmedio jouẽ barbinegro, de graue y hermoso rostro, espaciosa frente, serenos y claros ojos, es dõ Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, Andrade, y Villalua, y Marques de Sarria, casarà con su prima doña Catalina de Sandoual, que es hija de don Francisco Gomez de Sandoual, Duque de Lerma, y Marques de Denia, y Ampudia: dama tan señalada por hermosa, como lo es por la Real sangre de que deciende, y mas q̃ por

vno y otro auentajado en virtud, cordura, discrecion, y auiso, que ni la tierra puede desear mas, ni tuuo mas q̃ dar naturaleza, reseruada del justo cielo para amada compañera deste gallardo mancebo, cõ digno premio de sus singulares meritos, por los quales con razon es amado de la magestad Catolica de Filipo tercero, y del tan fauorecido, que para empeçar a mostrarlo, le ha hecho caualiero del habito de Alcantara, y Comendador de Santiuañez, y por ser tã auisado y prudente, le ha dado la presidẽcia de Cõsejo de Indias: para cuyo cargo, aũque le faltã años, por estar aora en los mas juueniles suyos, le sobra prudencia y cordura, digna de mayores cargos.

El que està a su mano derecha con la Cruz colorada en los pechos, de mayor cuerpo, aunq̃ de menos años, de rostro hermoso, y robusto, y bien fornido de miembros, es don Francisco de Castro su hermano, que del

Reyno de Napoles dõde muriẽdo su padre, suplio aquella falta con satisfacion y gusto vniuersal de naturales y estrangeros, cumpliendo con las grãdes obligaciones de su clara decendẽcia, y con valor particular de su persona.

El que veys en la otra silla a mano yzquierda mas moço que los dos, y no menos que ambos generoso, auisado, cuerdo, y discreto, es el tercer hermano, don Fernando de Castro, Conde de Gelues, todos mancebos, todos gallardos, todos de gentil cuerpo, y hermoso rostro, todos valerosos, todos hermanos legitimos, y hijos de los prudentes Fernan Ruyz de Castro, y doña Maria de Sandoual, todos diestros en armas, y doctos en letras diuinas y humanas, con tan señaladas muestras, que pierden nombre con ellos Terpandro Anfion, Marsias, Tamiras, Lisimaco, y Democloco, en las modulaciones armonicas: y quedan

atras

atras en el conocimiento fymmetrico, y geometra, Serlio, Vitruuio, Algipo, Euclides, y Archimides: y humillan ante estos la esfera y ciencia de los astros Hermes, Eudoxo, Casandro, y Archelao: y en prudencia natural, aumentada con letras y exercicios dellas, para determinacion y gouierno, cortos anduuieron aquellos insignes Legisladores a quien la antiguedad afama, Foroneo, Solon, Licurgo, Pompilio, Onomacrito, Philolao, Dracon, y Pytaco, respeto destos q̃ veys presentes, que son en todo vn todo, el mayor que puede ser, ni todos puedé inuidiar, ni todos pueden dezir. Tienẽ su sangre emparentada cõ los mas poderosos Reyes y Principes Christianos que ha auido, y ay, y poseen de muy antiguos años titulos de Condes, Duques, y señores: y esto es lo menos q̃ tienen, q̃ otra cosa ay mas excelente en ellos, q̃ ni Realeza de sangre, ni lustre de riq̃za lo puede dar, el tiẽpo

diminuyr, ni la aduersa fortuna quitar: que es vna magnanimidad de Alexãdro, fortaleza de Cesar, osadia de Brasides, agudeza de Temistocles, cordura de Marco Aurelio, templança de Agesilao, y modestia de Cyro. No quisiera cessar en esto, porque assi es malicia callar la verdad, como locura el fingir: pero saleme al paso la razon del Comico en los Adelfos. *Ac vereor coram in os te laudare amplius, ne id assentari magis, quam quod habeam gratum existimes.* Auerguençome de alabaros mas en presencia, porque no entiendas ser esto mas adulacion, que verdadero sentimiento. Y aunque me animaua el orador in Lelium, diziendo: *Assentatio, quamuis perniciosa est, nocere tamen minime potest, nisi ei qui eam recipit, atque ea delectatur.* La adulacion aunque es dañosa, no puede dañar sino al que la admite, y se regala con ella, y no pudiendo esto ser, tampoco aquello. *Semper auget assentatio*

id,

id, quod is, cuius ad voluntatem ducitur, vult esse magnum. Siempre la adulaciõ aumẽta aquello que quiere que se aumente el que es adulado. Pero aqui, ni esto es mas de lo justo, ni yo soy lleuada de otra cosa mas de la verdad, y vna natural obligacion que a los nobles tenemos todos. El tiempo nos dara cumplidas las grandiosas esperãças que tan heroycos principios nos prometen, y entonces me juzgareys corta, que aunque la verdad sobre, nunca basta, que es menester que resobre para ser creyda.

Perdonad pastores el latin, que yo no he de cumplir solo con vosotros, estando aqui el señor Eusebio que lo entiende, y passad la vista a aquel leon Real, de cuyas vñas pende el escudo con los roeles, en significacion q̃ descienden de Reyes, y como tales son dellos defendidos, y amparados.

Tienen el Tau por timbre sobre el coronel, por auer vn cauallero deste

linage ganado a Castro Xeriz de poder de Moros, cuyas armas despues fueron el Tau, como encomiēda mayor de san Anton, y assi despues los primeros señores que viuieron en Galizia, hizierō poner el Tau en las puertas de Monforte, y en su fortaleza, y en la de Chantada. Està sobre ellos aquel claro sol, que como siempre esparze sus rayos sobre buenos y malos, pequeños y grandes, sin huyr a nadie el rostro, y con su calor y presencia conserua todo lo criado, y ahuyenta la tristeza, y tinieblas: ansi estos heroycos mancebos, como tan claros exemplos de bondad, religion, afabilidad, cortesia, y magnificencia, reciben, miran, hablan, fauorecen, y amparan a todos los que los desseā, buscan, y los han menester: el cielo les aumente los años, para que ellos viuan en aumento, y por ellos le tengan todos. Ya no resta mas que ver, bien nos podemos salir, que estando satisfecha deste

manjar

manjar el alma, no es justo que esté el cuerpo ayuno. Dicho esto, tendio el velo, y saliendo de la sala, baxose adõde estaua el padre Sil, siguiẽdola ellos, y allá comieron abundantemente, y por ser caluroso el tiempo, y cerca de medio dia, retiraronse a dormir la siesta, y mientras tanto fueron misteriosamente lleuados sin sentirlo al prado de los olmos, donde se hallaron quando despertaron, gozosos de lo que anian visto, y confusos de lo que vian.

(·.·)

TRAGEDIAS de amor, y triſtezas de Acriſio.

PRIMERA PARTE.

Egloga Quarta.

VANDO Deſperta-ron del breue ſueño q̃ auian tenido el gallardo Euſebio, y los diſcretos paſtores Acriſio, y Daciano, hallaronſe tẽdidos en el eſpacioſo prado de los olmos, al pie d̃ vno de los mas altos: y marauillandoſe de verſe en tal lugar, miraroñſe vnos a otros atonitos y eſpantados, preguntãdo ſi era ſueño lo que aũia paſſado, o lo que entõces paſſaua, que no era poſsible menos, por la repugnan-

pugnancia que auia en ambas cosas, pues se hallauan en aquel lugar sin saber como, quãdo, ni por donde auiã venido. Comunicaron vnos a otros lo que auian visto, pareciendole a cada qual que el solo lo auia soñado: y hecho este discurso, arqueando las cejas, arrugando la frente, y mencando la cabeça, se mirauan vnos a otros. A mi (dixo Eusebio, como quien sentia la ausencia de Celia) la memoria me desengaña de que todo ha sido verdadero suceſſo: y podeys conocerlo, en q̃ todos dudamos vna misma cosa, y nos hallamos en ella, que a ser su ño, era imposible dexar de discordar en algo, y todos como yo aueys visto la sumtuosa morada del venerable Sil, y la famosa torre de la fama, y que ambos como yo aueys visto y hablado, a la sagrada ninfa Egeria, y oydo della la relacion admirable de los que han de suceder en la generosa prosapia de los Castros Cõdes de Lemos, señores

q̃ han de ser desta ribera, o por mejor dezir desta tierra, q̃ serà mas rica por esto que por su fertilidad y templança de cielo. Assi es (respondiẽ ỹ ellos) que sin duda lo vimos, pero el hallarnos aqui es lo que engẽdra duda. Podeys salir de ella (dixo el) si considerays, que pues sin saber, como fuymos lleuados, tambien sin saber como somos traydos, que estas deydades humidas, o sagrados numines obran, por misterioso modo, cosas imposibles al nuestro; pero cierto que son marauillosas las que hemos visto, y dignas de publicar por todo el mundo, que fuera cosa impropia descubrirnoslo, siquiera que lo callaramos. Cosas eran (dixo Acrisio) muy de gusto, si el estado de las mias me diera lugar a recebirle, pero con la poca disposiciõ que huuo de mi parte, juzgo, respeto de lo mucho que vi, que fue particular merced que nos hizo el cielo, en que fuessemos escogidos para ver lo q̃ a otro

ninguno

ninguno es otorgado. Yo (dixo Daciano) muchos dias he menester para desechar la admiracion que estos pocos me han causado. Ya me figuraua muy otro del que era, segũ las riquezas en que me via: pero al fin sin saber como, me vien ello, y sin saber como, me veo sin ello. Que aurá sido de los desposados, y q̃ sintirian quando desaparecimos? Pesarles hia (dixo Acrisio) de nuestro mal (como amigos) q̃ por tal juzgarian aquel inopinado sucesso. Estauan platicando esto, quãdo llegó el recien casado Camilo, q̃ dexaua atras el ganado en guarda de sus zagales, y venia a beuer a vna fuente que alli cerca auia, y viendo de improuiso a Eusebio, Acrisio, y Daciano, sobresaltado con repentino gozo, de hallar viuos y sanos, y en tal lugar a los que tenia por ahogados, y comidos de pezes; quitosele la gana de beuer, con el plazer de verlos, y apresuramiento de yr a abraçarlos: y assi despues de

auer recogido a cada qual estrechamente en sus braços, esperimentando que no eran fantasma vana, sino cosa corporea y sensible, admirandose les dixo: Es posible amigos que os veo? Es posible que soys vosotros los que fuystes sumergidos en el rio, con tanta pena de todos los que lo vieron, y particular ansia mia? Contadme lo que os ha sucedido, para que por ello congeture, si es cierto lo que veo, y me desengañe, que dudo con razon, y es razon que dude. Esto (dixo Acrisio, boluiendose a Daciano) nos acaba de sacar de duda, y confirma por cierto el parecer del señor Eusebio. Pues que (dixo Camilo) dudauays que con mi venida se pudiesse desengañar? Entónces Daciano se lo cõtò todo muy particularmente, y en esto se entretuuieron aquel dia, en el qual fueron vistos de otros pastores, y dellos se supo luego en las aldeas comarcanas como auian parecido, y como todos los

ama-

amauan todos se holgaron, y acudieron a visitarlos, y darles cūplidos parabienes. Acrisio atormentado con tristezas por la ausencia de su amada, se recógio en siendo noche al aluergue a disponer su hazieda, y preuenir lo necessario para la jornada que luego pensaua hazer, como por el anciano Sil le fue mandado. Camilo como recien desposado, no pudo hazer falta en su choça. Eusebio se despidio de todos, y lleuando cōsigo a Daciano, caminò a su alqueria, donde fue tambien recibido, como de los que en su casa y seruicio assistian, era deseado. Entretuuieron en platicas parte de la noche, y al otro dia leuantandose de mañana, salieron (despues de auer almorçado) a espaciarse por la ribera, y buscar cōpañia con quien tener conuersacion, caminaron buen rato, lleuados deste deseo, y para verle cumplido, les ofrecio la fortuna al gentil Acrisio, que fatigado de la suya aduersa, estaua arri-

mado

mado a vn arbol, cruzados braços y piernas, el cayado en el suelo, y el al suelo mirando con muestras de muy triste y pensatiuo. Estuuierõ Eusebio y Daciano quietos y con atenciõ a ver que haria, porque de quando en quãdo sospiraua sentida y profundamente, y mouiendo la cabeça parecia hablar entre dientes, y al cabo de buen rato vieronle sacar vn curioso rabel q̃ del cinto colgado trahia, y despues de auerle bien templado al son del, con acordada voz, y dulce acento, cantò los versos siguientes.

Ojos que estays llorando el mal que sieto,
alma que estás llorando el mal que lloro,
pues ni sentis, ni veys â la que adoro,
los compases seguid de mi tormento:
desfogue el sentimiento,
con lamentable canto,
o con cantada pena,
pues amor me condena
a dura ausencia, y à perpetuo llanto,

y mi

y mi contraria suerte,
a lagrimas en vida, y canto en muerte.

Sientan mi mal, y el suyo la ribera,
los arboles, las yeruas, valle, y rio,
pues por estar ausente el cielo mio,
les faltará verano, y primauera,
ya ningun bien espera,
quien de tal bien priuado,
para mas daño viue,
el alma se apercibe
à la inmortalidad deste cuydado,
que le niega el remedio,
mi desdicha, su ausencia, y tierra en medio.

El bien me atajan, y con el la vida,
la vida es para mi pesada y triste,
que bien hizieras mal quando veniste,
si traxeras la muerte en ti escondida,
mas pues es tan crecida
mi estraña desuentura,
que quanto el mal me aquexa,
mas la muerte se alexa,
y quanto sobra amor falta ventura:

llorarè

llorarè mi congoxa,
que el llanto largo la passion afloxa:

Ay Lucidora, cielo de la tierra,
que campos fertilizas con tus ojos?
que fortuna te lleua a sus antojos?
y que infortunio mio te destierra?
que infierno me haze guerra?
que sin duda es infierno,
el que mi gloria cuita,
mis contentos marchita,
y el daño aumenta y haze sempiterno,
porque acabarme quiere,
mas bien acaba, quien amando muere:

Aquime viste Lucidora hermosa,
que yo temi de verte, que cegara
como mirando al sol, si te mirara,
y allite oì cantar con voz graciosa,
aqui te vi amorosa,
hazerme mil fauores,
(ay tiempo venturoso)
allì en dulce reposo
me acuerdo auerte dicho mil amores,

mas ya passò este tiempo,
tan sin tiempo, que ha sido passatiempo.

Ya todo se acabò, todo es passado,
que todo lo deshaze vn mal de ausencia,
aunque tanto apetezco tu presencia,
quanto della me siento estar priuado:
no fue muy auisado,
quien dixo que nacia
del ausencia el oluido,
que en el alma he sentido
reuiuir el amor que te tenia,
porque ay desseos mas llenos,
a donde se halla de esperança menos.

Yo no la tengo de remedio alguno,
si no acaba la muerte con mi vida,
aunque segun de darme fin se oluida,
piensa que me le dio el mal importuno:
y pues dellos ninguno
me aliuia, ò da consuelo,
consueleme este prado,
que fue en vn tiempo hollado,
de las hermosas plantas de mi cielo,

que pues ya no la veo,
se entretendra con esto mi desseo.

En pago deste bien he de rogarte,
con lagrimas de aquestos ojos mios,
cuya corriente iguala a grandes rios,
que son bastantes a fertilizarte,
porque salen de parte,
do está el retrato viuo,
de la que hermoseaua,
los campos que pisaua,
y de mi gloria y canto fue motiuo,
por cuya ausencia aora,
el cielo se escurece, el mundo llora.

A Vn tiempo cessò la voz y el instrumento, y con vn recio sospiro, con que parecio recibir descanso, quedó suspenso. Eusebio y Daciano, que de muy atentos no auian pestañeado, salieron de entre los acopados arboles, diziendo Eusebio: No falta discreto Acrisio, quien oya tus quexas, y se enternezca de oyllas, que aunque estás

solo,

solo, no las comunicaste a solo el ayre vano, que aqui estuue yo escondido, sintiendo tu mal, y con atencion escuchandote. Y yo tambien (dixo Daciano) que no ha sido vno solo a quiẽ tus penas hã dado pena, y causado tu sentimiento sentimiento. Iuntos (dixo Eusebio) estauamos oyẽdo tu dolorido canto, doliendonos de tu dolor, y pesandonos de tu pesar, tan bien sentido, tan bien dicho, que tengo inuidia a los amigos que te tratan, á la choça en q̃ viues, y á las seluas que te oyen, pues gozan de tan peregrino entendimiẽto, tan excelente voz, y tan firme enamorado. Y pues este bien no me le puede conceder siempre la fortuna, almenos no será bastante a impedirme que oy te acompañe, y entretẽga, porque no se aumente tu sentimiẽto, que al fin la conuersacion distrahe los ansiosos pensamientos, y remonta las pesadas imaginaciones. Yo (dixo Camilo, saliendo de entre vnos arboles,

de donde escondido los auia escucha
do) me determino a lo mesmo, qu
a esso vengo en su seguimiento, qu
no menos parte me alcança de su pe
na ni deseo menos su consuelo y ali
uio, que aunque mi estado es diferen
te del suyo, la voluntad no es de la su
ya, ni de la vuestra diferente. Si po
voluntad lo lleuays (dixo Eusebio
entiendo que todos me deueys, pue
como de la propia vuestra podey
disponer de la mia, que ella y mi posi
bilidad y persona hallareys en tod
tiempo aparejada para lo que a qual
quiera se ofrezca. Esso (dixo Camilo
tengo por seruir. Yo (dixo Daciano
por recompensar. Y yo (dixo Acrisio
por merecer. Pues aora (dixo Eu
sebio) lo puedes hazer dexandono
con doblada obligacion si quieres. No
ay razon (dixo Acrisio) que a ello me
desobligue, y a saber yo el medio ne
cessario para esso, ya estuuiera puest
por obra. Ateniendome (dixo Euse

bio,

bio) a essa palabra, te quiero importunar, que sentãdonos á la apacible sombra destos arboles nos cuentes las causas de que nacen las grandes tristezas que en tu canto sinificas, que aunque te quexas de ausencia, como no tenemos otra noticia, no del todo podemos ponderar la razõ de tu sentimiẽto, y desto no puedes escusarte, pues nuestro desseo y tu palabra te obligã. No ay razon (dixo Acrisio) que halle a escusarme, y assi no es justo rehusar el obedeceros, sino serviros al punto, y empeçar el laberinto de mis infortunios, que dexã de ser los mayores del mundo, por hazerlos tales vna larga esperança de remedio, que entre ellos me sustenta la vida.

En breues palabras oyreis los azares de mi gloria, venidos por la posta, y sentidos muy de espacio. Pues ha de ser (dixo Daciano alabandole) esta merced (pues te dispones a hazernosla) perfeta, de manera que no solo

sepamos tu desdicha, pero que tambiẽ
nos gozemos con tus felicidades, que
aunque algunos tienen noticia dellas,
es poca, y confusa, adquirida por indi
cios, especulacion y discurso, y no po
relacion tuya, que eres tan discreto
callado, que nadie lo ha sabido de t
boca. Yo (dixo Acrisio) tengo por po
ca cordura y mucha verdad, fiar el h
bre sus secretos de otra persona, ma
de aquella de quien para la execucio
dellos forçosamente tiene necesidad
y espera ser ayudado. Porque aunqu
el amistad, como dizen, no sufre cos
encubierta, no me parece que dexar
de ser amigo, el que en casos graues d
honra, o vida, propia, o agena, de
solo la confiare. Antes tengo por cier
to, que se mostrará mas amigo al ami
go en callarlo que en descubrirselo
pues con esto le haze depositario
guarda fiel de vna cosa, bien mala d
guardar, y con aquello no le obliga
sustentar vna carga tan pesada com
e

es el secreto ageno. Por esta razon, q̃ me parece eficaz, no he querido cansar a mis amigos, ni aora quisiera daros pena a vosotros con el principio de mis amores, porque cada qual en contar sus cosas, de ordinario suele ser prolixo, sino que la obligacion q̃ tengo de hazer lo que me mandaredes, me incita a que rompa por todo, y no dude en nada. Y assi lo mejor que la debil memoria me ayudare, referirè los passos de mi gusto, para que veays quan justa razon tiene de estar triste quien se vio en algun tiempo tan alegre, y conozcays como es tan grande mi desdicha y pena, como fue grande mi ventura y gloria, pues della (o suerte enemiga) estoy priuado. Alsenio Gondino, rabadan de los mas prosperos desta ribera, aunque no natural della, tuuo algunos hijos, y hijas: vna de las quales llamada Ancelina, algunos años despues de la muerte de su padre, casò cõ el gentil Garcelio, pas-

tor montañes de los mejores de su tierra, y mas ingenioso, discreto y cuerdo que rico, destos naci yo (que nũca naciera, pues me esperauan desuenturas tales) y siẽdo de seys años fuy lleuado a los humidos campos de la estrella entre el sagrado Sar, y el manso Sarela, donde el paternal ingenio dio en aquellos contornos tan auentajadas muestras, que por largos siglos aurà dello claro testimonio. Alli fuy criado hasta este verano, que por mandamiento paternal vine a ver los rebaños que en estas riberas tenemos, que son cantidad, digna de conseruarse, y por su ausencia estauan encomendados a vn pastor montañes amigo. Halle los bien tratados, y dexando el cuydado dellos a quien de antes le tenia, empece a espaciarme por la ribera, y a tomar amistad con los pastores della, para por medio dellos ver las pastoras hermosas que huuiesse. Sucediome mejor que desseaua, porque encon

encontrando a Cintio, con quien tenia conocimiento (desde los campos de la estrella, donde algunos años estuuo) fui con el a vna huerta, mas que florida preciosa, por estar en ella entre otras pastoras la flor y precio de todas, que es la bellissima Lucidora, estremo de naturaleza, gala, y primor del mundo. Luego que mis ojos (en esto venturosos) vieron los gracioſos suyos, le rendi el alma, entregando las puertas de mi libertad, sin tener potencia para resistirme de la fuerça que el amor y su hermosura me hizieron, q̃ por secreta estrella fuy constreñido a tragar por los ojos el amoroso veneno, llegamos Cintio y yo a hablarlas. Recibieronnos con alegres semblantes, y preguntaron a Cintio en secreto quien era yo: Dixoles, q̃ hijo de Garcelio y Ancelina, y que me llamaua Acrisio. Holgaronse, y mandaronme sentar cabe ellas, preguntandome por mis padres. Respondi como supe y

pude, y no fue poco saber y poder en aquel punto, porque la alteraciõ que tenia de verme en presencia de Lucidora me turbaua la lengua, y me ponia en confusion y temor de errar, y ser tenido por poco auisado, que era la cosa que en aquella ocasion me daua mayor congoxa. Lucidora q̃ hechò de ver mi turbacion, y notò que la miraua con ojos desapasionados, sonriose serena y graciosamente, y leuãtaua de quando en quando los ojos a mirarme, y vergõçosa de que yo lo via, los baxaua con presteza al suelo, haziendo el amor de su honestidad saetas para mi pecho. Despues de gran rato que assi estuuimos en buena cõuersacion, la discreta Teolinda, que era vna dellas, me dixo medio riẽdo: Poco hermosas te pareceran, gentil Acrisio, las pastoras desta ribera, pues vienes de los campos de la estrella, donde la perfecion, hermosura, y gala està en su punto. Las de por acà pa-

rece-

receremoste toscas, y serranas, respeto de las que allá has visto, que la contraposicion en las cosas, a vnas leuanta, y a otras abate. Sin entendimiento fuera (respondi yo) quien no confessaraque las pastoras del Sar son hermosissimas: pero por mas falto de razon y juyzio tuuiera al que auiendo visto lo que he visto, y veo no dixera que las desta ribera no solo les ygualan, pero aun ay rostros, que con muchos quilates les exceden, y he visto yo alguno tal, que aunque el cielo quitara no poca sino mucha parte del oro de sus cabellos, de la nieue de sus manos, del cristal de su frente, de los soles de sus ojos, del clauel de sus mexillas, de las perlas de sus dientes, de las rosas y rubis de sus labios, lo que quedara fuera tanto, que de las sobras se pudieran suplir muchas faltas, y despues de todo esto huuiera gran dificultad en hallar hermosura que delante desta pudiesse tener nombre. No será essa (dixo Lucidora)

cidora) ninguna de nosotras, porque es tanto lo que nos falta bueno, como nos sobra malo. Tampoco passaré por esso (dixe yo) aunque no me declaré en lo primero. Yo (dixo Lucidora) para conmigo desengañada estoy de lo que soy. Y yo de lo que siento (dixe yo) y enterado de lo que digo. Aora no queremos (dixo Teolinda) saber quien sea essa pastora, porque no quedemos tristes las que oyeremos q̃ no somos essa señalada, porq̃ cada qual piensa que lo es, y yo la primera, y el desengaño en esto es odioso, y tu por el lo vendras a ser, y será auernos dado mala tarde, pudiendonosla dar buena, con contarnos si has sido enamorado (que pastor tan discreto no pudo dexar de serlo) y el discurso d̃ tus amores, q̃ no dexarà de ser de gusto, pues parece que le tienes bueno. En esso (dixe yo) quisiera seruiros con entrañable voluntad, si no amàra al presente, y no huuiera delante a quien pu-

diesse

diesse enojar con tal relacion. Essas palabras (dixo la gentil Danisa, que tambien alli estaua) mas entendimiento encierran que nosotras alcançamos. Pues mas quisiera (dixe yo) ser bien entendido, y al compas de mi desseo premiado, q̃ ser señor destos campos. Si no os declarays mas (dixo la hermosa Lucidora) confusas nos dexareys. No pude (dixe yo) ser menos, ni vos gustareys que passe de los limites del secreto, auenturandose causar algun disgusto. Aora no nos fatiguemos (dixo Teolinda) con cifras, ni le pidamos mas de lo que el quisiere dezirnos. Solo podemos rogarle todas que cante, que en la ribera del Sar son los pastores muy diestros, y el que en ella ha sido en su puericia criado, no dexarà de ser exercitado en lo que los otros. Por varios caminos (dixo Cintio entonces) quereys hermosas pastoras hazer prueuas de la abilidad de Acrisio, por saber a quanto se estiẽde

su

su profesiõ, è ingenio, pues certifico os que a todo puede corresponder mejor de lo que pensays, y con mas excelencia que los pastores desta ribera, que son vn poco mas toscos, y menos abiles. Esso no consiento (dixe yo) que no es justo querer honra mia con vituperio ageno. Discreto y honrado (dixo Lucidora, mirando a las otras) es este pastor. Roguemosle que cante, que sin duda lo sabrâ hazer bien. Ha de ser luego (dixo Cinthio) con condiciõ que todas ayays de cantar, porque el oya vuestras vozes como vosotras la suya. No me parece (dixo Teolinda) ser justo, que en recompensa de vn canto ayamos de cantar todas, bastarà que cante vna a quien cupiere la suerte. Muy en buen ora (dixo el) y sea la q̃ huuiere de cantar quien Acrisio quisiere, que pues ha de seguir vuestro gusto, razon es que despues elija al suyo. Con esse interes y concierto (dixe yo) luego comiẽço. Pues yo (dixo

Luci-

Lucidora) en nombre de todas obligo mi palabra. Con tan buena obligacion y fiança (dixe yo) no auria cosa por dificil que fuesse, a que yo no me determinasse. En esto Danisa sacò del çurron vna curiosa lira, y diomela: toquela vn rato, y luego segui la voz del instrumento con la natural, diziendo:

Ojos no puedo negar
que aueis sabido escoger,
pero falta merecer,
para poder esperar.

Por tu vista me perdi,
aunque viuo con tu vista,
que no ay fuerça que resista,
à la fuerça que ay en ti:
pero que digo? ay de mi,
que si me atreuo a mirar
essa beldad singular,
serà para me perder,
pues no puedo merecer,
y assi no podrè esperar.

Mi soberbio pensamiento,
leuanta tan alto el buelo,
que hasta el estrellado cielo,
le encumbra su altiuo intento,
mas temeroso le siento,
que se suspende a pensar,
quien y a quien quiere obligar,
quilatalo, y viene a ver,
que le falta merecer,
para poder esperar.

Mas quiere perseuerar,
que en la gloria de querer,
aunque falte el merecer,
se alcança con esperar.

TVue los ojos fixos en tierra mientras cantaua, porque si los leuantara no los auia de quitar de Lucidora, y fuera dar sospecha de que la amaua. Ella tambien deuio de imitarme en estar mirando al suelo, porque quãdo acabè el canto, nos encõtramos en alçar la vista a vn tiempo a mirarnos, y

ella

ella mudada la color de verguença, y hechas viua sangre las mexillas, boluio a baxar los ojos al suelo. Que os parece Pastoras (dixo Cintio) de la gracia de Acrisio, y destreza de la mano, y del canto. Tambien (dixo Teolinda) que es de tener inuidia. Pues no solo en esto (dixo el) tiene gracia, pero señaladamente en jugar vn largo baston con ambas manos, ciñendole con presteza a vn lado y otro, y tirando puntas a diferentes partes, con buen ayre, y exercitada destreza. Y sin esto, quando embraça vn corcho en el siniestro braço, y coge en la derecha mano vn ancho cuchillo, con poca dificultad se defiende de tres, y quatro, aunque ellos sean ligeros y determinados. Pues en lo que es poesia (Arte, que huyó de las ciudades por mal recogida, y con las musas habita en la soledad y montes) tambien haze señaladas prueuas, que no solo compite con algunos de los mas estremados, pero

aun por ella les ha ganado premios? Partes son essas (dixo Teolinda) dignas de tan buena disposicion, y solo el es digno de tan buenas partes, y assi tengo por muy cierto que en los campos de la estrella tendra inclinadas muchas voluntades á la suya. Antes os se dezir (dixo Cintio) que como siempre á la virtud sigue la inuidia, el es de todos inuidiado, y por esta razon aborrecido: pero quien será tan bien auẽturado que carezca de emulos y enemigos, que inuidiosos de su bien, digã del mal. Y quien jamas de los que se han auentajado en algo, dexò de ser en vida murmurado? Ninguno se ha visto hasta aora. Y siendo esto assi, no ay sino passar y sufrir lo q̃ los otros. Y Acrisio como desta verdad està enterado, dexa hazer al mundo su oficio, y el camina tras sus gustos, tropellando murmuraciones, emulos, y inuidias. Alabo (dixo Danisa) su discrecion en esso. Y yo agradezco (dixe entonces) la

la merced que los dos me aueys hecho, aunque indigno della. Baste lo hablado (dixo Lucidora, y demosles de merendar. Teneys razon (dixo Dianisa) y llamando a vna çagala que estaua a vn lado de la huerta, mandarõle traer vn canastillo que tenian lleno de comida, y sacando vna blanca y biẽ labrada toalla, tendieronla en la verde yerua, y sobre ella sentandonos en corro, merendamos abundantemẽte. Despues de lo qual Cintio buelto a las pastoras dixo: Ya es tiempo que a Acrisio se le pague lo que se le deue, por esso apresta os todos para cõtar, y él elija a su gusto, como quedò cõcertado. Por no discrepar del verso, hermosas pastoras (dixe yo) no quiero gũiarme por el mio: y assi porq̃ nadie se agrauie, ni de mi se quexe, cante la que quisiere. De tan cortès termino (dixo Teolinda) ninguna se auia de enojar, antes cada qual se holgarà de ser eligida, por esso bien puedes vsar

de la potestad que tienes, que al punto serás obedecido, y de otra suerte ninguna cantára, yo entonces, descubriéndome y humillandome hasta el suelo vna rodilla, con la lira en la mano, dándosela a Lucidora, dixe con harta alteracion y gozo: Pues los deudores, graciosissima pastora, no han querido pagar, aunque han sido requeridos, no tendras a mal que execute al fiador, y pues lo eres, perdona y paga. Tomò ella la lira con faz vergonçosa, y alegre, leuantandose, y boluiendose a assentar diziẽdo: Siempre tuue por cierto, que el q̃ fia, toma en si la deuda, q̃ue al fin ha de ser el primero en pagarla, y pues no se escusa, mas vale luego que tarde.

Coraçon no puedo mas,
no tienes de que quexarte,
pues ves que por no dexarte,
voy contigo donde vas.
Huyose la libertad,
y rindieronse los ojos,

queda-

quedamos como despojos,
puestos en cautiuidad,
la couarde voluntad,
de parte de amor se puso,
y luego nos descompuso,
ayudada del desseo,
y assi gozan el trofeo,
que el cielo al amor dispuso.
Por ti me pesa no mas,
y puedes della enterarte,
pues ves que por no dexarte,
voy contigo donde vas.

QVe os dire amigos pastores de la gracia con que cantó estos versos, y de lo que en el entretanto sentia mi alma, viendo que Lucidora se nostraua tan enamorada, y que ya senia ocupados sus pensamiétos, y sin uda, en parte donde no tenian algua los mios. Fue tanto lo que esto petrò mi coraçõ, que no se puede delarar con palabras, pues los sentidos or no sentirlo en aquel peligro me

desampararon. Porque no me notassen, me esforcé lo que pude, y no fue poco poder algo, pero con todo esso Lucidora lo hechò de ver, y aun creo que entendio la causa. Dio la lira a Danisa, que era suya, la qual la tomó diziendo: No ay cosa que no mude y descubra el tiẽpo. Huelgome de verte tan otra de lo que solias. Todo lo sugeta el niño, y aun a todos haze niños. Leuantose Lucidora por interrũpir esta platica, que se auergõçaua de oilla, y dixo que ya era tiẽpo de bolver al aldea, que si gustauan, se fuessen. Dixeron todas que si, y leuantaronse. Nosotros las acompañamos hasta sus aluergues, y despidiẽdonos dellas fuymos a descansar a mi choça, donde cenamos y dormimos jũtos aquella noche, que se passò toda en preguntar a Cintio quien eran las pastoras, y que estado tenian, si libre, o sugeto. Dixome que de todas, sola vna, que se llamaua Danisa era casada. Preguntele e

nombr

nombre de la q̃ auia cantado, cuya hija era, y de quiẽ estaua enamorada, porq̃ lo auia declarado en su canto. Respondiome que se nombraua Lucidora, y era hija del rabadan Lusindo, tenida en reputacion de la mas honesta de la ribera, y que no se sabia hasta entõces que a ninguno inclinasse los ojos, y q̃ el se auia marauillado de oyrla cantar de amor. Con esto descanse en alguna manera (si puede hallarse descanso en vn dudoso pensamiento) pareciendome que a caso conocia mi pena, y se mostraua de mi parte. Ayudauame a dar lugar a esta sospecha lo q̃ le auia dicho Danisa quãdo tomò la lira. Entreuueme cõ esta imaginacion aquella noche, y algunos dias, en los quales procurè hablarla a solas, y descubrirle mi sentimiento y amor. Tuue ventura vna tarde de hallarla con su ganado en el campo de las caserias, llegueme con aquella turbacion que vn alma enamorada suele tener en tal punto, y

dixele con mas temor que animo: Ve-
turoso, gallarda pastora, es el suelo q̃
pisas, el ganado que apacientas, y las
pastoras que tratas: y venturosa esta
ribera que goza tan peregrina hermo
sura, y posee contigo lo mas que pue
do desear, pues por donde passas, fer-
tilizan y florecen los campos, reuer-
decen las plantas, y todo se regozija, y
mas venturoso yo, que sin merecerlo
he llegado a ver esse retrato del cielo,
perfecion y milagro de la tierra. Si no
conociera (dixo ella) que de tu natu-
ral inclinacion gustas de dezir bien,
sospechara que lisongeauas burlando:
pero porque conozco que no te mue-
ue malicia, sino natural bondad, reci-
bo la merced que me hazen essas pala-
bras, y protesto de tenerme de oy mas
en mucho, pues tan buen entendimiẽ-
to me ha subido de quilates. Son tãtos
los de tu hermosura (dixe yo) q̃ fuera
tan falto de conocimiento el que no
los conociera, como yo soy de pala-
bras

bras, para saber ponderallos, y assi no tienes que agradecerme lo que digo, pues es mucho mas lo que te quedo deuiendo. Dexemos esso (dixo ella) q̃ me corro de oyrme loar, y dime quiẽ es aquella pastora que el otro dia tanto encarecias y celebrauas, que yo no conozco en todos estos cõtornos ninguna en quien quepan tantas partes. Pues es tã poco (dixe yo) lo que dixe, respeto de lo que ay, que aũ empeçar no supe. Muy aficionado (dixo ella) le estàs, segun dàs a entender, no es possible que mirando esto, y tu merecimiẽto, no corresponda contigo con igual grado de amor. Como quieres (dixe yo) que correspõda si he sido tan corto, que aun no le he declarado lo mucho que la amo, y lo que por ella padezco. Segun esso (dixo ella) no la deues de auer hablado. Aun no (dixe yo) hasta aora. Pues como (dixo ella) has podido tener tanto sufrimiento, o como has podido passar en passion, que

tanto, segun dizen, aprieta, sin descubrirla, ni tener algun aliuio, con que te entretienes? o como puedes descãsar? Contemplando (dixe yo) vn perfectissimo retrato suyo, y conuersando con el como si fuera con ella. Esse (dixo Lucidora) gustara de ver. Y yo d̃ mostrartele (dixe yo) si aora le tuuiera. Pues que le has hecho? dixo ella. El otro dia (dixe yo) fuia beuer á la fuente del naranjo, y puseme de pechos sobre aquel arcaduz en q̃ cae el agua, y estando beuiẽdo, cayoseme del seno el retrato, y como el arcaduz es hondo, no fue posible sacarle. Desdichado fuyste (dixo ella) y yo contigo en sucederte esso, para priuarme de verlo que tanto desseaua. Con todo esso (dixe yo) fuy venturoso en que cayesse el retrato boca arriba, de manera q̃ quãdo el agua està clara se puede ver muy bien, y con esso me consuelo las vezes q̃ alli llego. Si assi es (dixo ella) vamos allà y verele. Ven (dixe yo) q̃

te holgaràs dello, y verás vna perfecion peregrina. Fuimos, y llegando à la fuente, hizela que se pusiesse de espaldas al sol, que si se pusiera de cara, no viera lo que yo desseaua. Y dixela que mirasse abaxo, inclinò el cuerpo, puso la vista en el agua, y viose en ella como en espejo a si mesma, y cayendo en lo que era, boluio el sereno rostro, y con graue voz dixo: Ya la he visto, y te he entẽdido, y no quiero dezir, que me pesa, pues te has declarado, y sabes que lo se, porque entiendas que sabrè con libertad enojarme, y castigarte quando sienta demasia, como aora he sabido perdonar este atreuimiento. Agradezco la estimacion en que me tienes, y lo que me quieres: y puedes assegurarte que no me esquibare por esto de oyrte, y permitir que me acõpañes, pero con la llaneza y respeto q̃ a mi honra es deuido. Por tan gran merced (dixe yo, arrodillandome) te beso las manos, y prometo no alargar-

me

me à mas de lo que tu licencia me diere lugar. Hizome leuantar, y boluiose a donde antes estaua, acompañandola yo, y de camino por mostrarme agradecido al fauor recibido, alterado y turbado de gozo, çantê en alabança este Soneto.

Sol que saliendo turbas al del Cielo,
Luna que eclipsas la mas clara Luna.

De alli adelante los mas de los dias apacentauamos juntos, y le declarauà mis pasiones de palabra, y en canto, y ella me fauorecia todo lo posible, sin ofensa de su honra. En qualquiera cosa que yo ordenasse, ella condecẽdia, y en todo lo q̃ era de su gusto, jamas discrepaua el mio. Con esto andaua tã alegre y vfana, que pronunciaua infinitas vezes el dulce nombre de Lucidora, con tantas muestras de contẽto, que las daua de loco, que vn enamorado fauorecido mal puede ser cuerdo.

do. Y satisfecho de que sola la lengua fuesse pregonera de mi ventura, le entallaua ingeniosamente con vn cuchillo en las cortezas de los duros robles, y en la blanca arena le escriuia con el dedo, y sobre las duras peñas (porque aun alli queria que estuuiesse) le componia de blancos y pequeños guijarros, poniendo vnos ante otros, con tal composicion, que della formaua las letras. Y en los verdes prados poblados de menudas yeruas, rayando el blando suelo con el cayado, las esmaltaua (propia calidad de enamorados, ocupar las manos en lo que el pensamiento está ocupado) y desde que no hallaua arbol, prado, arena, ni peña, q̃ destos cifrados caracteres no estuuiesse señalado, regozijaua aquellos montes, campos, y ribera, cõ musica y versos en alabança de mi bella pastora, q̃ siendo en su alabança, no podian ser menos que suaues y excelentes. Desta manera passaua vna vida la mas alegre

que

que se puede imaginar, hasta que apremiado del amor anduue traçando con vna çagala de su casa que vna noche me dexasse entrar en ella secretamẽte, para solo ver a Lucidora acostarse, sin que ella me viesse. La çagala mouida de mis importunaciones, determinose a ello, y abriome vn postigo vna noche, por el qual yo entre y subi arriba, y escondierõme en vn rincon, sin ser visto, vi a Lucidora desnudarse y acostarse: y queriendo para reposar y dormir matar la luz, sali yo de donde estaua, y acercandome dixele: No apagues graciosa Lucidora la luz, por priuarme de ver tu hermosura, ya q̃ mi atreuimiento y ventura me han puesto en este lugar. Ay de mi (dixo ella sobresaltada) q̃ es esto Acrisio, quien te ha engañado, y me ha vendido, para que te pusiesses a tan necia empressa, porque gustaste de venir a enfadarme? bueluete luego sino quieres perderte y perderme. Si he pecado (dixe yo)

yo) aqui me tienes para vengarte, pero el cielo sabe, que no he venido con intento de ofenderte, que solo me traxo la fuerça de vn curioso desseo de ver la hermosura y proporcion de tu cuerpo al desnudarte. Pero pues recibes conmigo pena, quiero boluerme y no dartela. Este lugar (dixo ella) a solo el que fuera mi esposo conuenia, y aun entonces con mas temor suyo, y mas licencia mia se le huuiera de conceder. Si yo (le respondi entónces) soy digno de ser esse, desde luego puedes perdonar lo passado, y eligirme por tal al presente. Cosa para tan de asiẽto (respondio ella) no se ha de determinar tan de paso, y acto tan firme, mas solenidad requiere: fuera de que estando yo en sugecion paterna, he de seguir su voluntad, y no guiarme a solas por la mia, y assi no es justo otorgar aora lo q̃ pides, aunq̃ lo merezcas, y yo lo desee: que esso con mis deudos y no conmigo se ha de tratar, solo

baste assegurarte, que quando ellos quieran (que si querran, porque mas mereces) no faltarâ mi voluntad, pues sabes que siempre te la he tenido. Cõ esto puedes yrte, porque no nos sientã y peligremos. A suma felicidad tuuiera (dixe yo, despues de darle gracias) morir por tu causa. Y assi no estimara mucho perder aqui la vida, si no huuiera de seguirsete a ti pena, pero por euitarla, harè lo que me mandas, con que no me niegues vna merced que quiero suplicarte, pues por el peligro en que aqui me he puesto, y por lo q̃ desseo seruirte, lo merezco. Como sea honesta (dixo ella) la otorgo. Que me des (dixe yo) tus braços, en señal de la voluntad que de tu parte asseguras, y de que por este atreuimiẽto mio quedas desenojada, y en amistad conmigo. Mucho mereces (dixo ella) pero mucho pides, y porque veas, q̃ me deues mucho, quiero darte gusto en esso, q̃ es lo mas q̃ puedo. Arrodilleme

ante

ante el lecho, y ciñome con aquellos braços de marfil el cuello. Quisiera auerme muerto en aquel punto, que era de felicidad, por no auer llegado al infelice en que estoy. Al fin me leuantè, y sali tan alegre con el fauor recibido, que me marauillo, como no enloqueci de gozo, bolui otras noches à la puerta trasera por donde auia la primera entrado, y sintiendome Lucidora, salia à hablarme. Con esto viuia en tan alto bien, que ya no temia aduersidad de fortuna, pero como no ay ninguno seguro della, fuy como todos en el mejor punto derribado. Amaua Leusipo, pastor de menos partes, aunque de mas hazienda que yo, a mi querida Lucidora. Bien creo, que no se acordaua ella del, segũ la merced que a mi me hazia, pero con todo esso me hizo tanta guerra, que estoy muy lexos de la paz. Es este sobrino del baquero Damon, y el cabrerizo Pontano, los quales, o porque desseassen ca-

ſarle con ella, o porque los mouio malicioſo animo, o porque deuieron de vernos deſde alguna parte (que bien pudo ſer) las noches que nos hablauamos. Informaron mal de Lucidora a ſu padre Luſindo, aconſejandole que por euitar inconuenientes que podriã renacer, la caſaſſe con Leuſipo, encareciendole ſus partes, ô la encerraſſe entre rejas de hierro, antes que el tiempo le dieſſe ocaſion a hazer alguno. Y el ô por caſarla, ò ponerla en recluſion, ſoſpechoſo de algo, auſentòla de aqui el infelice dia del entierro de Sileno, no ſabemos a dõde, porque ſolo el lo ſabe, y no lo querra dezir, ni ſe le puede preguntar. Tengo ſoſpecha que fue lleuada al puerto Brigantino, pero como la ſoſpecha no aſſegura, he eſtado confuſo haſta que el padre Sil, que por mi remedio nos lleuò a ſu morada, me mandò yr à la ſagrada ribera del Vlla, â la cueua de la profetiſſa q̃ alli habita, certificandome

que

uè alli me enteraria de lo q̃ desseà. Negocio tan importante, y passiõ an eficaz, ni se ha de suspender, ni da ugar a dilacion, y ansi antes que amaezca he de partirme, por esso desde uego me tened por despedido, y dadme licencia que voy a preuenirme pa a ello. Pues es posible (dixo Eusebio) que no tuuo Lucidora por quien uisarte de su partida, y el lugar adonde la lleuauan. No lo supo (dixo Acrisio sospirando) hasta el punto que la euaron, ni supo adonde auia de yr, y si como pudo, hurtando la ocasion a os que andauan à la mira, me escriuio ste papel, diole a vn çagal amigo mio, criado suyo, que me le traxo aquel ia: y porque veais el sentimiẽto que eua, y el que con razõ me dexa, oyde. Diziendo esto, sacole del seno, y eyò con alteracion y sospiros lo que ontenia, que era esto.

Carta a Acrisio.

Tu atreuimiento, y mi desseo, han

echado nuestras esperanças por tie
rra, pues me lleuan a conuertir en ell
a parte no conocida, lo qual serà si
duda si me ponen en reclusion, o me
casan, pues de qualquiera de los do
resulta perderte, que serà matarme
Lucidora acabò de leerla limpiãdo lo
ojos, y diziẽdo: No escriuio mas, por
no deuio de tener lugar, ni yo pued
hazer menos, porque no me lo sufr
el coraçon, por esso perdonad el la
mentable discurso, y juzgad si es razõ
que estè como estoy, quien se vio co
mo me vi, y se ve como me veo, aflig
do, ausente, y sin esperança de bolue
al bien passado. Esta es la causa de mis
llantos y tristezas, y esta es la causa de
mis passiones y penas, por saber q̃ pa
dece Lucidora por mi, y assi es justo, q̃
lo sienta yo por mi y por ella. El an
sia de mi coraçon, y el consejo del sa
grado Sil me constriñen a no esperar
mas: quedaos todos a Dios, q̃ yo voy
a disponer mis cosas, que antes q̃ ama
nezca
obs.

iezca será mi partida. Abraçaronle odos estrechamente con entrañable entimiento, y ofrecieronle de hazer odo lo que les dexasse encomẽdado, egracioles el ofrecimiento, y despeido dellos, se fue a largo passo. Quearon haziendo discursos sobre la auncia de Lucidora, y ponderando el ısto sentimiẽto de Acrisio, en lo qual entretuuieron buen rato, hasta que ıe medio dia. Eusebio que en su alquia auia hecho preuenir bien el çurrõ e Daciano, porque pensaua no boler hasta la noche a ella (que ya como nãmorado no se entretenia, sino en laticar con los que lo erã) viendo ser ora de comer, dixole que sacasse lo ue traía, y tendiendo sobre la yerua nas blancas toallas, sentados en comıssado triangulo, comieron con poco parato, pero con excesiuo gusto las galadas viandas que Daciano traìa. uiendo acabado, y recogido las toaıs, empeçauan a tratar de las mara-

uillas de amor, quando los suspendio la voz de Ercanio, que al son de su sonoro rabel baxaua, sintiendo, y cantado la cancion siguiente.

Mientras van mis ouejas,
por el alegre prado,
paciendo verde yerua, y frescas ojas,
empeçarè mis quexas,
por aliuiar en algo mi cuydado,
e impedir las congoxas,
que me traen fatigado,
de tal suerte, que el alma atribulada,
suelen dexar el cuerpo agonizando.

Que pues mi bella ingrata,
rehuye darme oydo,
y con desden tirano se desuia,
y de suerte me trata,
que solo por matarme no ha querido
recibir cosa mia,
con auerle ofrecido
la pera, nuez, perdiz, liebre, y conejo,
si me quexare, con razon me quexo.

Salg

Salgo por la ribera,
antes que assome Febo,
por las doradas puertas del Oriente,
a cogerle la pera,
el higo, andrina, y huua, y se la lleuo,
sazonada y reciente:
y si a darsela prueuo,
con el amor y fe que ella no mira,
o se buelue enojada, o se retira.

Desuelome en buscarle,
y varias rosas y flores,
de las que en cada tiempo ofrece el tiempo,
procurando adornarle,
con ellas, y con yeruas mil de olores,
y este es mi passatiempo:
y ella con disfauores,
paga todo este amor, todo este zelo,
quando mas en seruirla me desuelo.

Si a caso su ganado
por la ribera baxa,
sin pastor, sin mastines, y esparcido,
(como ya le he hallado)

quien sino yo en juntarse le trauaja?
quien sino este afligido,
con mil redes ataja,
el passo al pez, al animal, y al aue,
por engendrar amor donde no caue?

Quien sino yo? a la orilla
deste sagrado rio,
celebra en dulces cantos la hermosura,
con que a todos humilla,
su gentileza, gallardia, y brio,
discrecion y cordura,
que en el coraçon mio,
tal impression ha hecho, que he quedado
sin el, y todo en ella transformado.

Que el Sol, y las estrellas
de sus ojos, que matan
al que los mira, y sanan a quien miran,
luzes, rayos, centellas
de amor, que prenden, y tambien rescatan:
quando mas se retiran,
con mayor nudo me atan,
que desta priuacion nace el desseo,

del

del bien que no amo, porque no posseo.

Y los bellos cabellos,
de la color del oro,
o por hablar mas propia y ciertamente,
de la que el toma dellos,
lazos son del amor, son su tesoro,
con que infinita gente
cautiua esta que adoro,
en cuyo lazo fenecer la vida,
fuera verla ganada y no perdida.

Pues los labios de rosas,
el cristal de la frente,
el jazmin y clauel de las mexillas,
las cejas milagrosas,
el reir, y el hablar graciosamente,
son grandes marauillas,
que han hecho nueuamente,
el cielo, amor, y la naturaleza,
en este estraño estremo de belleza.

Mas tiene estremo estraño,
tambien de ingrata esquina,

sorda y muda a mis quexas y mi ruego,
por solo hazerme daño,
y deßear sin duda que no viua,
sino que en este fuego,
padeciendo reciba
mayor dolor, con que abrasado el pecho,
venga a quedar ceniza y polvo hecho.

Mueßtrese pues tyrana,
riguroßa, enemiga,
enfadada y cruel quanto quißiere,
desdeñoßa, inhumana,
que aunq̃ en matarme mas y mas proßiga,
mientras vida tuuiere,
no me veran que diga,
aunque con disfauores me haga guerra,
sino que es ella el cielo de la tierra.

Mas no por eßo es mucho
que diga lo que siento,
dando de rigor tan jußtas quexas,
pues con tal paßion lucho,
mas para que las comunico al viento?
que no teniendo orejas,

no tendra sentimiento
de mi dura passion, y dolor fiero,
y pues no soy oìdo, callar quiero.

ATrauesaua de vna parte a otra, encubriendose (por no auerlos visto) entre vnos arboles, diole vozes Camilo, y boluio con muestras de contẽto, por hallarlos en tal lugar, y a tal hora. Pidieronle que se sentasse, obedecioles, y luego Daciano le dixo: Admiracion me ha causado auerte oydo quexar tan de veras, de las con que te trata amor, y de la ingratitud con que es pagado el que sinificas, porque es tan nueuo para mi oyr essa passion de ti, como estraño el querer (segũ dixiste al fin de tu cãto) comunicar tu sentimiẽto, mas q̃ el ayre vano, porq̃ siẽpre te he visto tã esento de amor, que nũca entẽdi q̃ te sugetara, y te conoci tã callado y secreto en tus cosas, q̃ no pẽse q̃ aũ al ayre las comunicaras. Milagros son del tiẽpo (respondio Ercanio) y yo no estoy mas esento de sus

mudanças

mudanças que los demas, y assi me sucede lo que a todos, que es seruir sin galardon, desto renace vn excesiuo sentimiento, y para templarle en algo, es fuerça quexarme por descansar, si esto es mucha discrecion, yo no puedo ser menos discreto, y si es falta de auiso, no puedo ser mas auisado. Antes porque lo eres tanto (dixo Daciano) me hizo marauillar el oyrte quexar a solas, no auiẽdo jamas querido comunicar tu pena a los amigos que desseamos seruirte, y pudieramos en algo consolarte, de lo qual no puede aprouecharte el ayre a quien la cuentas. Con solo esso (respõdio Ercanio) descanso, sin causar a nadie pena, y desotra manera la doy a mis amigos, y no es de creer q̃ los tiene por tales, quien procura hazerlos participes del mal, principalmente si no son de prouecho para remediarle. Con ingeniosa razõ, (dixo Eusebio) te has escusado de cõtarnos tus amores tan mal galardonados,

dos, y tan bien sentidos, pero no por esso te libras de proseguirnos la historia de Sileno que los otros dias dexaste començada. Camilo te ayudarà (si fuere menester) a su tiempo, y cõ esto entretendremos lo que nos queda de dia, que aunque aora no acudas al ganado, no por esso quedarà perdido. Dos çagales le siguen (dixo Ercanio) que bastan, y quando esto no huuiera buenos sabuesos le guardan. Seruiros en esso es lo menos que me podeys mandar y yo hazer, que aunque quisiera contaros mi pena, ni ella me dá lugar, ni de mi ingrata tengo licencia. Dezidme el punto en que quedamos en la historia de Sileno, para q̃ cobre el hilo, y la prosiga. Referias (dixo Eusebio) la despedida de Lisarda, y como diziendole a Sileno lo que auia passado, y la noche que señalauã para que allà fuessedes, os estaua asechando y escuchando Eurilo, y como despues os fuistes al aldea, y la señalada noche

os

os preuenistes de armas para yr a hablar á las pastoras, y aqui nos interrũpio el canto de Logisto, que baxaua deuaneando como suele, desde este punto aueys de proseguirla. Llegada (dixo Ercanio) essa noche, de Sileno tan desseada, salio con su cuchillo y corcho, y yo con mi hoz al ombro, determinando atropellar peligros, pero sin que huuiesse ninguno, llegamos allà cerca de media noche, miramos si alguien nos via, y pareciendonos estar seguros, acercamonos al cortijo, y para dar señal de nuestra venida, Sileno tocando el rabel que yo lleuaua, al son del en baxa voz cantó vnos versos a proposito de sucuydado, que tanta impropiedad fuera el referirlos, como pensar que pude encomendarlos à la memoria. Baste saber que fueron tan buenos, que al fin del canto, asomò Lisarda à la ventana que abierta estaua, diziendo: Gran rato ha que os senti, pero por gozar del suaue son de tu tem-

remplado instrumento, y del suaue canto de tan dulce voz, con que se cõsolò la enferma y triste Constantina, quise detenerme y escucharte. Aora salgo a hablaros en su nombre, y disculparnos, a ella por su indispoficion, y a mi de aueros hecho venir, porque me engañó el desseo de su salud. Eres (dixo Silenо) tan discreta como graciosa, pues para que la vista de mi bella Constantina, me cause doblado gozo, me sobresaltas con tan triste nueua: Pero assi la tengas buena de la cosa que mas amas, que le digas no dilate mi gloria, con detenerse en asomarse, pues sabe quãto lo desseo. Quisiera (dixo Lisarda) complacerte, pero no ay lugar, que aunque se lo diga, no puede leuãtarse del lecho, ni tenerse en pie de indispoficion y flaqueza. Para burla, y entre enamorados (dixo el) es esta la mas pesada que puede auer: y para veras, la cosa que mas se deue sentir, por esso hermosa Lisar

da,

da, desengañame, assi Dios te libre de engaños. Si piensas que este lo es (dixo ella) no tienes razon, auiendo hecho prueua de las veras de mi amistad para contigo, y teniendo conocido mi desseo. Constantina està enferma de recias calẽturas, desde tres dias antes que Ercanio viniesse a nuestra aldea, y por esso no salio conmigo a hablarle, ni yo a el quise dezirselo, porque tu no lo supiesses, y te alterasses. Pedile te traxesse a este lugar, entendiendo que estaria mejor de salud, y te podria hablar; pero salio mi pensamiento vano. Perdona el trabajo y agradecimiento, que fue de darte plazer. Ay de mi sin ventura (dixo el, sospirando profundãmente) que siempre á las puertas de vn incierto bien, me estan aguardãdo mil seguros males. Yua a caerse desmayado por la fuerça del sentimiẽto, pero abraceme con el y tuuele, hasta q̃ salio de aquel acuerdo; Lisarda entonces le consolò diziendo,

diziendo, que por mandamiento de Constantina le queria dar vn abraço, que se esforçasse a subir por la pared hasta la vētana si queria recibirle. Dispusose a ello, dile pie añudādo las mānos, y por ellas subio hasta ponerse en mis ombros. Echole luego Lisarda sobre los suyos los braços, diziendo: En nombre de Constantina, cuya voluntad y amor se descubre y confirma, cō este abraço te abraço. El entōces abraçandola tambien, dixo: Yo le recibo, y doy este otro en prēdas de mi firmeza y fe, para que se le des en mi nōbre. Hecho esto, baxose, y estuuo hablādo otro rato, y despues despidiendonos, fuymonos. No huuimos andado quarenta pasos, quando vimos dos pastores q̄ escōdidos tras vn antiguo roble, nos auian estado mirando. El vno solo pudimos conocer por la piel del oso que vestida traia, que era Camilo. Passamos adelante con mucha dissimulacion, haziendo discursos sobre

que ocasion los podria auer traîdo á aquel lugar a tal tiempo. Sileno como enamorado (que siempre rezelan) sospechaua que amauan à las dos. A mi, por lo que acabaua de ver en Lisarda, pareciame que almenos quando las amassen no serian pagados. Esta imaginacion nos ocupó el camino, hasta llegar a nuestro albergue, donde descansamos, mientras se detuuo en llegar el dia, en el qual despues de auerse passado gran parte del, en tener cuenta con el ganado, y en algunos exercicios de gusto. Estando Sileno traçãdo conmigo el fin que podian tener sus amores, llegò a caso Lucano amigo mio, preguntele como estaua, y en q̃ se auia entretenido aquellos dias, que no le auia visto con el ganado. Respõdiome que vn pastor su amigo le auia ocupado cõ los amores de vna pastora à quien amaua. Pues de que (dixe yo) le aprouechas en ellos? De acompañarle (respondio el) quando le va a hablar,

hablar, y aun aora vẽgo de hazer adereçar vn rabel para vna musica que le auemos de dar de aqui a tres noches, q̃ esta passada no huuo lugar, porq̃ dos pastores que llegarõ a hablar a su hermana, fueron causa de que ella se quitasse de la ventana, y nosotros nos escondiessemos. Yo sobresaltado de oyr esto, haziendole sentar, le roguè que nos contasse aquello estensamente, y nos declarasse quienes eran el y ella, que de nuestra parte auria toda seguridad y secreto. El, que otra cosa no esperaua, buelto a mi, dixo: Bien deues de conocer vn pastor destas comarcas llamado Camilo, que trae vestida vna piel de osso. Bien (dixe yo.) Pues este (dixo el) està aficionado de vna pastora de mi aldea llamada Cõstantina, la qual le paga con ygual grado de amor, y llega a tãto, que las mas noches le habla por vna ventana trasera, que cae sobre el cortijo, y a esto le acõpaño yo algunas vezes. Y siẽdo

ayer vna dellas, sucedio que estando la hablando, sentimos gente, recogiose ella adentro, y nosotros, sin que nos pudiessen ver, nos apartamos, y escõdimos tras vn arbol, esperando q̃ passassen los que venian, que eran dos pastores q̃ no pudimos conocer. Lleuaua el vno vn corcho, y vn cuchillazo desnudo. El otro vna hoz larga al ombro, y vn rabel en la mano. Llegaron al puesto donde auiamos estado, y el que traia el corcho, poniẽdole en tierra, tomò el rabel, y dio principio a vn canto, al fin del qual se asomò à la ventana Lisarda, hermana de Constantina, y hablole vn rato, pero no pudimos oyrles cosa alguna, por estar desuiados largo trecho. Despues subiẽdo el vno en los ombros del otro, ella le dio vn abraço, con lo qual se fueron. Nosotros boluimos al puesto primero, y Constantina salio á la ventana. Preguntamosle quienes eran aquellos pastores, dixo que vn enamorado

morado de Lisarda, y vn compañero suyo Importunòle Camilo que le dixesse los nombres dellos, pero nunca quiso. Visto esto despidiose, concertando que boluerìamos de alli a tres noches, y hariamos la seña de nuestra venida con musica, como hizieron los dos pastores, y assi determinado fuymonos. Yo que tenia maltratado mi rabel, hizele oy adereçar, que podra ser que sirua en la musica. Y que yo la oya (dixe entonces) porque serà estremada, si tu no disgustas dello. No por cierto (dixo el) como estès en parte q̃ no te vea Camilo. Assi sera (dixe yo) y luego (viendo a Sileno demudado y triste por lo que auia oydo) despedi a Lucano, y encaminamos al aldea, dõde discurriendo sobre esto, Sileno dio entero credito a su sospecha, y larga rienda al enojo y zelos que ya le atormentauan: y remitiendo à la vista el vltimo y cierto desengaño, y à las manos la vengança de su ofensa, passó en-

tre desesperacion y zelos, y entre furor y llanto aquellos dias, en los quales Lucano que por orden de Eurilo vino a engañarnos con aquel enredo, fue a el, y contole quan bien auia puesto en efeto su traça, y como yo auia prometido de yr a oyr la musica, por esso, que hiziesse de suerte que el no quedasse en mentira. No te dè pena (dixo Eurilo) que yo lo remediaré todo, y luego yendose al albergue de Camilo, pidiole prestada la piel, y el baston, con lo qual salio aquella noche a dar la musica: y Sileno con su cuchillo y corcho, y yo con mi hoz a oyrla. Llegamos antes que ellos, yo subime a vn arbol, Sileno escondiose en el hueco de vn castaño por no ser visto. Ellos vinieron solos. Eurilo vestido con la piel de osso con el baston al ombro, representando a Camilo, que por tal le tuue. Lucano con vn capote pardo, y su çampoña en las manos, tocòla en llegando, y Eurilo vn rabel q̃ traia,

traía, a cuyo son ambos en baxa y suaue voz cantaron vnos versos, procurando Eurilo agradar con ellos a Cõstantina, y Lucano descubrir la destreza de su canto a su querida Lisarda, de quien pensaua que era oydo. Abrasandose en rabiosos zelos, estaua Sileno escuchando el canto, y no pudiendo sufrir que en su presencia le hiziessen tan pesado agravio, salio de donde estaua interrumpiendo la musica, y furioso arremetio a Eurilo, a quien tenia por Camilo, y sin que pudiesse defenderse, ni apartarse, le metio el cuchillo que desnudo traìa por las espaldas, hasta que la punta salio al otro lado sobre la teta derecha: y dexandole por muerto, acometio a Lucano, el qual se puso en huyda con tanta ligereza, que en breue tiẽpo le perdimos de vista. Siguiole largo trecho, y desde que no pudo alcançalle, torcio el camino a otra parte, dexando los amores y la tierra. Yo viendo esto, baxé del

arbol, y huí de alli, porque a los gemidos de Lucilo no acudiesse gente, y me cogiessen y castigassen por homicida, no lo auiendo sido: y con esta turbacion y miedo dexè el camino de mi choça, y subi por el monte arriba. Hallè en el camino a Lucano, que procuraua andar, y no podia, por tener vna gran herida en la cabeça, y vna puñalada en el costado. Viendome, llamome con lorosa y debil voz, diziendo: Pastor, assi los cielos te sean fauorables en tus aduersidades, y te libren de traydores, que me ayudes a yr a mi aldea para poner remedio (si alguno tiene) en mi vida, que no saldre con ella deste monte sin tu ayuda. Llegueme y conociome, de que mostrò holgarse, y fuy con el a su choça, donde vn pastor anciano su vezino llamado Galieno le curò con vnas yeruas, y le dio sano en treynta dias, en el qual tiempo yua yo algunas tardes a visitarle, y del supe entonces todo lo que os he contado.

contado. Eurilo estuuo alli lo restante de la noche, y á la mañana vnos pastores que le vieron le lleuaron a su choça, y llamaron a Galieno para que le curasse. Aora cuente Camilo lo que le sucedio en este tiempo, que necessario le es boluer por su honra, pues hasta aqui su piel, y su nombre eran la capa del engaño. Por deshazer elle (dixo Camilo) quiero satisfazeros luego, que puntos que ofenden la honra, ni aun de burlas se pueden sufrir vn pũto. Desde aquella noche que ayudè a Sileno contra los dos traydores, y el me defendio de los quatro. Eurilo que era vno dellos, y amaua a Constantina, como despues supe, viendo q̃ los enredos que auia hecho para matar a su competidor, no auian tenido el fin que desseaua anduuo muchos dias trayçando nueuo engaño con que poder dalle muerte, y pareciendole que con ningun medio lo podria hazer mejor, y mas a su saluo, que con introduzir

enemistad entre mi y Sileno, buscaua ocasion para ello, y como nunca faltò para el mal, hallóla a medida de su desseo, en saber que yo amaua a Lisarda, lo qual conocio facilmente en mis cãtos, y assi fabricò vn engaño dañoso para muchos, y no bueno para el, que fue desta manera. Lleué vna mañana mi vacada al monte, y dexandola a su gusto pacer de la verde yerua, sentemeen vn tronco de vn olmo cortado, y mouido de la frescura del lugar, y de mi sentimiento, saquê la çampoña, y despues de tocarla vn rato, por comunicar al valle mis passiones, di principio a estos versos, que porq̃ los dixe se me acuerdan.

NVeuo cuydado por mi bien venido
al coraçon de tal regalo esento,
alegre y amoroso pensamiento
en tan alto sugeto entretenido.
Dolor suaue de dulçor nacido,
q̃ causa al alma gran contentamiento,

cauti-

cautiuerio y prision con que me siento,
con mas ganancia quãto mas perdido,
Ya que hasta aqui me aueys entronizado,
con tan feliz principio y tan estraño,
dandome ayuda y mano à la subida.
Hazed que no deslize deste estado,
que es la subida para mayor daño,
si sucede seguirsele caìda.

NO huue acabado, quando llegò Eurilo diziendo: Ya segun tu cãto, amigo Camilo, el valor de tu pecho ha hallado la vnica fortaleza que le podia sugetar, que es el amor. Huelgome de verte con el, que con tan buẽ estimulo, sin duda emprenderàs hazañosos peligros que ennoblezcan nuestra ribera, y eternizen tu memoria. Que importa (dixe yo) que viua conmigo, si me falta su ayuda, y mi fuerça, que de maltratado del, estoy sin ella. Con el tiempo (dixo Eurilo) aurá mudança de esse mal estado, y ventura con otro nueuo: no te congoxes, que

a todos los trauajos sigue vn descanso. Si le pensara tener (dixe yo) viuiera contento, pero estan atajados los passos a mi remedio. No ay mal que no le tenga (dixo el) por mayor que sea, ni ay cosa que no se alcance si se procura. Verdad es (dixe yo) pero faltame el medio para procurarle, por estar la que amo en tanta reclusion, que es imposible hablarla. Tan recluſa (dixo el) està Lisarda vna pastora de mi aldea, hija del rabadan Ergasto como essa puede estar, pero no por esso dexa Sileno de hablarla, y ella a el hartas noches, y esta siguiente la hablarà tãbien. Sobresaltado yo de oyr tal cosa, preguntele con disimulacion quien era Sileno. Vn pastor (respondio el) foraſtero, y recien venido a estos campos, que ama a Lisarda, y la habla muchas noches: aunque vna, segun se dixo en la aldea, yendo el allà le salierõ al camino no se que pastores, y casi le huuieran de matar, pero al fin libroſe.

No

No creo (dixe yo) que es Lisarda essa pastora a quien el habla, antes serà su hermana Cõstantina. Pues si tu quieres (dixo el) yo te lleuarè esta noche dõde sin que nos vean los veas, y te desengañes de que es ella. Yo dixe que gustaria mucho dello, y assi quedò cõcertado. A esta sazon Eusebio q̃ atentamente auia notado todo el discurso del cuento, atajando a Camilo dixo: Sepamos aora en que se fundaua esse, para assegurar tanto vna falsedad que tan facilmente se podia descubrir, con salir Constantina a hablar a Sileno, y no Lisarda. Yo os lo dire (respondio Camilo) este viuia en la mesma aldea, y sabia que Constantina estaua tan enferma y debil, que en toda aquella semana no podria leuantarse, segun lo qual congeruraua el, que forçosamẽte en su nombre auia de salir Lisarda, como al fin salio: y quando esto no fuera, no le faltara otro engaño a quien sabia hazer tantos. Agudamente (dixo

Erca-

Ercanio) ha preguntado el señor Eú-
febio, cumple amigo Camilo yr cor
aduertencia. No se me oluidará de
dezirlo (dixo Camilo) aunque no se
acordarán de preguntarlo. Quedan
do hecho el cõcierto como he dicho
esperamos la noche, en la qual fuy mo
allà, y nos pusimos tras vn arbol, d
donde vimos a Sileno y Ercanio ha
blar a Lisarda, no pudimos entende
palabra alguna, aunque oìamos el re
tintin de la voz. Solo vimos à la postr
subir Sileno por la pared, y abraçarl
Lisarda. Lo que entonces senti me lle
gó tanto al alma, que casi me dexò sin
ella, quise ciego de colera acometer y
matarlos, pero detuuome el temor d
no salir con mi intẽto, por venir ello
preuenidos y armados. Dexelos yr, y
despedime de Eurilo, boluiendome
mi albergue, donde llorando mi mal
propuse vengarme del causador del
Estuue assi aquel dia hasta el otro si
guiente, en el qual Lucilo me pidi
pres

prestada la piel, y el bastõ para lleuarla vestida aquella noche, que queria dar musica a vna pastora a quiẽ amaua, è yr disfraçado por no ser conocido de algunos parientes della, q̃ procurauan cogerle, y viendole con la piel, no imaginariã, que era el, porque solo a el traian sobre ojo. Yo que no rezelaua engaño, que vn coraçõ leal facilmente se assegura, disela y ofrecime de acompañarle. Respondio que no era menester, y que antes le haria plazer en no salir aquella noche de mi albergue, porque si algo le sucedielle, en el me hallasse. Prometiselo, y fuesse. Quedè no poco desseoso de saber para que querria mi baston y piel: y como di lugar à la consideracion, naciome algun rezelo y sospecha. Sali a media noche cõ vn çamarro vestido, y vn corto, aunque ancho cuchillo colgado del cinto, y a pocos pasos q̃ anduue, vi vn pastor subir corriẽdo por el monte arriba, seguile, hasta que de

cansado

cansado se sentó entre vnos arboles, pusemetras ellos a mirarle, y no le pude ver el rostro por estar buelto de espaldas, quise salir a reconocerle, pero en aquel punto dio vn gran sospiro, començãdo a quexarse desta suerte: Ay amor quan injusto eres, pues al que mas te sirue mas maltratas, ay fortuna quan poco te deuo, pues jamas te mostraste en fauor mio, ay Lisarda Lisarda, que siendo tu hermosura mi gloria, es tu crueldad causa de mi infierno. Si gustas que viua en el, cumplase, aunque en mi daño, tu gusto: y si no gustas, que estrella enemiga te detiene en mostrarte grata a mi firmeza? que suerte contraria te impide y me persigue? y que persecucion tan tirana me cansa, y que cansancio tan importuno me fatiga, que jamas me dexa? Mueuante mis pasiones, pues las siente el alma, y tu estás en ella. No seas cruel, pues eres hermosa. O no fueras hermosa, si auias de ser cruel.

No

No pude en este punto tener la rienda al sufrimiento, ni darla à la consideracion, que el amor, enojo, y zelos, me priuaron de entendimiento y juyzio. Y assi creyendo que aquel era Sileno, defnudè mi cuchillo, y llegandome a el, metisele por vn costado. Sentido de la herida, asiosse determinadamẽte de mi braço, procurãdo quitarme el cuchillo, pero entonces puse fuerça, y desasime del, dãdole vn gran golpe en la cabeça, del qual cayò en tierra como muerto, y dexandole por tal, huì aquella noche lo que pude con temor de ser cogido: y dime tal prisa en los dos dias siguientes, que llegué á la ribera del sagrado Limio y Lethes, dõde aficionado a su frescura, estuue siete meses, que fueran de harto contento, si pudiera caber en mi. Y al fin dellos vna tarde, quando el sol mostraua mas fuerça, vi estar echado à la sombra de vn arbol vn ciudadano vestido de leonado con espada plateada,

que por passar el rigor de la siesta se auia apeado de vn cauallo que cabe el estaua: y lleuado de alguna imaginacion y pensamiento, daua muestras de la tristeza del alma. Aguardè a ver lo que hazia, ò dezia, por conocer q̃ aduersidad le tenia afligido, pero presto alcancè mi desseo, y oî mas que pensaua, porque a poco rato que assi estuuo, començo a sospirar, y dezir al compas de gruessas lagrimas: Dichoso tiẽpo en que el humilde trage de pastor me daua licencia para hablar y adorar a Constantina, estremo, y cumbre de la perfecion, belleza y gala, no sõlo de las humildes pastoras, pero de las damas mas celebradas en las soberbias Cortes de los Reyes. O altiua humildad, por quien gozè los mas alegres principios, que jamas huuo en amores, y mi indiscreciõ y locura me apartaron deste bien por vn falso y aparente sueño, que lo fue sin duda sospechar de Constantina vna imperfeciõ

y doblez

y doblez indigna de su llaneza. Pero pues fingi la culpa q̃ no deuia de auer, justo es que tenga la pena. Mas ay Camilo, Camilo, que me ayudaste para librarme, y me libraste para matarme, que pusiste tu aficion en Constantina, y en mi mano el cuchillo de tu vida, pluguiera al cielo que no la huuieras perdido, pues yo no por esso me he ganado. Pero ay de mi que entraste en su voluntad, echãdome a mi fuera. Confuso y atonito escuchaua esto, y pareciame sueño, y assi alborotado, y con desseo de descubrir lo que me parecia milagro, acerqueme a el sin aguardar mas, diziendo: Han me causado tanta admiracion vuestras quexas, que me fuerçan señor mio, a preguntaros quien soys, declaradmelo, assi el cielo os dè tanto bien como yo desseo a essa Costantina q̃ aueys nõbrado, y a Camilo, que soy yo. Creyerate (dixo el, leuantandose no menos admirado que yo) si no le huuieran

muerto aquestas manos. Y yo os tu
uiera (dixe entonces) segun lo que
aueys dicho por pastor, si no os viera
en este trage, y por Sileno si no le hu
uiera muerto. Esso (dixo el) es falso
porque yo fuy pastor, y fuy Sileno, q
hallando vna noche a Camilo vesti
do con su piel y baston, dando music
a Constantina, por zelos que tuue l
di muerte, y dexè la tierra y el trage
boluiendo al natural mio. Engañad
estays (dixe yo) porque Camilo nun
ca amò a Constantina, antes con zelo
de que Sileno amaua a Lisarda, y ella
el, porque los vio abraçar vna noch
en la ventana trasera le dio muerte. E
entonces acordandose desto, y admi
rado de lo que oía, vino a discurrir
caer en lo que era, y declarose conmi
go, y yo con el, de suerte que entera
dos de nuestro engaño, e injustos ze
los, y arrepentidos de lo hecho, de
terminamos de boluer a esta ribera
quãdo llegasse cõ respuesta vn criad
suyo

suyo, que en habito de pastor a ellas auia venido a informarse de Ercanio de lo que passaua, si boluia con relaciõ cierta de poder boluer con seguridad, que al fin la fuerça de amor apremiaua su desseo. Lleuome consigo à la casa donde estaua aposentado, que era de vn amigo suyo, noble, y rico: estuuimos alli algunos dias, y en ellos supe como era hõrado hidalgo, y se llamaua Elicio. Vino despues su criado, y traxo noticia de lo que passaua, y como ya estaua bueno Eurilo, a quien el engañado por la piel auia herido, pensando que era yo, y como se auia descubierto que Constantina no era hija de Ergasto, sino de vn cauallero de Orense, que por la hazienda que le tenian vsurpada algunos deudos, auia estado pleyteando en la Corte, y como entonces se la mandauã restituyr, venia a posseerla. Alegre Sileno desto mas que sabre encarecer, viendo que por secreta estrella estaua aficionado

á la que (sin el saberlo) tenia tales prẽdas, fortificado en su intento, vistiendose vn gauã, caperuça, y çaraguelles pastoriles, partio para acâ, trayendome en su compañia. Aora cuente Ercanio lo que sucedio en nuestra ausencia. Despues (dixo Ercanio) que hallè a Lucano herido como he dicho, y le acompañè hasta su choça, boluime á la mia, donde entendi hallar a Sileno, y como no parecio aquella noche, ni al siguiente dia, entristecime mucho cõ su ausencia, aunque mas por no saber adonde era ydo, y con soledad y cariño de su compañia, passè todo el tiempo en visitar al enfermo Lucano, que me recitaua los enredos de Eurilo, y se arrepentia de auer el sido instrumẽto dellos, desto descubri el engaño q̃ auia auido, y de secreto por vn çagal de Ergasto auisè de todo a Constantina, que mostrò sentirlo mucho. Passados algunos dias sanò Lucano, y fue a conualecer à las orillas del manso,

cabe

cabe aquella parte que llaman ribas altas. Vino en este tiempo a esta ribera vn mancebo a visitar a Cõstantina en nombre de Laodemiro su padre, que era vn gran cauallero, que auiendo estado quince años ausente en Bretaña por vn desastre: y desposeydo de su hazienda, esperaua venir presto a tomar posesion della. Aqui Eusebio interrumpiendo la historia dixo: Pues como siendo Constantina noble, fueron tan descuydados sus padres, que la dexaron criar tanto tiempo como pastora? Y como siendo hidalgo y Lusitano Elicio, vino a enamorarse a esta ribera en tan trocado trage, y con nõbre de Sileno, de vna que no era conocida por mas que pastora. Queria satisfazer a vna y otra pregunta Ercanio con larga relacion, quando los grandes y apresurados ladridos de los sabuesos que guardauan su ganado le impidieron, leuantarõse presto todos, y aprestaron las hondas, y Eusebio la

Son sueño las monarquias,
y los imperios son sueño,
que como el tiempo se passa,
passa todo como el tiempo.
Los contentos, los regalos,
pesar son, y son tormento,
pues nos les da la memoria
quando nos vemos sin ellos.
La riqueza se consume,
cada vez la fuerça es menos,
el donayre, gentileza,
brio, y fama, lleua el viento.
Los ingenios se entorpezen,
verdad y amistad son muertos,
que como el tiempo se passa,
passa todo con el tiempo.
Hedades, años, dias, noches,
meses, oras, y momentos,
arbol, yerua, flor, estio,
otoño, verano, inuierno.
Condiciones, voluntades,
hermosura, fuerça, esfuerço,
monarquias, señorios,
regalos, gustos, contentos.

Riqueza,

Riqueza, juuentud, fama,
amor, gentileza, ingenio,
como al fin el tiempo passa,
passa todo con el tiempo.

TRA-

anſi inquieto y fatigado con vn laberinto de coſas que ſobre eſto le ocurrian, paſſò la mayor parte de la noche, haſta que de muy trabajado y molido, a fuerça de varias imaginaciones, y congoxoſas bueltas, que a vn lado y otro con gran deſaſſoſsiego del alma daua el cuerpo: robados los ſentidos fue tranſportado en ſueño, y en el ſe le ofrecieron mil formas vanas, cõformes al continuo cuydado que le fatigaua. Pareciale ver a Lucidora en los montes de vlla en vn jardin cogiendo flores y fruta, y que repentinamente vna oſſa grande, y terrible ſalia de entre los arboles, y arrebatãdola en braços ſe emboſcaua con ella a largo paſſo. Atribulado de ver tal coſa, ſe auenturaua, aunque cõ notorio peligro de ſu vida a perderſe, o librarla, quando con la fuerça del acometimiento que ſoñaua que hazia, deſperrò eſpauorido, braceando y dando golpes, con los quales, ni alcançó la oſſa, ni librò a

Lucis

Lucidora, pues se halló sin ella, y tendido en el lecho, aunque cõtentissimo y alegre de ver, que era sueño vano, lo que hasta entonces le parecia ser verdadero suceſſo.

La sombra de la noche fria yua huyendo de la cercana luz de la plateada aurora que con alegre cara daua señal del vezino sol y claro dia, quando el afligido Acrisio abrio los ojos, turbado de la ficcion en sueños vista. Atormentaua a su atribulado coraçon la larga e insufrible ausencia, que á vn ausente enamorado las oras le parecen años, y los años siglos. El deſſeo de hallar a Lucidora le estimulaua y punçia, ofrecenſele nueuas dudas, acuden nueuas imaginaciones, y nueuos penſamientos le equiuocan. Rezela el trabajo de la jornada, que como està hecho a tan pocos (por ser de tan tierna edad) sientelo mucho, mas al fin por todo rompe, y todo lo atropella, que todo lo haze tratable el feruoroſo deſſeo

seo de ver a su querida Lucidora, y l
gran fuerça de amor, que le da par
todo esfuerço y fuerça. Y ansi se dis
pone a lo deliberado, y se leuãta arre
batadamente, quando el dorado Tim
breo con tornasoladas puntas pinze
laua de los montes las mas altas cum
bres. Cubriose el mejor gauan que te
nia (que en tierra agena, el habito po
ne estimacion en la persona) echos
al ombro el çurron proueydo de co
mida, ciñose vn ancho cinto de cuero
rematado cõ presillas de bruñido hie
rro: colgô del á la parte yzquierda v
acerado cuchillo de monte, y à la de
recha vna rezia honda de cañamo. Co
gio su cayado, y salio del albergue tar
confusa y presurosamente, que sin ha
blar a los çagales, guarda de su gana
do, y hazienda, ni despedirse mas de
los pastores amigos, atribulado con e
desseo de dar fin a esta jornada, y ha
llar a su pastora, empeçó a caminar a
largo passo, y desde que estuuo poco
meno

menos de dos millas distante de la ribera, echò de ver la notable falta en que auia incurrido, en no hablar vltimamente à las pastoras conocidas, y a los pastores amigos, y despedirse de todos al punto de la partida. Y considerando que se ausentaua de su cara patria (que assi la podia llamar, pues en ella desde sus mas tiernos años se auia criado) sin saber si boluería a ella, porque determinaua boltear el mundo en busca de su amada pastora, si en los montes de Vlia no la hallaua, por orden de la profetissa. Boluio los ojos à la fertil ribera, y como descubriesse y alcançasse con la vista algunos mõtes donde apacentar solia, y algunas choças de conocidos y amigos, estuuo suspenso mirandolos vn rato, y luego sospirando dixo:

¿A que mi desuentura,
dulce y amada patria me desterra,
a buscar mi ventura,

o muerte en otra tierra,
q̃ amor y ausencia me hazẽ esta guerra.

A Dios patria querida,
tan celebrada en la remota gente,
que con fruta escogida,
y alimento excelente,
regalas a tus hijos fertilmente.

A Dios verde ribera,
que aunque te dexo, sabe Dios si llora
mi alma, que quisiera
no hazer ausencia aora,
mas esto causa la de mi pastora.

A Dios montes subidos,
que casi os igualays al firmamento,
en esso parecidos
al alto pensamiento,
con que en dolor yo triste me sustento.

Arboles que creciendo,
os fatigays por darnos de tributo,
como el tiempo va haziendo,
o mojado,

o mojado, o enjuto,
la leña, flores, ojas, sombras, fruto.

A Dios, y a Dios los llanos,
a do solia vn tiempo exercitarme,
en mil pruevas de manos,
y ligero mostrarme,
y con todos en todo señalarme.

A Dios hermosas fuentes,
a Dios el caudaloso y fresco rio,
que si de tus corrientes
aora me desuio,
es por seguir el bien mas propio mio.

A Dios alegres prados,
de yerua llenos, donde apacentaua
mis perdidos ganados,
y aun el bien que gozaua,
pues que cantando le comunicaua.

A Dios albergue, o choça,
en que viuir solia mi pastora,
que el gusto se remoça,

en contemplarte aora,
mas ay que no està allà mi Lucidera.

Regozijadas aues,
a Dios, que en el estado en que me veo,
ya no me son suaues
vuestros cantos, que creo
con la fuerça del mal que deuanco.

Quedad tambien ganado,
q̃ siẽpre en biẽ y mal me aueis seguido,
que por verme ganado,
os dexo aqui perdido,
por recobrar el bien despoßeido,

A Dios huertas y flores,
por do aquel Angel bello se espaciaua,
y con yeruas de olores,
y flores que juntaua,
de guirnaldas sus sienes coronaua.

A Dios bosques espesos,
do el conejo, perdiz, y liebre hallamos,
y los gamos trauiesos,

con

con que nos solazamos,
fieros osos, y lobos que matamos.

A Dios tambien Siluanos,
Satyros, Semideos, que habitando
estos montes y llanos,
nos estais amparando,
y de mil infortunios reseruando.

A Dios graciosas ninfas,
bellas como graciosas, que saliendo,
sobre las claras linfas,
os estais componiendo,
vnas vezes cantando, otras tañendo.

A Dios amigos caros,
q̃ me voy pues fortuna anssi lo ordena,
sin veros sin hablaros,
por no daros mas pena,
que ya era mucha para ser agena.

A Dios pastoras bellas,
de Lucidora, amada compañia,
que aunque parto sin vellas,

yo bolueré algun dia,
al valle alegre como ser solia.

Si tuuiere ventura,
tan fauorable en esto, que consiga
lo que el alma procura,
que à dexaros me obliga,
y pues es fuerça que mi estrella siga.

A Dios patria, ribera,
montes, arboles, llanos, fuentes, prado
donde el cielo se esmera,
con frutos regalados,
a Dios albergues, aues, y ganados.

A Dios huertas y flores,
bosques, Satyros, Ninfas, y Siluanos,
a Dios, a Dios pastores,
à Dios, a Dios hermanos,
q̃ yo busco otros montes, y otros llano

ESto dixo el pastor con tan tierno
acentos, y profundo sentimiento,
fue bastãte a prouocarle a llanto, q
nun

nunca lagrimas faltan, a quien las desdichas sobran, y por no dar rienda à la penosa consideracion desta nueua ausencia de su cara patria, ni detenerse, y dilatar jornada tan importante como aquella, boluio apresuradamente las espaldas à la fertil ribera, y el rostro al derecho camino que seguia, y fue prosiguiendo con acelerado passo su viage, rebuelto en varios y confusos pensamientos, y combatido con infinitas imaginaciones. Dexemosle yr, q̃ si el va fatigado con el aspero mal, y terrible dolor de ausencia, acà queda el discreto Eusebio, no menos atormẽtado y afligido, con la gran fuerça del nueuo amor que le abrasaua el alma, lleuole por estraño suceſſo su ventura a ver la morada y habitacion secreta del caudaloso Sil, y hallando en ella à la discreta Egeria hermosa, ninfa del sagrado rio, su estremada belleza, y singular auiso, fueron centellas viuas que hizieron presa en su alma, de tal

fuerte, que no reposaua, ni dormia, cõ pensamientos, y imaginaciones (que la fuerça de vn cuydado, si es tanta que llega a lo viuo, desassosiega en estremo.) Atormentauale por vna parte el amoroso fuego, y por otra el ver q̃ era imposible tener remedio su mal, por ser la causa del ninfa sagrada, ofrecida por irreuocable voto à la casta Diana: y assi andaua tan afligido y triste, que no parecia el que de antes era, ya no le entretenia la caça, ni cosa alguna le daua gusto, seguras podiã descansar en los arboles, del largo buelo las aues, retoçar en el bosque y monte los conejos y liebres, y sobre las claras aguas andar saltando los pezes, que al enomorado Eusebio, ya todas estas cosas son disgusto, y son todos estos gustos para el muertos, y estos entretenimientos oluidados, solo amor le ocupa, y solo imaginaciones le regalan: mas como la passion es nueua, y el en amar es tan nueuo, siente mucho

este

este nueuo mal, que de nueuo siente, y fatigale mucho esta fatiga: y para cõsolarse en ella, determinò de salir passeando por la ribera (quando cõ mayor fuerça calentaua el sol, haziendo poca sombra) a ver si hallaua algunos pastores de los conocidos con quien platicar cosas de amor, que por no tratar ellos de otra, y ser no poco discretos, era su conuersacion apacible y de mucho gusto para el, y ansi baxando hàzia el prado de los pinos por entre vnos altos y acopados castaños, que por estar tan espesos impedian, que no le ofendiesse el ardiente calor del sol, vio a Lidoro, y Daciano, que estauan agachados y encubiertos entre vna maleza, y bueltos el rostro házia el (porque le auian sentido venir) puesto el dedo sobre la boca, y llamandole con la otra mano, que era señal que se acercasse con quietud y silencio, hizolo assi, y llegandose a ellos, vio q̃ mirauã a vna pastora que estaua sentada

cerca de vna fuentecica que alli nacia, peynandose y componiendose cõ notable suspension y gusto. No perturbemos (dixo Daciano) a esta pastora la tela de su vanidad que se va vrdiendo, que presto nos darà que reyr, porque es cierto que en peynando los cabellos, le ha de seruir la fuente de espejo para mirarse, y componerlos, y a buelras desto se le soltarà alguna vana gloria y locura. Estuuieron todos callados y atentos, y vierõ que la profecia de Daciano salia verdadera, porque ella auiẽdo peynado los cabellos, que eran de color castaño, entrençolos, y luego mirandolos dixo (entendiendo que nadie la oia:) Que bien se vee la malicia, y inuidia de Laura, pues por loar la negrura de sus cabellos, vituperaua el roxo color de los mios, q̃ son como hebras de oro, y à las narizes me ponia faltas que eran anchicortas, los ojos pequeños, las mexillas descoloridas, y la voca grande, los

labios

labios cardenos, y los dientes descarnados: esta fuente me desengañarà de todo. Leuantose, llegose al agua, y mirose en ella diziendo: Ay Dios! quan falsas y inuidiosas son algunas gentes, y quanta pena reciben de la hermosura agena: miren quien ponia falta a estas narizes, que si en alguna cosa puede auer perfecion, ellas la tienen: pues la voca, que mas pequeña, ni mas atropada puede ser, que parece que no le cabe vn piñon: pues los ojos, grandes como nuezes, verdes como vn laurel, y claros como esta agua clara: las mexillas, encendidas como vna mançana sazonada: los labios, que no ay carmesi como ellos: y los dientes, blancos como de alabastro, y menudos como de raton, y todo el rostro junto parece q̃ se estremò naturaleza en hazerlo. Maldita seas Laura, que amiga eres de engañar, dezir mal, y dar pena, nunca te falte plegue al cielo, que esta cara no tiene las faltas que tu dizes, antes le

sobra

sobra hermosura y gracia. Ved que donayre, que risa, que mirar tan desenfadado, y gracioso, que cejas, que parecen arcos, para matar hombres, no se como no me adoran y persiguen, pero soy vna boba, que no hago caso de nadie, que harto me quiere Logisto, y me enamora, y otros me requiebran: no se conocer mi buena fortuna, y assi viuirè mal lograda. Bendito sea el dia en que naci, el padre que me hizo, la tierra que piso, y el pan que como: y bendita sea tan buena fuente, q̃ quita de dudas, y saca de engaños, descubriendo tan milagrosas verdades. Con tales meneos, y afectos, engañada del amor propio, dezia esto la pastora, que Eusebio y los pastores ya no podian disimular la risa, quando les descompuso la fiesta el son de vn templado rabel. Oyendolo la pastora, á largo passo se desaparecio, quedaron ellos riendo, y por lo que ella dixo, conocieron ser el requiebro de Logisto,

gisto, aquel estraño en amar. Oyeron consecutiuamente vna natural voz, que siguiendo la artificial del instrumento, dixo:

Ciego amor, amor rapaz,
que andas por toda la tierra,
con cauteloso disfraz,
sembrando enojosa guerra,
y alborotando la paz.
Niño y padre de dolores,
inuidias, zelos, temores,
ansias, fatigas y daños,
desconfianças, engaños,
oluidos, y disfauores.
Pues que cautiuas y prendes,
atormentas, das passiones,
hieres, encantas, ofendes,
almas, vidas, coraçones,
turbas, abrasas, y enciendes.
No eres Dios como han fingido,
si no demonio atreuido,
ciego loco que nos ciega,
alto mar que nos anega,

baxo

baxo apetito, ò cupido.
Monstro infernal, mongibelo,
volcan terrible, Etna ardiente,
rayo caido del cielo,
o alguna furia inclemente,
que vino a abrasar el suelo.
Que no es menos, pues las llamas
con que todo el orbe inflamas,
jamas cessan, ni perecen,
antes mas tienes, mas crecen,
quanto mas fuego derramas.
Mas huelgome (no lo niego)
que tu fuego te conquista,
pues de tratar siempre en fuego,
seco el celebro y la vista,
estás loco, y estàs ciego.
Muy pobre Venus viuia,
pues Vulcano no tenia
otra hazienda que te dar,
y huuiste al fin de heredar
los hornos de la herreria.
Pero rapaz ballestero,
pues no esperauas tener
otra hazienda ni dinero,

porque

porque no aprendiste a ser
como tu buen padre herrero.
Y no andar toda la vida,
(que la gastas mal perdida)
hecho niño en burla y juego,
poniendo aqui y alli fuego,
por ver la llama encendida.
Y pues no heredaste mas
de tu padre que vna fragua,
y assi tan desnudo estas,
de donde sacas tanta agua,
quanta a los amantes das.
Que los he visto llorar,
para poder descansar,
tanto que se deshazian,
y como de amar viuian,
pagauan tributo al mar.
Pero que pregunto yo?
si Venus tu madre honrada,
que Afrodite se nombrò,
de la espuma fue engendrada,
y en medio del mar nacio.
Por cuya parte heredaste,
(como otra cosa no hallaste)

aque-

aquessa gran cantidad,
de lagrimas y humedad,
que por el mundo sembraste.
Que el ser vengativo y fiero,
muy bien se yo que se huuo
con medios que no refiero,
de lo que con Venus tuuo
el adultero guerrero.
Que queriendo contentarte,
para poder ausentarte,
mientras sus gustos tuuieron,
arco y saetas te dieron,
con que salieſſes a holgarte.
Tanto te agradó el tirar,
(que a los niños es muy propio)
que al fin por no te enojar,
aunque entonces te era impropio
te lo huuieron de dexar.
Despues acà es euidente,
y esto en qualquiera viuiente,
que a quien hiere tu saeta,
queda por virtud secreta
enamorado y valiente.
Siendo el padre coxo y tuerto,

no es mucho que tu seas ciego,
pero es gran enfado cierto,
que ni en veras, burla, o juego,
dexes de hazer desconcierto.
No nos canses, pues sabemos
que viues de dos estremos,
como Pyrauta en la fragua,
y como pez en el agua,
por lo qual te aborrecemos.
Si estar quieres ocupado,
sabes que puedes hazer,
y andaràs muy acertado?
sobre esse fuego verter,
el agua que has heredado.
Y no alborotar las pazes,
con cara que es de dos hazes,
porque afe que si te coxo,
si eres ciego, te haga coxo,
que no sufro yo a rapazes.

EN la voz y versos conocieron ser Marcelo el que los cantaua, salieronle al passo diziendo: No podia ser otro el que tratasse dessa manera al

amor: terrible condicion es la tuya, pues jamas te auemos oydo cantar cosa que no sea contra el, y las mugeres. Naturalmente (respondio Marcelo saludandolos) le aborrezco, no por lo que el en si es, que bien conozco que es bueno, sino porque del se siguen penas, dolores, zelos, rezelos, congoxas, fatigas, iras, odios, enemistades, discordias, sospechas, inquietudes, lagrimas, desesperaciones, y desseos de muerte. Y no dexo de amar por desprecciar las mugeres, que bien se que ay muchas, dignas de ser amadas, y seruidas: ni porque me estime tanto, que no conozca que otros mejores han amado, ni porque me tenga en tan poco, que desconfie de poder reducir alguna pastora á amarme: pero porque me tienen admirado los cõtinuos dolores, passiones, y llantos de algunos enamorados, que siempre andan flacos, palidos, y tristes; y la locura de otros, que todos estos males tienen

por

por bienes, y el auer oydo dezir a nuestro sacerdote Tarpeyo, que vn Rey (no se me acuerda de donde) pregũtò a vn Sabio, con q̃ tormento, que fuesse el mas cruel que se pudiesse imaginar, castigaria a vn cauallero mancebo que auia cogido con vna dama, a quien el mesmo Rey amaua: el qual le respondio, que con no quitarle la vida, porque el fuego de amor se le enseñorearia en el coraçon cada vez mas, de manera, que le seria el mas esquesiuo e insufrible tormento, que le pudiessen dar, y assi dezia vn pastor discreto desta montaña, que a los enamorados los auian de curar como a los locos furiosos, porque sus efetos son frenetticos, y lunaticos: y assi soy enemigo de las mugeres, y del amor, en quanto al daño que del y dellas se sigue, porque desseo mi descanso, y no por otra cosa. Esso (dixo el cortesano Eusebio) es buscar disculpa á la mala condicion que tienes, pero no

del todo satisfaze, porque el amor es concordia y vnion de las cosas, por el qual, y por las mugeres se conserua el linage humano, que son el bien de la naturaleza, la gallardia y gracia del mundo, y criaturas, que por ser mas hermosas que los hombres, se allegan mas à la semejança del Criador, que es señal de mayor perfecion. Muy encontrados (dixo Marcelo) estamos en los pareceres, porque yo tengo à la muger por animal imperfetissimo, e incapaz de hazer acto virtuoso, y por de poco valor, y ninguna dignidad, respeto del hombre. Y creo que la naturaleza, que siẽpre procura hazer las cosas perfetas, si pudiesse produciria continuamente hombres y no mugeres, porque ellas son defeto de naturaleza, y cosa acidental, como quando nace vn mudo, o ciego, y assi desseau vniuersalmente ser hombres, porque el instinto natural las mueue a dessear su perfecion.

Lo accidental (replicô Eusebio) no es defeto d̃ la cosa, si no de la naturaleza q̃ lo q̃ da, nadie lo puede desechar, ni esimirse dello, y assi la muger no tiene en esso culpa, porque como no es de loar el que de naturaleza es alto de cuerpo, o tiene buena voz, o hermoso rostro, tampoco es de vituperar que vno naturalmente sea coxo, ciego, tuerto, o tẽga otro qualquiera defeto, fuera de que la imperfecion del cuerpo no es de momento para la estimacion y mejoria, quando en los dotes del animo no ay falta, que estos solos son los que dan loor o vituperio. Y aun essa es la razon (dixo Marcelo) que me mueue a aborrecer à las mugeres, no porq̃ las quiera mal a ellas, ni porque dexen de merecer algunas mucho, sino porque temo y conozco sus inconstancias, desdenes, liuiandades, trayciones, engaños, embustes, importunidades, y enfados, que son malicias del animo: y porque sè que

son sus muestras contrarias de los efe-
tos, que assegurando engañan, acari-
ciando matan, a quien amã desdeñan,
y a quien desdeñan adoran, dexan al
que las busca, y buscan al que las dexa,
de suerte que en todo son mudables y
falsas, y por esso las aborrezco, porque
las q̃ son buenas son pocas, y no que-
rran ser amadas, y quando lo quieran,
no soy yo tan venturoso, q̃ por fuer-
ça aya de topar con alguna destas. Si
huuieras visto (dixo Lidoro) lo que
nosotros poco ha, bien creo que no te
desdixeras de la opinion en que estás,
antes te confirmaras mas en ella: y no
fue de poco prouecho tu venida, que
a no ser a tal tiempo, entiendo que se
enamorara de si mesma, como cuen-
tan del otro mancebo conuertido en
flor. Pues que fue esso) preguntó Mar
celo.) Contosele Lidoro como auia
passado, y con tan imitadoras accio-
nes, que renouò en todos la risa, y en
Marcelo la natural enemistad cõ ellas,
que

que en voz alta dixo: O generacion vana, bien fingido, y mal ineuitable: q̃ contrapeso tan grande dio naturaleza a los hombres en la condicion de las mugeres: o quien las viera por fauor del cielo mudas, ciegas, sordas, y para todo insensibles, solo para la multiplicacion aptas, de que grandes locuras y males se desnudara el mundo, sabedlo amigos ponderar como yo lo se sentir. Gran enemigo les eres (dixo Eusebio) segun publicas, no querria q̃ te sucediesse cõ ellas como a Afranio, que con ser tan sabio, se vengaron del, por el mas estraordinario camino q̃ se ha oydo. Esso (dixo Daciano) podeys contarnos, que no dexarà de ser gustoso, y podra ser que Marcelo mude de condicion. Por auenturarme (dixo Eusebio) a esse milagro lo pienso dezir: sentemonos a esta sombra, y dadme atencion, que es historia muy estraordinaria y antigua, y la leì en quatro lenguas, Frãcesa, Italiana, Castellana,

tellana, e Inglesa: y lo mejor que la debil memoria me ayudare, os referire lo mas sustancial della, que es esta.

En la Isla de Escocia huuo en tiẽpos passados vn valeroso Rey dotado de grãdes virtudes, y en particular de la justicia q̃ en el resplandecia, de manera q̃ la antiguedad no conocio otro que le igualasse, ni de los venideros, entiendo que aurà quien sepa imitarle. Tuuo en su vegez vna sola hija llamada Isabela, que le auia de suceder como vnica heredera en el Reyno. Esta era tan hermosa, discreta y de estremadas gracias, que por vno y otro la seruian muchos caualleros, y grãdes señores, con fiestas, justas, toros, cañas, y torneos, obligados de sus meritos, rendidos de su perfecion, y desseosos de contentarla. Entre los mas, y con mas cuydado q̃ todos, puso en ella los ojos, fue vno llamado Aurelio, por los quales recibio vn tan suaue veneno, q̃ arraygãdosele en el alma le aprisionò

la libertad, dando muerte á la razon, que no le faltò entonces para aficionarse, aunque despues para la conseruacion faltó ventura: la que en aquella sazon corria le fauorecio, de manera que en la prosecucion de sus amores, despues de eficaz diligencia, secreto, y perseuerancia (calidades propias de enamorados discretos) vino a enternecer a Isabela, y alcançar el regalado fin de su amoroso desseo: que el diferir el casamiento â las hijas, quando la edad lo requiere, suele ser causa de vergonçosos sucessos. Passados algunos dias, y gozadas en secreto retrete algunas noches con regaladas y amorosas traueSuras: no pudo ser todas veZes tan oculto, que vna dama de Camara (que frequentaua mas el seruicio de su señora Isabela) no lo sintiesse, la qual amaua a vn mayordomo del Rey, a quien contò todo lo que passaua (que nunca entre dos amantes se encubre bien vn secreto.) Sabido esto

por el mayordomo, sintiendo mucho la deshonra y ofensa de su Rey, con mas fidelidad que auiso, le dio relaciõ del caso. El qual leuado de la ponderacion de tan ignominiosa injuria, y del desseo de vengarse della, cercò vna noche la casa en que viuia Isabela con mucha gente de guerra, y cogiendolos juntos, sin que el pudiesse escaparse, ni le valiesse resistirse, encarcelolos estrecha, y cruelmente, para despues hazer verdadera aueriguacion del delito, y castigarlos segun la ley de aquel Reyno, que en semejante suceso determinaua, que de los dos delinquentes, el que huuiesse sido causa, y tenido mas culpa, muriesse, y el otro fuesse desterrado perpetuamente del Reyno. Esto disponia la ley, porque en los casos de amor siempre el vno comiença, y tiene mas culpa, pues anda importunando, y combatiendo al otro, y no siendo en la culpa iguales, no era justo que lo fuessen en la pena,

y assi

y assi la ley los diferenciaua en el castigo. Hizo el Rey hazer la informaciõ con rigor, para que se conociesse qual de los dos era mas culpado, que la Camarera solo sabia los fines, pero no los medios que para ello se auian puesto, porque auian empeçado, y procedido tan cautelosa y discretamente, q̃ no fue possible auerigu arse cosa. Requirierõles que confessassen, qual auia sido el primero en inducir al otro. Entonces Aurelio instimulado del encendido amor que a su Isabela tenia, sabiẽdo que auia de morir el que fuesse culpado, dixo que el lo auia sido, confirmandolo con juramentos, y prouãdo con razones que la fuerça de su perseuerancia, junto con las ingeniosas estratagemas que para gozar tal vitoria auia emprendido, fueron causa del error della, y vẽtura del; y que el auer estado inuencible contra tan grandes Principes que de antes la auian seruido y seruian, era euidente prueua de su

su inocencia, y de la culpa que el tenia, pues el solo a fuerça de traças y persuasiones, y a pesar de la valerosa resistencia de su casta honestidad, la auia conquistado, auenturandose por ello a inumerables peligros de muerte, la qual recibiria con gusto, pues en la vida le auia tenido tan auentajado. Isabela que oyò tal cosa, constreñida del mesmo amor, dixo que aquello era falso, y que ella auia sido la causa de todo, dandole oydo, y fauoreciendo sus intentos con secretos ademanes, y incitandole con ocasiones, y palabras, y assi que no era justo hazerse culpado no lo siendo, q̃ ella era la digna de castigo, y q̃ siendo el inocente seria tirania dexarle pagar el pecado d̃ otro. De tal manera cada qual dezia esto, q̃ no sabian a quien creer. Atormentaronlos cruelmente, porque confessassen la verdad, pero no por esso dexarõ de dezir lo que de antes, culpandose ella a si, y disculpando a Aurelio: y el

dis-

disculpandola a ella, culpandose a si: y diziendola que no pensasse, q̃ en aquello le era piadosa, pues si ella moria, le seria la vida a el mayor tormento, y aunque (culpandose ella) quedasse viuo, y el Rey por ser su hija la perdonasse, sentiria mas que la muerte, ver q̃ quedasse infamada de auer sido autora de aquella amorosa falta: y q̃ auiendo el penado y padecido tanto, no la pudieran llamar hija de tan justo Rey, sino le huuiera dado el justo premio q̃ le era deuido, y esto pagando consigo mesma que a tanta aficion y dolor, no auia menor recompensa que pudiesse satisfazer. Y pues era costumbre de Principes galardonar el beneficio recebido, mucho mas que era el merito del q̃ sirue, y ella auia correspõdido a su Real animo, no deuia ser culpada, antes merecia galardõ por ello. Cõtra estas razones replicò ella otras no menos eficaces y amorosas, culpãdose, y defendiendole, por morir, y

li-

librarle, y el le boluio à pagar cõ termino reciproco.

Viendo el Rey que ningun remedio auia, para saber claramente el principio destos amores, ajuntando el Consejo de sus sabios, preguntoles q̃ modo se deuia de tener en semejante caso? Respondieron, que no conocian diferencia entre estos enamorados, mas que creian que igualmẽte se amauan, y que igualmente se auian fatigado por traer a efeto sus ardientes desseos, y q̃ assi merecian pena igual. Pero por guardar la orden de la ley, y castigar con menos rigor a quien se verificasse tener menos culpa: aconsejaron, que se mandasse ajuntar numero de hombres y mugeres, entre los quales se disputasse qual dà mayor ocasion de pecar, el hombre á la muger, ò la muger al hombre: y hallandose ser mas culpado el hombre, muriesse Aurelio: y si se conociesse ser la muger ocasion principal, muriesse Isabela. Y

con

concluyeron los consegeros y sabios, que para saber la verdad, aquel era el mejor medio. Mandó el Rey entõces que ellos fuessen los determinadores. Respondieron, que su estudio era estatutos y leyes, y no empresas amorosas, que ellos no sabrian sacar la verdad de semejante question: que se buscasse vn cauallero y donzella, que en cosas de amor fuessen auisados y praticos, y que la muger tomasse a su cargo la defension de las mugeres, y el cauallero la de los hombres, y quien mejores y mas eficazes razones alegasse en su derecho, lleuasse la honra de la question, y porq̃ semejante contienda no auia sido oyda, que fuesse puesta en escrito, y reducida en forma de ley. Agradò mucho al Rey este cõsejo, por lo qual mandò que luego se buscassen personas, quales a semejante caso conuenia. Auia en aquel tiempo vna donzella llamada Hortensia, en sabiduria, discreciõ, cordura, y todo

lo

lo mas requisito a vna dama bien agraciada y hermosa la mas auentaja de todas, la qual por su sabiduria y gracias, se auia hallado en muchas contiendas amorosas.

Y en España auia vn cauallero llamado Afranio, hombre para semejante competencia suficientissimo. Este no tenia igual en conocer los engaños, astucias, y malicias de las mugeres, y assi les era capital enemigo. A el pues fue la defension de los hombres cometida, y a Hortensia la de las mugeres. Ambos fuerõ imbiados a llamar a ruegos del Rey, para esaminar esta ingeniosa question.

Llegados al Reyno de Escocia, recibieronlos magnificamente; mas sobre todo, la Reyna madre de Isabela, hizo grandes caricias y regalos a Hortẽsia, por contentarla, para que con mas veras defendiesse la honra general de las mugeres, cõtra las faltas, que injustamente los hombres les imputauan, y

la

y la causa de su hija Isabela, a quiẽ mucho amaua, y hiziesse de manera que quedasse absuelta, y ellas vitoriosas. A Afranio recibieron y regalaron esceſsiuamente los caualleros, porque como lo que entonces se determinasse auia d̃ quedar instituydo por ley, desseauan la vitoria. El Rey como por vna parte apetecia la determinacion en fauor de los hombres, y por otra era lleuado del natural amor de su hija, aunque honrò a Afranio, no se mostrò muy inclinado, por no dar nota en lo vno de pasion y injusticia, y en lo otro de impiedad inhumana. Llegado el dia determinado para la disputa, hizieron en vn gran patio vn cadahalso preciosamente adereçado, donde los juezes se assentaron a juyzio, los quales eran doze, y auian sido escogidos por personas de buena conciẽcia, y sin ningun defeto, y con solenes juramentos protestaron de juzgar segun justicia. A la vna parte del patio estaua

la Reyna acompañada de muchas damas y donzellas, que para ver, y oyr tan señalada contiẽda y disputa, se auiã jũtado. De la otra parte estaua el Rey con mucha gente. Y al vltimo grado del cadahalso Isabela con Hortensia su abogada, y juntamente Afranio con Aurelio. Y cessando el confuso son de las trompetas, y sossegando todos los oyentes, començarõ los dos a disputar larga y delicadamente esta ambigua y peregrina questiõ cõ tan euidẽtes razones, que marauillando a los circunstantes, causauan temor y duda en todas partes. Propuso cada qual por la suya lo mas que pudo, y supo, que a cada vno le fue bien menester, segun el valor y ciencia del contrario, y dando fin a lo que fuera mas de ver, que da gusto al oyr, encerraronse los Iuezes en vna sala a pronũciar la desseada sentencia de muerte. Harto cruel (dixo el discreto Daciano, interrumpiendo el hilo de la historia) nos la days vos señor

ñor Eusebio, dexando en dormido silencio lo que mas suspediera nuestros sentidos, regalara nuestros animos, y auiuara nros ingenios, que es la suma de essa disputa, que aũque en suma, no faltarà quien reste, y saque en limpio, qual de los dos viene a quedar cõ deuda. Pastores somos, pero no tan rudos (aunque el mundo nos tenga en opiniõ de tales) que no gustemos de oyr agudezas, ya que de nuestra parte no las aya, y essa promete ser tal, qual el sucesso la requiere. Dezidnosla por vida vuestra, antes que sepamos lo q̃ los juezes determinaron, para ver a q̃ parte inclina la fuerça de las razones, que en nombre de todos os lo suplico, porque a todos entiendo que ha de ser de gusto. Teneysle tan bueno (dixo Eusebio) que me corro de auer andado inaduertido, que conociendo la alteza d̃ vuestros claros ingenios, passasse por alto la cosa en que mas son menester. Perdonad, que como estoy

acostumbrado a tratar entre ciudadanos donde tan mal el entender se platica, y donde los libros no se leen sino por sola la corteza de la historia, sin perscrutar los artificios y secretos della, y las discretas conuersaciones que alli se fingen son aborrecidas por lo poco que entre ellos son vsadas, oluideme del lugar en que estaua, que es la soledad quieta, madre de agudos ingenios, y sin atẽder a los sutiles vuestros, passaua por lo de mas importancia de corrida: pero en pena de tã descortès descuydo, constreñire a mi memoria, que me ofrezca, de lo admirable que alli se dixo (segun se escriue) todo lo mas que pueda, que será obligalla a mucho, segun es para poco. De lo contrario (dixo Marcelo) tenemos acà esperiencia, y porque el desseo de oyros proseguir nos fatiga, no regraciamos la merced que con los loores que nos distes recibimos, suspendase esto aqui, y referid la disputa.

Puestos

Puestos (dixo Eusebio, recogiendo el sentido con alguna pausa, como el buen corredor el aliento) Horrensia, y Afranio, en presencia del Rey y Reyna, Iuezes, caualleros, damas, y gran numero de vulgares, que estauã tan atentos, que quien escuchara mas, oyera menos. Hecha la deuida cortesia, empeçò Hortensia (que como dama se le dio la mano en hablar) diziendo que se juzgaua dichosa en venir a satisfazerse d̃ los engaños y agrauios que recibian de los hombres, que entonces se harian publicos con ignominia de ellos, y muerte de Aurelio, cuya defensa tomauan, pues era claro q̃ la discreta resistẽcia, y retirada de las mugeres, contra la importuna solicitud de los varones, no bastaua a esimirse de oyr en el silencio de las quietas noches la variedad de musicas, y cantos, para solo engañarlas (inuenciõ no poco eficaz contra su honestidad.) Y de dia las dãças, justas, toros, cañas,

y torneos, hechos maliciosamente, para sacarlas a verlos, y aficionarlas: y quando esto no bastaua las solicitauan con cartas y terceros, no las dexando en lo mas secreto de sus retretes. Y a no tener esto efeto, con mil embustes diminuian su fama, passando mil vezes por la calle, haziendo señas de enamorados à las paredes y ventanas, fingiendo que veen alguna persona (aũque no la aya) como si correspondiesse a sus acciones, para ocasionar à mala presuncion a los que lo vieren, de manera que de voluntad, o por fuerça la mas fuerte ha de quedar por flaca. Pero quien barà resistencia a tan cautelosa conquista? Y pues generalmente de todos se prueua, que el que mas se fatiga en obrar bien o mal, merece el galardon, ò la pena En esto se muestra que a vosotros se deue atribuyr como ocasion del mal, y os acõsejo que lo conozcays, y no me obligueys a descubrir vñas ocultas malicias

(que

(que por honestidad las callo) que no es justo que las paguen las inocentes engañadas.

Si nuestras porfias y seruicios (dixo Afranio cõ sossegada y graue voz) os vencen, es porque la mas honesta se estima mas siendo amada, y el freno de la verguença le impide el hazer estremos. Parece esta tardança a los poco platicos, que nace d honestidad, y el cielo y vosotras sabeys el secreto de vuestra voluntad: y aunque alguna por parecer buena aya huydo de las suaues musicas, bien se sabe, que en las frias noches, por oyrlas, perdeys el sueño, sufris el frio, con ser tan delicadas, y os poneys en lugares illicitos, y en camisa, y aunque duren mucho os parecen breues, mostrando en esto, q̃ desseays de noche las fiestas y passatiẽpos que rehusays de dia (si a caso las rehusays.) Y al fin conoceys que todo se haze por daros plazer, y los estimays mucho, y a los que los hazen

teneys aora por enemigos de virtud
y no me podreys negar que las em
presas que en tales fiestas, justas, o tor
neos, days a vuestros galanes, no so
ocasion de encendimiento a vosotras
y de vitoria a ellos; y pues days el fa
uor para salir con qualquiera empre
sa, vuestra ha de ser la gloria, o pena,
la obra fuere virtuosa, o mala. Nues
tras cartas son de vosotras bien recib
das, y si á algun desdichado sucede a
contrario, facilmente podeys enten
der con honesta discrecion lo q̃ pide
que es lo mismo que leerla: y aunqu
la hagays pedazos, injuriando al men
sagero, en aquel enojo se esconde vn
plazer deleytoso: assi que esto á sola
la verguẽça se ha de atribuyr, que en
frenó vuestros desseos cõ fingida ho
nestidad. De las señas q̃ hazé los ena
morados, vosotras soys inuẽtoras, qu
por no dezir vuestros desseos (q̃ os pa
rece infamia) buscays señas, mas para
los locos, q̃ para los de buen juyzio, y

ansi os parece q̃ cõ ellas á lo encubierto (que valé mas q̃ palabras) descubris mejor la fuerça de vuestros desseos.

El don mas excelente vuestro, y la llaue de vuestros estados y honras, es la castidad (por seguirseos de su contraria tantos peligros y errores) y vosotras desechando todo temor y verguença, os dexays lleuar del desenfrenado apetito, sin respeto de la honra del marido, hijos, y pariẽtes, ni de vuestra fama, a quiẽ estays mas obligadas, posponiẽdo temores d̃ muerte, y respetos d̃ cielo y tierra por vn vano gusto: pero en nosotros es al cõtrario, q̃ no perdemos nada, aunque mas hagamos, y nos alarguemos en esto. Y assi es claro, q̃ poniẽdoos a riesgo de perder mas q̃ los hombres, merecierades mas premio, si la obra fuera virtuosa, y por ser deshonesta mereceys mas pena. Aunq̃ de nr̃a parte (respõdio Hortẽsia) aya resistẽcia, vr̃as astucias vienen a conuẽcer à la mas casta, y como

son de menos discrecion y juyzio que los hombres, esto las haze sugetarse a ellos: y de vn delito mas pena merece el que tiene mas noticia de la culpa, y siendo vosotros los que conoceys mejor el mal, claro es que mereceys mas pena.

Entre los irracionales con ser comunmente los machos mas hermosos que las hembras, vemos quel pauon, no contẽto de su admirable variedad de matizes, por complazer mas à la pauona (que en su comparacion es feyssima) pone en rueda sus pintadas plumas, y quanto el trauaja por contentarla, tanto ella (queriendo ser rogada) se aparta de mirarlo. Lo mesmo sucede à la mayor parte de las hẽbras, assi en aues como en fieras, sabiendo por instinto, que el requerir pertenece a los machos, al qual no dexan despues que le conocen, por temor o verguença: vosotros, no menos que los brutos, soys incitadores del mal, de lo qual

qual consta ser nuestro el defender, y
vuestro el requerir.

Los sentimientos y empresas q̃ por
nosotras fingis manifiestan vuestra lo
cura, pues no amãdo os poneys, y nos
poneys en la voca del vulgo: que quã-
do nosotras nos dexamos vencer, es
por amor q̃ si el no nos forçasse, fuera
imposible ser vencidas, aun cõ ser re-
questadas: pero vosotros que sin amar
fingis amor, mereceys mayor castigo,
pues days consentimiento al pecado
sin deleytaros del, y que las mugeres
se dexen vencer, no deue llamarse
error, que siendo tan flacas, fuerça es
que doblen con tan graue peso. Soys
dados de naturaleza para nuestro go-
uierno, y soysnos tan contrarios, que
no ay consejo vuestro, que no sea a
nuestra honra dañoso, y llega a tanto
vuestra maldad, que si alguna se esca-
pa de vuestras obras, no almenos de
vuestras palabras, que en corrillos os
alabays de auer gozado muchas mas
de

de las que aueys requerido: contra esto no ay remedio, pues lo q̃ no se haze se dize, y nos culpays sin culpa, y assi todas somos infamadas por obra, ò fama: como pues se defenderàn aquellas que en medio de los enemigos cõuersan y platican? esto euidencia es clara, si no es que la propia passion os ciega. Impropio (replicò Afranio) fue el exemplo del pauon, pues naturalmente soys mas hermosas que los hombres (esta verdad que haze a mi proposito os concedo) y no satisfechas de la natural hermosura, por dorar mas lo dorado, buscays ricos vestidos, afeytes, olores, colores, y joyas de inestimable precio, a fin de pompearos en la deleytosa rueda, y aficionarnos. Y siendo verdadero refrã que la cosa mas hermosa à la vista, es vna muger bien adereçada, claramente se prueua, q̃ la q̃ assi estuuiere, ofrece mas ocasiõ de amar, y a esto no ay contradicion. Que vsemos cautelas para engañaros,

no

no es marauilla, pues es entre nosotros mas loado el que de vosotras mas alcãça. Pero si los dioses permitiessen que estuuiessemos todos de conformidad algun tiempo sin requeriros, yo estoy cierto, que en viendo que no os rogauamos, nos rogariades: aora que veys que toca a nosotros el seguiros, hazeys demonstraciones que nos vẽdeys muy caro lo que desseamos, sabiendo que estimamos de vosotras las que se hazen mas de rogar. Y si mostrassemos agradecer, y tener en mas á la que presto se rinde, estoy cierto que ahorrariamos todo lo que trauajamos: pero conoceys que el ser con nosotros desdeñosas nos agrada mas, y esto os da ocasion de que parezcays honestas: pero a mi que os conozco, y se lo que mas desseays, quando os mostrays mas esquiuas, me days mayor ocasion de sospechar: y si no tuuiessemos nosotros esta natural libertad que tenemos, sin

verguença alguna nos rogariades co
mo nosotros hazemos. Quien pues
escaparia entonces de vosotras, qu
por bosques y montañas no nos hizi
sedes buscar? si aora siendo tanto de
honor vuestro lo hazeys, de q̃ ay grã
des historias. Y si no os podeys refre
nar d̃ parlar, q̃ hariades si os alargasse
las riendas? No es vuestro trauaj
otro, sino que este mal que os es ta
deleytoso, no lo estimamos nosotr
en tanto, y por esto siempre os ato
menta la verguença, porque ella n
quiere aquello que tanto os agrad
por donde se veen cada dia donzell
de gran estado, sugetarse a sus infim
criados.

Algo apretada Hortensia, respõdi
a esto: Estan fuerte vuestro astuto r
zonar, que en esta contienda me ver
ce, de donde infiero q̃ quando amay
requeris, y alegays en vuestro dere
cho, de manera, que aunque nos pe
emos de ser vencidas, y como vuest

astuc

astucia tiene poder de engañar las mejores de nosotras, ansi no es de estimar que al presente puedan vencer lo mejor de nuestra cõtienda, porque nuestra inocencia, y vuestro estremado saber, hazen de lo falso verdadero, y aunque otra cosa no nos desculpasse, la simplicidad que es sugeta à la prudencia, nos sirue de buen escudo: porq̃ el que menos conoce y sabe, se aconseja con el mas discreto y prudente, lo qual hazemos nosotras, que pecando, simplemente, tomamos, de quien mas sab, econsejo, que despues se condena. Demanera, que vosotros, de quien somos desdeñadas, soys la principal ocasion de nuestros inocentes errores, y assi à quien los sigue, q̃ soys vosotros, doblada culpa se deue atribuyr. Hallase tambien aqui gran diferencia entre la razon y el afecto: mas que aprouecha porfiar contra los que en su fauor han aprouado las leyes? Y pues q̃ no por razõ, sino por vuestra volũtad

nos

nos infamays, mejor lo hareys no auiẽ
do quien os contradiga, que nosotras
no tenemos quien nos fauorezca, y
vosotros q̃ teneys la pluma en la ma-
no escriuis como os parece: y a quien
sufre, no pudiẽdo hazer otra cosa, vis-
to está que el sufrirle es fuerça y no
defeto: mas no por esto se sigue, que
nuestras virtudes consisten en vuestro
saber: ni en el escriuir ò dezir de noso-
tras mal estẽ nuestras faltas y defetos.
Si Dios nos huuiera ygualado cõ vo-
sotros en ingenio, dudoso fuera el cõ-
bate, mas tanto puede vuestra malicia,
que las inocentes mugeres pagã vues-
tro pecado. Muchos he visto delante
de nosotras debiles y apasionados, de
los quales era justo auer compassion,
ya que no fuessen amados, y porq̃ en-
tonces os dimos vida, nos procurays
aora muerte. Si os dexamos morir,
dezis que lo hazemos por encarecer
nuestras cosas, y quexaysos cõ el mal,
porque no alcançays luego el bien.

Venis a nosotras por dar reparo a vña vida, y pesaos porque os quitamos la muerte; pero cierto es que quanto os mostrays mas desfallecidos y muertos, estays mas viuos, mas nuestra simplicidad, que no os entiende, simplemente se engaña, y caemos en errores, que proceden del abismo de vuestros engaños. Assi que por fuerça, ò de grado, temiendo vuestras venenosas lenguas, damos consentimiento a vuestros desseos, queriendo antes, secretamente pecando satisfazeros, que aunque seamos buenas, ser publicadas por infames, de manera que por amor o temor somos vencidas.

Falsamente (replicò Afranio) os fingis inocentes) pues està el mũdo lleno de maldades vuestras, que por ser tan notorias, serà superfluo el referillas. Colige se tambien ser falsa esta inocẽcia, de que la mas discreta y sabia entre vosotras, viene mas presto á la cõclusion del engaño; y su intencion en

reyr, burlar, y motejar, se endereçi siempre à la parte mas deshonesta, y nada os pareceria vuestro saber, si de parlar y festejar, no se os siguiesse algun prouecho, y la mas sabia y recatada, emplea todo su saber en mal obrar, y he visto yo por esperiẽcia que las mugeres menos platicas son de ordinario mas castas, lo qual prueua q̃ la simplicidad os es prouechosa, y el saber dañoso. Y pues las mas agudas y sabias siguen nuestros desseos, y entre vosotras quien mas sabe mas yerra, harto manifiesto me parece, que de tãtas culpas cometidas, no os pueda escusar la ignorancia, y mas que en vosotras veo mil cosas de que carecẽ los hombres.

Al tiempo que alguna necessidad os constriñe, fingis diuersos semblantes de cara, y mudanças de palabras, a que subito days color con abundantes lagrimas, y escuchays à algunos, fingiendo amarlos, y a otros muchos

despreciays amādolos. Dezidme pues, de que dotrina, que mas os sea necessaria, os hallays faltas? Por mi digo, q̄ si me hallasse tan suficiente como vosotras, por escusado tuuiera el desuelado estudio de las letras, y pues tanto sabeys del mal, otro tāto sabriades del bien, si vuestros apetitos à lo peor no se inclinassen, por donde es cierto q̄ la ignorancia es flaca escusa, y assi seria mejor confessar vuestra culpa, y pedir perdon, que querer disculpar vn error publico, q̄ mas creemos à lo que vemos de vuestras obras, que à la escusa de vuestras adornadas palabras. Las que mucho solicitays (respondio Hortensia) os conceden quanto les demādays: y aunque obrando el mal discretamente, yerran menos, con todo esso no dexan de ser simples, que no saben quanta merced hazen a sus enamorados, y quien poco se estima, poco galardon merece. Confiesso que entre las mugeres ay algunas que sabē

hazer lo que dezis, mas yo no vẽgo en diferencia por estas deshonestas, solo defiẽdo la parte de las virtuosas y buenas. Llenos estan los libros de historias de muchas (y esto no me lo podeys negar) que por guardar su castidad, perdieron la vida: y pues la muerte es la cosa mas fuerte de sufrir, quien quiso morir por guardar su honra, en poco estimàra qualesquiera otras tentaciones por recias que fueran. Dadme pues en recompensa destas (q̃ son infinitas) vn hombre, que por conseruar su limpieza, aya sido muerto por alguna muger, como os dare muchas, que por defenderse de hombres, han sido muertas dellos. Que mayor esperiencia que esta? Pues quando vuestras artes no aprouechan para rendirlas, las amenaçays con muerte, la qual escogieron muchas por menos mal q̃ la afrentosa vida: y aora quereys que vuestras maldades sean antepuestas a nuestra magnanimidad, siẽdo cierto,

que

que si alguna maldad se halla en nosotras, no procede sino de ser procreadas de los hombres, y aquella es mas mala, que mas a vosotros parece, y pues las aueys hecho tales, condenad la mala parte que de vosotros por herencia les viene, o perezca nuestra vida antes que gozarla, con ayuda de tã mala generacion. Viendo Afranio q̃ el ayrado ademã, y acento desta vltima palabra, daua muestra de auer con ella dado fin la discreta Hortensia a su discurso, remató el suyo diziẽdo: Loar las historias antiguas à algunas de vosotras, no es marauilla, que cada dia se vsan cosas nueuas: y si en aquel tiempo huuo mugeres buenas, de lo contrario os preciays aora, fuera de que pudo ser, que ninguno de los loores atribuydos a Lucrecia, y Atalanta fuessen verdaderos, y assi emos de creer mas lo que vemos, que lo que oymos, que mejor juzgaremos de lo vno que de lo otro. Mas concediendo que algu

nas de las passadas ayã merecido loor, hallareys por dos o quatro, que essas fueron llenas las historias de vuestros peruersos errores. Dezir que soys malas, porq̃ lo que participays de ser engendradas de los hombres, es tan falso, que si mas no les dañasse la parte q̃ toman de vosotras, ligero seria su mal. Fue criada por mano de Dios la primera muger, inocentissima, y sin macula, y tanto pudo la malicia de ella, q̃ no solo pecô, mas hizo pecar a su marido, para que fuesse participante del error, que aun hasta aora lloramos: demanera, que desde el principio de vuestra creacion fuystes malas, de dia en dia os aueys hecho peores, y sucessiuamente venistes a ser peruersissimas: y si aquella, auiendo sido criada en tanta inocencia y puridad, no quiso viuir sin pecar, mucho menos lo harã aora las que en tanta suziedad de pecados se han criado y viuen. Y pues desde el principio aueys tan comun-

mente

mente vsado los vicios, que se os han hecho naturales, de manera que os pareceria imposible viuir sin ellos, y casi me hariays dezir, que no deuriades ser tenidas por culpadas. Viniendoos pues esto por tan larga sucesion de la culpa de la madre, no lo querays hazer nuestro, pues no ay hombre tan sabio, que de vuestros lazos y astucias se pueda guardar, y por lo que mereceys pena demandays galardon, y cõtra aquellos en que teneys poderio es vuestra crueldad sin medida, y quãdo no podeys os mostrays tan humildes con palabras, y piadosas con lagrimas, q̃ al mas cruel hazeys misericordioso y manso: y de verdad, mas vitorias alcançan vuestras astucias, que nuestras armas. Queda por vuestro el q̃ quereys, y al que no, entreteneysle con disimulaciones, demanera, q̃ de amigos y enemigos quereys ser seruidas: y quien de ser amada se precia, bien claro muestra que de ser requerida se

deleyta, y no he visto yo ninguna que de semejante empresa no se estime glorioſa, y assi es de creer que desſea ser buſcada: y en vueſtros partos desſeays hijos, y aborreceys las hijas, como defeto que son de naturaleza, la qual os guia a desſear en esto lo mejor, y hazeyslo tambien, porque como soys aficionadas vnas a otras, desſeays parir varones, que andando el tiempo den plazer a vueſtras vezinas: demanera, que desde el principio nos desſeays mas que a vosotras miſmas, porque de las hembras no os puede venir prouecho como de los varones: assi q̃ quien mas nos desſea, mas se deue fatigar por gozarnos. Dezis que no os amamos, y dezis verdad, pues quien no ama, no se trabaja, ni fatiga. Mas vosotras que tanto os deleytays en querer, fuerça es, que hagays mas que nosotros, y que como recibis galardõ del vicio, rengays la penitencia del pecado. Dezis que somos vueſtros enemigos,

gos, pues el que á los enemigos (a quiẽ se deue pena y tormento) da plazer y gloria, que harâ respeto desto al amigo? De aqui se sigue, que aunque fuessemos simples, frios, y bestiales sin merecer ser amados, vuestra viciosa condicion nos amara, y assi escogeys lo peor, lo qual procede del encendido desseo que ay en vosotras, a quiẽ ninguna suciedad es fea, o torpe. Y es de aduertir, que ningun hombre discreto requeriria a muger alguna, si no esperasse llegar a efeto su demanda, y viesse en la vista, risa, y actos de la muger, señales que estan diziendo, que quieren ellas lo que ellos, y assi no es menester dezirlo con palabras, que mas cierto, es lo que la voluntad cõsiente, que lo que la lengua dize, y como en vidrio claro se trasluze, y mas nos descubre vuestra vista (quanto mas atormentays a alguno que os ama) los fogosos desseos de vuestro coraçon, y en lo interior la voluntad otorga libre

mente lo que la boca niega. Y pues se deue dar mas fe à lo secreto del alma, que al fingido contradezir, cierto es q̃ ningun discreto quiere ni se mueue, si primero no se halla lugar a dõde vuestra excelente hermosura y mandamiẽto le encaminan, demanera, que aunq̃ los hombres procuren el fin, vosotras soys el principio: y pues quien comiẽça merece mayor castigo, concluyo, q̃ pues sin hablar hazeys el mal, digna serà de mayor tormẽto vuestra obra, que la culpa de nuestras palabras, siẽdo cierto que mas promto es vuestro pensamiento que nuestra lengua.

Hizo aqui pausa el cortesano Eusebio, dando lugar a que los discretos pastores mediassen vn breue rato el discurso, y diessen su sentencia, para despues dezir la d̃ los Iuezes, y proseguir la historia, quando entre aquel silẽcio y quietud suspensa, oyeron confusas vozes que dezian: Acabadle, muera, seguidle, no se escape. Leuantaronse

presto

presto alborotados, y vieron aunque de lexos yr vn robusto pastor huyendo, con vn cuchillaço desnudo en la mano, y otros tres cubiertos con lienços los rostros en su seguimiento, tirandole pedradas con animo de darle muerte. A impedirlo, si pudiessen, fueron Eusebio y los pastores en veloz corrida, diziendo por detenerlos: Paz pastores, no passe el enojo adelante. Oyendo el que huìa estas nueuas vozes, cobrò nueuo animo y aliento, que ya vno y otro le faltauan, y haziendo cara a los enemigos, boluio como vn leon a ellos, cogiendo duros guijarros, y arrojandoselos. Detuuieronse viendo salir vano su intento, y porque con la nueua gẽte no les sucediesse algun daño, boluieron las espaldas huyendo por otra parte. El que daua vozes que le matassen, estaua mas lexos, y à lo que desde abaxo se podia distinguir, parecia amo de los tres, y con rezelo d̃ ser conocido, se encubrio entre

la

la espesura. Dioles desseo a los pastores de seguirlos para conocerlos, y dexando a Eusebio, que se acercaua al pastor herido, tomaron la corrida por vna secreta senda. Yo estoy cansado para seguirlos, y no tengo sufrimiento para esperarlos, ni Eusebio me da licencia para acompañarle: y assi quiẽ quisiere saber el fin desta pendencia, y la causa della, y lo restante de la historia de Sileno, con la noticia de quien era, y quien el Mago Epidauro, que por el imbiò aquella ofrenda, lo que sucedio a Eusebio con Egeria, y la de Isabela y Aurelio, y las grandes marauillas que vio Acrisio en la jornada, y otros sucessos mas enrredados y gustosos, espereme à la segunda parte, que se imprimira tras esta, donde verà varias cosas escritas con mas curiosidad è ingenio.

Alego-

Alegoria de la primera Egloga.

POR Acrisio, q̃ engolfado en los contentos de amor, le pone la fortuna ante los ojos vn hõbre muerto por amores, de lo qual le nace vna suspension, sentimiento, y tristeza con que se enturbia su alegria, es sinificado el hombre, que engolfado en los plazeres del mundo, quando mas contento se halla, acude la muerte que lo ataja todo, ò algũ infortunio y pesadũbre q̃ le entristece, y disgusta, que es muy natural en la cumbre de la felicidad, auer miserable cayda.

Por los pastores que acompañan con sentimiẽto al difunto, se entiẽden los caritatiuos, q̃ con amor y cuydado acuden

acuden à las neceſsidades y trabajos de los enfermos y difuntos.

Por lleuarle al templo de Apolo, antes que le dieſſen ſepultura, ſe enſeña que ſe hagan oraciones y ſacrificios por los difuntos, para que por medio dellos puedan ſus almas gozar el celeſtial deſcanſo.

Por la pregunta de Acriſio al ſacerdote, cerca de la figura de Apolo, ſe entiende el buen deſſeo de enterarſe en las coſas de la religion, porque es fuerça de deſcuydo no entender cada qual lo que profeſſa.

Por Euſebio, mancebo noble y diſcreto, que ſiendo inclinado à la ſoledad ſe recoge a ella, es ſinificado vn hõbre ſabio y prudente, que conſiderados los trabagos, y inquietudes mundanas, apartandoſe dellas, acude al deſcanſo de la vida ſolitaria, guſtando mas de entretenerſe cõ la llaneza paſtoril, que con la doblez y engaño popular.

Por la caſa de la muerte, adelante

de

de la qual está la de la fama, se entiende que para ganarse, se ha de perder la vida, y assi vemos que mientras vno la tiene, aunque resplandezcan en el las partes requisitas a vn hombre digno de eterna memoria, y gran estimacion, la perderà por estar viuo, y la alcançarà en muriẽdo, porque siempre la inuidia detracta de lo presente: y esta es la razon porque los libros, quãto son de Autores mas antiguos, y los Capitanes señalados, quantos mas años huuiere que ayan muerto, serán mas estimados, y celebrados, porque la antiguedad trae consigo vna excelẽcia, que aunque se sepa sentir, no se puede declarar.

Por Ercanio, que cuenta la vida de Sileno, haziendo publico lo que hasta entonces era secreto, se dà a entender la malicia humana, y pago del mundo, pues en cerrando el hombre los ojos, se descubren sus bienes y males, y hazen publicas sus faltas.

Por

Por la triſte nueua que viene a Acriſio de la auſencia de ſu paſtora, a quiẽ tanto amaua, ſe da à entender que los deſaſtres agenos ſon menſageros y preſagios de los daños propios nueſtros, y que viuamos cõ auiſo, pues tan preſto como ellos nos le dan, ſe ſigue el infortunio.

Por el concurſo de paſtores, con diferẽtes paſsiones de amor, que ciegos dellas, aunque vienen del entierro de Sileno, no ſe retiran, ſon ſiniſcados los libidinoſos que caminan tras ſu apetito, ſin que aya exemplo que baſte a corregirlos. Y por Marcelo, que libre deſta ceguedad ſe burla de todos, y paſſa alegremente ſu vida, es entendido vn ſabio virtuoſo, que con ſaludables conſejos procura la ſalud publica, y exſorta á bien viuir.

(·.·)

Ale-

Alegoria de la segunda Egloga.

ACudir Ercanio, Lidoro, y Marcelo a dar gusto a Eusebio, con la relacion de la historia de Sileno, enseña vna prudencia politica, para que respetando cortesanamente a los de mas calidad, sepan seruirlos en las ocasiones que se ofrecē: pues el tener gratos, y amigos a los populares, es bueno, quanto y mas a los poderosos.

Por juntarse los pastores con Eusebiō a tratar de la historia del difunto Sileno, se entiende la vana curiosidad con que en esta vida se ajuntan los hombres para tratar de las agenas, y no para tomar exemplo dellas, sino para saberlas, y tener que cōtar, quando en ellas falte que murmurar.

Por Camilo, que mata al osso, y Lisarda de verlo, se enamora del, se da a

entender, que los beneficios, y hecho
heroycos arraen a si las mas essenta
voluntades.

La estraña condicion de Logisto, e
aficionarse con tan mala eleccion,
gusto, nos enseña huyr de estremos
que en todas cosas son viciosos, y no
afea. El proceder de los boltarios,
poco discursiuos, enojoso a todos,
dañoso a ellos.

Las fiestas, que fueron hechas al c
samiento de los pastores, y los premi
q̃ en ellas huuo, dan a entẽder, que
justo, que se festeje tã saludable, y ne
cessario Sacramento, como es el d
matrimonio, que es el cõsorcio, y co
seruacion de naturaleza, y estoruo d
grandes inconuenientes, y pecados.

Danse en este casamiento premios
los q̃ se señalan en exercicios de fue
ça, tiro, y lucha, enseñando que es ne
cessario premiar la voluntad para ale
tar, y animar a todos a seguirla, y oc
parse en ella, que por desfauoreci
es

estâ tan atropellada, que falta quien la estime. Y es de llorar, que los inutiles medren, y los estudiosos perezcan, y En lo mejor destas fiestas ton sumergidos Acrisio, Eusebio, y Daciano: dâdo a entender, que siempre en los contentos ay desdichas, que los perturbâ. Y assi se dize de Filipo, padre putatiuo de Alexandro Magno, que sucediendole prosperamente muchas cosas, y trayendole nueuas dello en vn mismo dia, como prudente temio la ordinaria, y natural cayda, y dixo con exclamacion: O fortuna, ruegote, que te moderes en el disgusto, que se me ha de seguir, pues en el gusto alargaste la mano. Nadie por esta razon sie en sus prosperidades, ni se ensoberuezca con ellas, que no es de prudente, y sabio: y considere, que mas presto abate la fortuna, que ensalça: y entonces es mayor el daño de la cayda que el gusto de la subida.

Alegoria de la tercera Egloga.

POr Egeria ninfa del Sil, que enseña a Eusebio, y los pastores los secretos de la torre de Cupido, y de la inmortalidad, es entendida la sabiduria por la qual se alcãça el conocimiẽto de las cosas mas dificiles, y ocultas. Y por los pastores, que con mucha aficion y curiosidad lo notan, inquieren, preguntan, se enseña el cuydado, vigilancia, que es justo que se tenga para alcãçar la sabiduria, preciosissima riqueza del alma.

Y por los singulares varones, que en la torre de la inmortalidad tienen assiento, nos es dado a entender el honroso grado a que suben los inuencibles Heroes, los sabios, y virtuosos, para mouidos nosotros con loable inuidia de verlos en tal lugar, nos fatiguemos y de

y deshagamos por imitarlos, y llegar, si posible fuere, a otro tanto.

Alegoria de la quarta Egloga.

POr Acrisio, que rehusa de contar los amores que tuuo con Lucidora por no hazer publicos sus secretos, se auisa, que cada qual sea callado, no solo en las cosas agenas, de que no tiene licencia, pero en las suyas propias, aunque la tiene. Y por lleuar a Lucidora a la fuente con discreto artificio, para enseñarle en el agua su propia figura, se enseña a las mugeres ser tan honestas, y cuerdas, que no den ocasion a que nadie se les atreua, sino que para declararse con ellas, sean necessarios muchos rodeos, que desta suerte tendran estimacion de menos liuianas, y mas honradas.

Por la çagala, que lleuò a Acrisio al aposento de Lucidora, sin que ella lo supiesse, se enseña la poca fidelidad, q̃ suele auer en los criados de la honra, y hazienda de sus amos, y assi es menester viuir con ellos con recato, y auiso.

Por juntarse otra vez Eusebio, y Ercanio, y Camilo a proseguir la historia de Sileno, se significa la vana curiosidad q̃ todos tenemos de perder tiẽpo en saber vidas agenas, teniendo harto mayor necesidad d̃ gastarle en remediar las nr̃as, y como son desseos viciosos, nunca tienẽ cũplido fin, como vemos que la historia entõces no le tuuo.

Por Eurilo, y Lucano, que acometẽ a traycion a Sileno, el qual con ayuda de vn pastor robusto se defiẽde, y despues bueluen cõ mas compañia a acometer a entrambos, y les sale tan mal como de antes, se da a entender, que la malicia, y engaños nunca preualecen, que siempre Dios les impide el efeto, y libra al inocente.

Alego-

Alegoria de la quinta Egloga.

PArte Acrisio en cumplimiento de lo que el Sil le ha aconsejado, tan arrebatadamente, que de todo se oluida, que lo que nos aconseja la razon, luego se ha de poner por obra. Y la diligencia en todas las cosas es la madre de los buenos sucessos.

Por la pastora, que peynados los cabellos, se mirò en la fuente enamorada de si misma, se entiende el afecto, y engaño del amor propio con q̃ todos aman sus cosas, de manera q̃ lo feo les parece hermoso, lo negro blanco, y lo malo bueno.

Baxa Eusebio a buscar entretenimiento, (que para diuertir vna passiõ, es de mucha importancia la conuersacion de discretos amigos) encuentra a Marcelo, pastor desenfadado, y enemigo de amor, y de las mugeres, q̃ le dize

los daños q̃ del, y dellas le siguen, por el qual es sinificado vn hõbre virtuoso, y de buẽ entendimiento, que conociendo la malicia del vicio, le vitupera, y vltraja: y tambien se nos da a entender, que no estando el entendimiento ocioso, sino ocupado en loables discursos, y exercicios, se euitarã grandes daños, y se le pondran los del amor ante los ojos, para que pueda con discreto acuerdo atajarle, y retirarse. Por defender Eusebio su opiniõ, fauorecer al amor, y reduzir à Marcelo a ella, le cuenta la historia de Afranio, y Hortensia, la qual impiden las vozes q̃ oyẽ, que es enseñarnos, que quando algun mal consejo se nos asienta en la imaginacion, siẽpre las vozes, y aldauadas de la razon acuden a diuertirlo. Y es bien que luego lo dexemos, porque

Ilenados del no vengamos a hazer
malas obras, de que nos
libre el Señor.
Amen.

TABLA

TABLA DE los nombres Hiſtoricos, y Poeticos.

ANIO, hijo de Apolo, que fue Rey en Delos, y tuuo por hijo a Andro.

Apolo, es el Sol, hijo de Iupiter, y Latona.

Antipodas, los q̃ habitan el Polo Antartico.

Artico, eſte Polo nueſtro ha diferencia del Antartico.

Antuſiaſmo, furor profetico diuinò.

Antachates, piedra precioſa, que huele a myrra quándo ſe quema.

Amande, vn Valle aſsi nombrado en

Galizia, cerca de la Villa de Monforte de Lemos.

Albogue, instrumento musico pastoril.

Amburbiales, erã sacrificios para lustrar la ciudad, y andauan primero con la victima al rededor.

Acieris, segur para sacrificios.

Aceſio, renombre de Apolo, segũ Pausanias, y Celio Rodig.

Acerſecomes, renombre de Apolo, por tener cauellera larga.

Alexicacõ Apolo, llamado assi entre los Athenienſes.

Adad Apolo, entre los Aſyrios, segun Macrob. lib. 1. c. 23.

Amphicinta, Atributo de la Luna quando eſtà medio llena.

Atropos, vna de las tres parcas, la que corta las vidas.

Adraſta,

Adrasta, nombre de Nemesis, diosa de la vengança.

Amphiarao, gran adiuino y agorero, venerado por los Beocios por Dios.

Afros, los que habitan el Africa.

Anaglifas, vasos labrados de buril, o sinzel.

Atargata, o Atergatis, Diosa venerada de los Syrios, segun Estrabon lib. 16. y Celio Rodig. lib. 23. c. 5.

Ambaruales, o Aruales, Sacerdotes que instituyô Romulo, para sacrificar á Baco, y Venus.

Agonisma, premio de competencias?

Arsinol, ninfa amada de Apolo, dicha por otro nombre Coronis.

Acronictas, estrellas que salen al anochecer, dichas vespertinas.

Agreo, nombre de Apolo, quiere dezir pastoral.

Atalanta, ninfa ligera en correr, de que trata Ouidio.

Abrradatas, Rey de Susia, marido de Panica.

Acroterias, estremidades del cuerpo.

Acrothinia, Prouincias de frutos, o de qualquiera cosa.

Agelades estatuario, insigne maestro de Policleto.

Anfiloquia, ciudad de Orense llamada assi de Anfiloco su fundador, hijo de Ayax Telamon.

Arcadia, region del Peloponeso.

Agonales, fiestas de los Romanos, a honra de Iano.

Armilustras, fiestas que hazian los Romanos armados.

Archiflamines, los Principes de los Sacerdotes.

Amphibia, es alimentarse con dos elementos,

mentos, ayre, y agua, como el Crocodilo.

Algas, ouas del rio, o yeruas que se crian en las aguas.

Alcimaco, pintor famoso.

Androbio, pintor famoso.

Agelades, insigne estatuario.

Amphistrato, estatuario famoso.

Apuleyo, el que escriuio los Floridos, y el Asino aureo.

Apyroto, el carbunclo.

Anfion, musico celebrado.

Algipo, *geometra famoso.*

Archimedes, *varon Siracusano, gran geometra y maquinista.*

Archelao, *gran Astrologo.*

Alexandro, *Principe animosissimo, y magnanimo.*

Agesilao *Lacedemonio, fue Rey afortunado, y virtuoso.*

Adelphos, vna comedia de Terencio assi llamada.

B.

BEocios, Prouincia do veneravan a Apolo.
Baco, Dios del vino y borrachez.
Brasides, Capitan famoso de los Lacedemonios.

C.

CLimene, ninfa amada de Apolo.
Caliendro, tocado alto de muger.
Catadendro, espesura de arboles.
Calibs, rio de Calizia, llamado aora Cabe.
Clario, renombre de Apolo.
Cocytia, fiestas a Proserpina.
Cybeles, madre de los dioses.
Celio, el padre del Dios Saturno.
Cacurgia, malicia de animo.
Calathos, vasos para el sacrificio.

Cincio, renombre de Apolo.

Ceres, diosa de la agricultura.

Chrematismo profecia en sueño.

Casandro, Astrologo celebrado.

Cesar, Emperador Romano valerosissimo.

Cyro, Principe y Capitan valeroso y modesto.

Chantada, Villa deste nombre en Galizia.

Campo de la Estrella, es Santiago, dicha Compostela.

D.

DElos, Isla en que nacio Apolo, que della se nombrô Delio.

Diana, es la Luna por otro nombre.

Dapsas, genero de sacrificio que hazian los antiguos en el rigor del inuierno.

Dianetauricas, sacrificios a la diosa Diana, donde no se sacrificauan

sino

Eudoxo, Astrologo celebrado.
Etes, hijo de Apolo.

F.

Filomedea, renombre de Venus.
Fano, Templo donde se dauã respuesta.
Fauno, Dios de las seluas diferente de l
Satiros, y Syluanos.
Frigios, Prouincia, y el lugar dõde fue qu
mado Hercules.
Foroneo, hijo del Rey Inaco, el primero q
juntò los lugares, y hizo ciudad.
Filamõ, hijo de Apolo y la Ninfa Chion
señalado en cõponer versos y tañer citar
Filolao, el q̃ dio las leyes protectorias a l
Tebanos.
Farreaciones, vn genero de sacrificios enq̃
cõfirmauan las bodas de los Sacerdote
Filades, vn famoso criador de caualos.
Flamines, sacerdotes de Iupiter.
Focas, peces marinos.

Fylesio, renombre de Apolo.

G.

Georgicas, obra de Virgilio que trata de Agricultura.

Galathe, hijo de Hercules Griego.

Gineſias, nõbre propio, y grã tirador de hõda.

H.

Hemicyclo, aſsiẽto redõdo como pulpito.

Hecato, renombre de Apolo.

Hecatombes, ſacrificio de ciento.

Hoſtias, los ſacrificios, o lo miſmo q̃ ſe ſacrifica.

Hyacinthias, ſacrificios q̃ hazian de noche los Lacedemonios en honra de Hyacinto, a quien matõ Apolo con vn plato.

Hormeas, vn rio en Beocia.

Hierofantes, la guarda mayor de los ſacrificios.

Heliopolitas, vna dignidad en Egypto.

Hidrologios, reloxes de agua.

Hypio, es Neptuno, dios del mar.

Hermes, gran Aſtrologo.

Heliogaualo es el sol, llamado assi en Segu-
Syria. I.

INdice, el dedo segundo de la mano cer-
cano al pulgar.

Iano, pintauanle los antiguos con dos ca-
ras, atras y adelante, como que sabe l
que passò, y preuiene lo futuro.

Isse, que tambien se llamò Io, hija de Ina-
cho, q̃ estando con Iupiter, de miedo d
Iuno se trãsformò en bezerrilla, a qu
guardò Argos de cien ojos.

Isis, lo mismo q̃ Isses, q̃ es Io, hija de Inach

Ianualias, sacrificios hechos al dios Ian

Iason, hijo de Aeson, y de Alcimede, el
ganò el vellocino de oro.

Iuno, hija de Saturno, y Opis, hermana
muger de Iupiter. L.

LAtonigeno, es renombre de Apol
por ser hijo de Latona.

Libitina, nombre de Venus.

Lemnos, Isla en el mar Egeo, que tambien se llama Hysipile. (*Pan.*

Lupercalias, fiestas en Hebreo a honra de Lampterias, o Lampsacias, fiestas lasciuas de Priapo. (*bero.*

Liberalias, fiestas de Baco, a quiẽ llamã Li

Laurentalias, fiestas en honra de Acca Laurẽtia, que crio a Remo, y Romulo.

Lisimaco, hijo de Agatocles, gran priuado de Alexãdro, y sucessor en sus tesoros.

Licurgo, Legislador de los Lacedemonios.

Libacio, oferta q̃ se haze a Dios en el sacri-

Lycio, nombre de Apolo. (*ficio.*

Leucothoe, hija de Orcamo Rey de Babylonia, la qual como estuuiesse preñada de Febo, y la quisiesse enterrar viua su padre, Febo la transformo en el arbol que produze encienso. M.

Maya Ninfa, hija de Atlãte, en quiẽ tuuo Iupiter al Dios Mercurio.

Mirto, arbol consagrado a Venus.
Miño, rio caudoloso en Galizia.
Meunon, es hijo de la aurora, que es la mañana, y de Titon. (Palas.
Minerua, diosa de Laseucia, dicha por nombre Medea, hija de Aeta Rey de Colchas, grãdissima encantadora, y muger de Iason.
Mixto, cosa cõpuesta de los. 4. elementos.
Munychias, sacrificios a Diana, a quien llamauan Munychia.
Mithriacas, sacrificios al sol, a quien los Persas llaman Mithra. (cion.
Metamorfosis, trãsformacio, o trãsfigura
Morzena, es chispa o centella del fuego.
Montesurado, vna aldea deste nombre, porque cerca della passa el Sil, rio caudaloso, por la abertura de vn gran mõte, y encima se apacientan ganados.
Marmol Pario, dicho assi, por la Isla donde se cria, que se dize Paros.

Ma-

Marulo, Poeta numographo en tiempo del Emperador Anonino.

Marſias, hijo de Circes, que con ſu ſaliua ſanaua los mordidos de las ſerpientes.

Mongibelo Volcan en Sicilia.

Marco Aurelio, Emperador Romano, muy prudente y ſabio.

Monforte, Villa en Galizia, fundada en vn monte fuerte, del qual toma nõbre.

Mopſo, hijo de Apolo, competidor de Calchas en el arte de adeuinar.

N.

Noea, o Noeya, lugar populoſo en Galizia, a quiẽ fundò Noe, q̃ oy ſe llama Noya.

Naucratitas, moradores en Naucratis, ciudad en Egypto.

Nomio, renombre de Apolo.

Nouendinalias, ſacrificio de nueue dias continuos para expiacion.

Noctilucas, sacrificios a Minerua, a quiẽ consagrauan la lechuça.
Numeo, o Nemeo, el leõ q̃ matò Hercules.
Nayades, las ninfas de las fuẽtes y los rios.
Numen, es la deydad, o la voluntad, o poder de Dios. O.
Octauiano Cesar, Emperador Romano deste nombre.
Oreades, Ninfas de los mõtes, que oros en Griego sinifica monte.
Ocaso, el ocidente donde se pone el sol.
Oceano, el mar ocidental.
Orlos, instrumẽtos torcidos como cayados.
Osyris, hijo de Iupiter, y de Niobe Rey de Achaya, y maestro de los Egypcios.
Ormias, vn rio en la Asia.
Onomacrito, gran hechizero en Atenas, y desterrado por Hiparco.
Orgias, eran antes qualesquiera ceremonias sagradas, despues se señalaron a Baco,

Baco, eran de tres en tres años.

P.

Pythio, renombre de Apolo.

Protomystes, el mayoral de los sacerdotes.

Prosecucha, es oracion.

Parchasio pintor famoso, competidor de Zeuxis.

Pyropo, es el carbunco, y aqui significa la llama, por ser de color della, y assi dixo Ouid. 2. Meta. flamas imitate Pyropo.

Pyra, donde se quemauan antiguamẽte los cuerpos muertos.

Panateneas, fiestas que instituyó Teseo a Minerua.

Pantea, Reyna de Susia, muger de Abradatas.

Penelope, muger de Vlises.

Pytuno, vn eloquente orador.

Pan, Dios de los pastores.

Pafos, hijo de Pigmalion grã escultor, q̃ se enamoró de vna estatua de marfil q̃ auia hecho.

Proteruias, ſacrificio en que echauan lo q̃ ſobraua de los manjares en el fuego.

Palilias, fieſtas a Pales dioſa de los paſtores a.11. de Mayo.

Priapo, dios de los genitales.

Parnaſo, monte de las muſas conſagrado a Apolo.

Patara, ciudad en Licia, tambien ſinifica la ceſta.

Pirrha, la muger de Deucalio̅, q̃ deſpues del diluuio echãdo piedras atras hizo hõbres.

Pancracios, Pentathlos, o Quinquercios, exercicio de ſalto, lucha, tiro, &c.

Porfido, piedra precioſa roxa con vnas pũtas blancas.

Policleto, excelente eſtatuario, que en preſteza y hermoſura en ſus obras vencio a los de ſu tiempo.

Propercio, ſingular poeta en componer Elegias.

Pompilio ſegundo Rey de los Romanos.

Pytaco, vno de los ſiete Sabios de Grecia.

Pentagono,coſa de cinco angulos.

Q.

QVirino,nombre de Romulo, dicho por quirim,que ſinifica lança.

Quirinalias,ſacrificios que hazian a Romulo a.18.de Abril.

Quinquatrias,ſacrificios a la dioſa Palas que durauan cinco horas.

R.

RHolo, Architecto famoſo.

Rubigalias,fieſtas que inſtituyò Numa Pomp.que ſe hazian a 7. de Mayo contra la herrumbre, o añuble de las mieſes.

Rhodes,los habitadores de la isla deſte nõbre.

S.

SAturno,padre de los dioſes,q̃ eſtà en el cielo:

Sil,rio caudaloſo en Galizia.

Serapis,dios de los Egypcios y Naucratieas,dicho tambien Oſyris.

Sy-

Syrios, los habitadores de Syria.

Samos, dos islas deste nombre, la vna dicha Cephalonia, y la otra Parterica.

Sabinos pueblos cercanos a Roma.

Semideos, medio dioses, y medio hombres.

Solitaurilias, sacrificios de los Romanos de cinco en cinco años, de toros, carneros, y puercos.

Salios, pueblos cercanos a los Heluecios.

Symmetria, conueniente proporcion.

Serlio, escritor señalado de antiguedades y Architectura.

Sar, rio que passa cercano a la ciudad de Santiago por la parte del Oriente.

Sarela, otro rio que por la parte del Occidente rodea la misma ciudad.

Sextil, es el mes de Agosto sesto en orde, segun los antiguos.

Selenita, nombre de la Luna, porque recibe luz del sol.

Solon, vno de los siete sabios, Legislador de los Atenienses.

T.

Timantes pintor famoso, q̃ pintó a Iphigenia quando la sacrificauan.

Timarchides, gran escultor de marmol.

Teodoro, y Teladeo hermanos Samios, famosos escultores.

Triforme, cosa de tres formas, como la Luna en el cielo, Diana en la tierra, y Proserpina en el infierno.

Tideo, padre de Diomedes Griego.

Tidea, la ciudad de Tuy fundada por Diomedes en memoria de su padre Tideo.

Telamon, fue el que compitio con Vlises sobre las armas de Achiles.

Torre Augusta, la ciudad de Lugo, dicha assi de su fundador Octauiano Augusto.

Tempe, campo muy deleytoso de Tesalia.

Tyiro, nõbre de vn pastor en las Eglogas de Virgil. y aqui se toma por el mismo Virgi.

Teocrito Poeta Syracusano, que escriuio en estilo Bucolico:

Teumesio, el leon que matò Hercules en el monte Teumesio de Beocia, y quitole la piel que despues traxo cubierta, y Iupiter le subio al cielo, y le conuirtio en el signo Leo.

Tesmofora Ceres, y las fiestas a ella sagradas, se dizen de aqui Tesmoforias.

Trenodia, lamentacion de Trenos, que es llanto.

Timbreo, renombre de Apolo.

Tilphosio, nombre de Apolo tomado de vn monte de Beocia assi dicho, donde era venerado.

Thiton, marido del Aurora.

Tenedos, Isla destenombre junto a Troya.

Tegyra, ciudad de Beocia donde dizen nacio Apolo, dicho desto Tegireo. (no.

Tritones, dioses marinos musicos de neptu-

Ter-

Terpandro, Poeta lyrico y musico famoso, que teniẽdo la vihuela quatro cuerdas, fue el primero que le añadio otras tres.

Tamiras el inuentor del modo Dorio de la musica.

Temistocles, valeroso Capitan de los Atenienses, prudente y agudo.

Triangulo, cosa de tres angulos.

V.

VEnus madre del Amor, muger de Vulcano, venerada en Chipre.

Victima, cosa que se lleua a sacrificar.

Vlises, Capitan Griego, Rey de Ithaca.

Vranio, es renombre de Celio, padre de Saturno.

Vulcano, dios de la herreria, marido de Venus.

Vertuno, dios que se transformaua en todas figuras.

Vertumnalias, fiestas de Vertuno que se hazian en el mes de Octubre.

Vlla,

Vlla, rio deste nombre caudaloso.
Vitruuio, Architecto celebrado.
Vaticinio adeuinança.
Volcan, es vna boca o abertura de tierra que bomita fuego.

Z.

Zeuxis, pintor celebrado.
Zmilo Architecto famoso, q̃ con Rholo, y Teodoro hizo el Laberinto Lemnio de. 140. colunas.
Zenotafios. sepulcros vanos que no tienen cuerpo muerto.
Zodiaco, es el cerco de la Sphera que contiene los doze signos.
Zenit, la parte del cielo que està perpendicular sobre nosotros.
Zerinthia, nombre de Venus, dicha assi, de vn lugar que le era consagrado.

Fin de la Tabla.

JUL 22 1931